



Magíster en Comunicación Política
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile

Ciudadano gay

Visualidades y plusvalía sexual en tiempos liberales

Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación Política

Autor: Cristian Alexis Cabello V.

Prof. Guía: Alejandra Castillo

Santiago, Enero de 2014

Advertencia

Esta no es una tesis gay,
sino feminista.

Para Jorgx
por todas las noches durmiendo juntos
y las que no

Tabla de Contenido

Índice de Ilustraciones	5
Agradecimientos	6
Resumen	9
Introducción	11
CAPÍTULO 1. “Debemos entender que no existe sólo un tipo de familia”	16
1. Antecedentes de una ciudadanía gay en postdictadura	
2. Zamudio y Atala: dos mártires para el contexto político	
CAPÍTULO 2. La imagen política de la ciudadanía gay	28
1. Ciudadanía gay en tiempos liberales.....	29
1.1 Ciudadanía gay	
1.2 Liberalismo ciudadano y crítica feminista	
1.3 El ciudadano (neo)liberal de la política sexual post-dictadura	
2. Metodologías para una investigación sobre tecnologías de la comunicación y cuerpos sexuales	
2.1 Hacer real la ciudadanía gay	
2.2 La investigación visual del cuerpo	
CAPÍTULO 3. La plusvalía de la ciudadanía gay	53
1. <i>Intereses</i> y valores comunicacionales en la prensa nacional	
2. Competencia por la legitimación pública	
3. Estatus y valor social en la identidad política homosexual	
4. Ser tratado como un igual	
5. Homosexualidad civilizatoria	
6. La homosexualidad ahora nos hace más “sanos”	
CAPÍTULO 4. Visualidades y política virtual para una plusvalía sexual	69
1. Visualidades masculinas, política gay y subjetividad liberal.....	70
1.1 Visualidad masculina y la <i>politicidad</i> de la imagen	
1.2 El miedo a lo homosexual	
1.3 Política virtual: <i>te apoyo... pero no soy homosexual</i>	
1.4 Homosexualidades liberales pro-familia	
1.5 Sexualidad y visualidad ciudadana	

2. La dimensión del tiempo de la visualidad sexual: ¿Ha llegado nuestro momento? ¿ahora sí?.....	88
2.1 El <i>futuro</i> de la política es gay	
2.2 Legalismo gay	
2.3 Estudiantes versus ciudadanía sexual	
2.4 El tiempo de la eternidad: una política sin “ahora”	
2.5 Mantener las expectativas permanentes	
3. La seducción del ciudadano gay: tiempo <i>pasado</i> de la política sexual	110
3.1 Tiempo pasado-tiempo lineal	
3.2 El ciudadano delicado y sensible: ¿cómo (no) visibilizar la homofobia?	
3.3 El <i>charming gay</i> de la política	
3.4 El carisma de la imagen	
3.5 La dimensión biográfica y la ignorancia ingenua	
3.6 ¿Somos un eco visual del Norte?: la tolerancia de una agenda gay	
3.7 El ciudadano gay e ilustrado	
Conclusión. La plusvalía gay: una cruel economía de los cuerpos.....	145
Bibliografía	174

Índice de Ilustraciones

- Figura 1.** Fotografías de prensa donde aparece el logo de la Fundación Iguales como bandera de lucha, incluso en el parlamento / pp. 69
- Figura 2.** Cuatro láminas pertenecientes a spots para internet de la Fundación Iguales / pp.72
- Figura 3.** Tres láminas pertenecientes a spots para internet de la Fundación Iguales / pp.78
- Figura 4.** Captura de primeros planos de los spots de la Fundación Iguales / pp. 85
- Figura 5.** Planos de videos virales de Fundación Iguales con apariciones de celulares / pp. 86
- Figura 6.** El director de la fundación Iguales, Pablo Simonetti, participó en la ceremonia de firma del Acuerdo de Vida en Pareja (9 de Agosto de 2011, Fuente: Emol) / pp. 94
- Figura 7.** Marcha de la Igualdad (2011) donde participó el ex –ministro de educación del gobierno de Sebastián Piñera, Harald Beyer / pp. 96
- Figura 8.** Página del Diario “Las Últimas Noticias” / pp. 119
- Figura 9:** Tres fotografías de Daniel Zamudio que circularon masivamente en medios de comunicación, tres imágenes después de su muerte, tres miradas idénticas que exhiben un momento íntimo y seductor de este casi “santo gay” / pp. 121
- Figura 10.** Entrevista a Pablo Simonetti en Programa Matinal buenos Días a Todos, junio de 2011 / pp.125
- Figura 11.** Entrevista a Pablo Simonetti en matinal Buenos Días a Todos, Canal Televisión Nacional de Chile, 2011 / pp. 132
- Figura 12.** Late-show *En Pauta*, Mega, 2012 / pp.139

Agradecimientos

Esta investigación, este tomarse el tiempo para reflexionar sobre política sexual en tiempos de derecha, es realizada por un activista feminista. Por alguien que comenzó un trabajo de activismo en la universidad repartiendo condones porque era el único fondo disponible para visibilizar las identidades de la diversidad sexual. Esta investigación está escrita desde el lugar que ocupa un joven universitario, que en el “entre” tiempo de espacios laborales y un activismo no institucional dibuja una escritura crítica respecto a los modos tradicionales en que el activismo homosexual es utilizado por los espacios del canon político. Que se pregunta sobre la plusvalía que lo gay tendrá para el capitalismo y la sociedad neoliberal instalada en Chile a partir del golpe militar de Pinochet.

Agradezco las instancias donde pude compartir con otros investigadores nacionales e internacionales el proceso de investigación de visualidades de la política sexual en tiempos liberales. Una de las primeras instancias fue en las “Primeras Jornadas de Jóvenes Investigador@s en Estudios Feministas y de Género” realizadas en la Universidad de Valparaíso y organizada por la Red Interdisciplinaria de Estudios de Género de la misma institución académica el año 2012, instancia donde se presentó una primera versión del capítulo “La *plusvalía* de la ciudadanía gay: *intereses* y valores comunicacionales del sexo en la política”.

De gran apoyo para este proyecto de investigación fue la beca obtenida para participar con activistas e investigadores de la sexualidad en la *IX IASSCS Conference* (Conferencia Internacional para el estudio de la Sexualidad, la Cultura y la Sociedad) realizada en Buenos Aires en Agosto de 2013. Fue mi primera salida fuera de Chile. En este encuentro internacional se presentaron resultados de esta investigación donde sobresalió el exceso de

neoliberalismo de las políticas sexuales en Chile en comparación con contextos latinoamericanos e internacionales. Recuerdo aún con interés cómo la experiencia del movimiento gay en Polonia lograba tener cruces con la experiencia político sexual en Chile, precisamente por las fallas y los usos que la política nacional hace para construir una imagen de país más moderna y avanzada a través de la inclusión de lo gay.

Agradezco a Catalina Donoso, por invitarme a exponer un capítulo de esta investigación junto a la teórica del cine Stella Bruzzi en el marco de un proyecto Bicentenario y también por invitarme a participar en la Bienal Internacional de Comunicación año 2013 organizada por el ICEI de la Universidad de Chile donde terminé hablando sobre la performista Hija de Perra. Obviamente esta investigación habría sido imposible sin las discusiones y consejos bibliográficos de la filósofa Alejandra Castillo, con quien compartimos en común el interés por el feminismo. Gracias a Editorial Palinodia por publicar teóricas feministas en Chile, muchas de las autoras transitan a lo largo de este estudio. Sin mi compañero Jorge Díaz esta investigación no podría haberse escrito, gracias por estar cerca cuando escribía en el computador. También agradezco a Rocío Alorda, como compañera de tesis, a lxs integrantes feminista del Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS) por abrirse a pensar y experimentar acciones conjuntas desde los “bordes de la política” en la provincia de Santiago de Chile. La conclusión fue co-editada con ayuda de Eliana Largo.

Finalmente, esta tesis está dedicada a todas las compañeras feministas que conocí durante el proceso de esta investigación (y para quienes no fue extraño conocer a un feminista sin vagina). Estoy profundamente convencido que al movimiento gay, a la educación pública y a la política en Chile les falta aprender de feminismo.

Resumen

Las políticas liberales de inclusión de lo gay en la esfera pública, política y comunicacional son cada vez más crecientes a nivel mundial y en países latinoamericanos. Marchas, leyes, candidatos políticos y opiniones públicas a favor de demandas homosexuales hacen emerger el conflicto político y la plusvalía de una nueva ciudadanía: la ciudadanía gay.

Esta plusvalía a la que nos referimos se traduce en una política gay que genera una ganancia para una nación, un Estado, unos partidos y candidatos políticos que aparecen públicamente más progresistas, más democráticos y menos discriminadores. De esta manera, se observa una optimización en la imagen pública –nacional e internacional– de estos grupos al abrir sus espacios al ciudadano gay.

Sin embargo, estos antecedentes nos indican que el posicionamiento de esta política sexual en el espacio público y político en tiempos liberales es restringido pues crea una política despolitizada, segmentada, pro-familia que mantiene en constante espera a un grupo social minoritario.

Esta tesis aborda como problema general los marcos de representación y las visualidades que producen la legitimación de una política gay liberal durante el primer gobierno de derecha en postdictadura. Para esto se analizan las intervenciones comunicacionales de la Fundación Iguales, una fundación nacida en el gobierno de Sebastián Piñera y que tiene por objetivo luchar por la igualdad legal y económica entre heterosexuales y homosexuales. Este es un espacio político de la diversidad sexual que desde el año 2011 posiciona con éxito una política pro-gay en redes sociales, televisión, prensa y espacios públicos. Se reconoce cómo las políticas liberales adquieren protagonismo en la formación de imágenes, opinión pública y ciudadanía virtuales favor de lo homosexual.

Un análisis de discurso crítico con perspectiva feminista que aborda las narraciones espacio-temporales de la Fundación Iguales permite reconocer los límites y normas de la inclusión

comunicacional de una subjetividad pública de lo gay. A través de este análisis se reconocen tópicos como el lugar reforzado de la familia, la oposición política con grupos religiosos, la psicologización homosexual y la producción de una imagen encantadora de lo gay. Es uno de los grupos sociales más discriminados, pero a la vez también uno de los más visibles. A través del estudio de lo no dicho y las contradicciones en los discursos *de* y *sobre* la Fundación Iguales se analizan las estrategias comunicacionales de una política liberal que genera la plusvalía económico-política de los discursos a favor de la comunidad gay en el contexto de un gobierno de derecha. Fundación Iguales es el emblema de una experiencia política liberal eficiente y ejemplar que a través de diversas estrategias político-comunicacionales (*spots* virales, *lobby* en el parlamento, uso de redes sociales, publicidad y entrevistas) se instaló como un referente *renovado* de la política gay.

Introducción

La cuestión de un *tiempo político* que avanza o retrocede con la inclusión de lo gay hace central –analítica y metodológicamente– una categoría del tiempo en los discursos y visualidades políticas. Frente a una política liberal que quiere llevar el tiempo hacia delante con la inclusión de lo gay, la dimensión de la temporalidad para los estudios de la visualidad y la política es un pertinente espacio de reflexión crítica que discute un problema que no se dice de modo explícito.

El surgimiento el año 2011 de Fundación Igual genera un quiebre en el escenario político gay en Chile desde el inicio de la post-dictadura. Se trata del primer grupo político de diversidad sexual no relacionado con la izquierda o la centro-izquierda política que fue liderado por casi 20 años por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) y que Fundación Iguales viene a desplazar creando, por ejemplo, nuevas e innovadoras estrategias y posicionamientos político-discursivos como fue la Marcha por la Igualdad que a mediados del 2011 logra llenar la arteria principal de la capital de Chile con gran apoyo de familias heterosexuales a favor de una campaña titulada “A favor del amor”; también se considera la gran empatía producida por su líder Pablo Simonetti y las exitosas campañas virales que se vuelven gestos obligatorios de influencia en redes sociales.

Es importante el hecho de marzo de 2012 donde se produce la agonía y posterior muerte de un joven homosexual de veinte y cinco años, Daniel Zamudio, quien trabajaba en tiendas de *retail* neoliberal, y cuya muerte fue producida por la violencia de un grupo que las leyes, la televisión y los grupos de diversidad sexual asociaron como neonazis. Esta muerte sensibilizó por primera vez de modo masivo a un país de tradición conservadora y que en la espectacularización de esta muerte permitió que un país se redimiera como anti-homofóbico y constituyó un acontecimiento que incluso conllevó a la creación de una ley antidiscriminación denominada Ley Zamudio –en recuerdo de este joven gay asesinado en democracia.

Finalmente durante el mes de julio de 2013 se realiza la primera marcha de aborto en Chile convocada por organizaciones feministas y de disidencia sexual la cual termina en el ingreso a la Catedral de Santiago, episodio que hizo emerger de modo conflictivo demandas y sujetos feministas, pero que fue condenado por intelectuales y políticos en general por no expresarse en los términos ciudadanos ideales de una democracia propia de un gobierno como el de Sebastián Piñera. Aquí otra vez los movimientos sociales de resistencia reaparecen de modo subversivo ante prácticas políticas institucionales o inacabadas como los discursos políticos pro-ciudadanía pluralistas y que defienden los valores de la diversidad. Aquí se produce el reverso de una política gay hegemónica en tiempos de derecha.

Son entrevistas en diarios, televisión, apariciones en noticieros, gays que se quieren casar y que aparecen de modo obligado en todo debate presidencial, gays en marchas, en el congreso, en avatares de *twitter* y redes sociales, una dimensión principalmente virtual y comunicacional que no necesariamente significó durante el proceso de esta investigación una transformación en políticas públicas o la producción de movimientos sociales, sino que más bien generó una *capitalización de expectativas democráticas* que siempre a modo de espera mantuvieron en constante transición los deseos de reconocimiento político de una comunidad no-heterosexual.

A partir de la presencia de momentos políticos como el ingreso de activistas de la diversidad sexual –incluyendo la Fundación Iguales– al palacio presidencial La Moneda durante el 2011, mientras veíamos por primera vez a un presidente en democracia recibiendo y saludando a las minorías sexuales, y además considerando un año donde la diversidad sexual ocupaba las calles recibiendo incluso el apoyo de ministros del gobierno en sus manifestaciones, fue imposible no realizarse una pregunta por la apropiación de un discurso político de la tolerancia por parte de la derecha liberal chilena: “¿son los discursos de la tolerancia y la libertad de expresión estéticas derechistas o más bien son simplemente un modo útil de neutralizar lo político?”; o también, en mi papel de activista de la disidencia sexual, fue imposible no interrogarse respecto al éxito de esta política gay a diferencia de la nula existencia de una política feminista en el espacio político y cultural del Chile postdictadura: “¿por qué la política sexual del homosexual que se quiere casar, sentirse como igual,

avergonzándose de su diferencia, pasa a ser amiga de la política liberal a diferencia de una política sexual feminista donde las mujeres abortistas siguen siendo criminalizadas por el Estado? ¿por qué el homosexual que era condenado por sus prácticas sexuales no-reproductivas, pasa a ser más positivo que una mujer que aborta?” (Cabello, 2012). Cabe agregar que esta investigación se posiciona desde un análisis crítico feminista donde la teoría feminista se entiende como una herramienta de crítica a las narrativas de normalización y despolitización de los cuerpos sexuados. Esta investigación a través de una perspectiva crítico-feminista intenta reunir estos campos que el liberalismo separa, demostrando cómo la sexualidad se moviliza en intersecciones con la economía, la política, la comunicación y la memoria de una nación.

Se reconocen cómo discursos y valores de carácter liberal permiten la integración de una ciudadanía sexual (Sabsay, 2011) a través de discursos políticos (visuales y comunicacionales) que bajo la producción de la Fundación Iguales difunden los significantes de la *igualdad*, la *ciudadanía* y el *amor* como categorías que unifican y definen tanto la homosexualidad como a una sociedad que se busca reflejar en estos valores consensuados. La política liberal vuelve un *bien* para la política las demandas gays, estas sexualidades son ahora *bienes* que otorgan una plusvalía liberal a una derecha que busca representarse públicamente como menos conservadora y menos discriminadora.

Nuestra posición crítica no podrá reducirse tan sólo a un *en contra* de una política sexual hegemónica, o a una negación de esta política gay liberal, sino que se trata de un esfuerzo por conocer cómo las visualidades liberales de este tiempo político “pro” tolerancia sexual generan y reproducen articulaciones de sentido en una política nacional en el momento del primer gobierno de derecha en postdictadura. El análisis es sobre cómo el campo de la política, el habla periodística, la visualidad política y los discursos de género y diversidad se ven beneficiadas y/o transformadas por la integración exitosa de una sexualidad con reivindicaciones de tipo liberal.

Se hace urgente recordar la advertencia que Mauro Cabral, activista y filósofo intersex, realizó en la XV versión de la Asociación Internacional por el Estudio de la Sexualidad, la Cultura y la Sociedad (IASSCS) realizada en agosto de 2013 en Argentina frente a una comunidad de investigadores: “no hay nada más patológico que gays estudiando a los gays”, indicó en una conferencia abierta este activista trans argentino interpelando a investigadores gays y lesbianas de diversas partes del globo mundial. Quienes precisamente habitan cuerpos constantemente patologizados por la psiquiátrica, la política, la academia o el activismo demuestran la propia patologización en la que pueden caer los estudios de la sexualidad al sostener desde disciplinas científicos-sociales o estructuralistas el estudio de una identidad (gay) como centro de su análisis. Pero, a pesar de la advertencia, ¿por qué en vez de estudiar una identidad gay incluida ya en el mercado neoliberal y que durante más de 20 años en Chile no ha logrado apuntarse como un movimiento político y social de transformación, no desplazamos la investigación sexual a una dimensión de estudio de las estructuras heterosexuales y pro-familia que son precisamente las que restan la dimensión política de reivindicaciones de una ciudadanía sexual? Este es un desafío que de modo inicial se apunta en este estudio.

Por lo tanto, no es una investigación sobre una identidad gay liberal escrita por un gay. Es la dimensión comunicacional y virtual la que permite desprender el estudio de la descripción identitaria, del deseo de caracterizar a sujetos gays, lo relevante es reconocer cómo las prácticas de solidaridad o integración político-mediática higienizan la representación de una comunidad político-sexual, cómo el contexto de un gobierno de derecha traduce los cuerpos sexuados que antes eran anormales para (des)integrarlos en la esfera pública política y cuáles son las imágenes o modos de ver de estas estrategias de hegemonía política. Es momento de terminar con el estudio de las identidades “diversas” y comenzar a deconstruir las estructuras homo y heteronormativas que reproducen procesos de normalización subjetiva en los integrantes de una política sexual donde es principal la hegemonía de la familia¹. No es la idea

¹ Críticas que ya han realizado autoras feministas “clásicas” como Monique Wittig y Simone de Beauvoir donde se interrumpen los roles tradicionales de la mujer en la casa, la familia y como madre. “La tiranía de la familia biológica será destrozada” afirmaba la teórica feminista Shulamith Firestone en 1970 (en Halberstam, 2012:34), según esta autora la familia “extiende la subyugación de la mujer que origina su role reproductivo. Cambiar el estatus del rol de la familia significa que podemos cambiar la

de este proyecto reedificar una identidad o ubicarla en un lugar de víctima, sino comprender cómo a través de procesos de mediación tecnológica (visual, virtual, estética) se produce este nuevo *ciudadano gay en tiempos liberales*.

sociedad en su conjunto” (34). Hay que aprender de esta crítica feminista al núcleo de lo político-familiar para cuestionar los modos de inclusión de lo gay en tiempos de derecha.

CAPÍTULO 1

“Debemos entender que no existe sólo un tipo de familia”

1. Antecedentes de una ciudadanía gay en postdictadura

“Para qué casarnos si ni siquiera tenemos casa. Para qué casarse y seguir el yugo heterosexual ¿Con el matrimonio homosexual quienes ganan? ¿ganan los gays? ¿dejarán de asesinarnos? Con el matrimonio homosexual ganan sólo las isapres, las AFP y la constructoras inmobiliarias que tendrán más clientes en sus cuentas. Mientras homosexuales de clase alta se quieren casar las mujeres en la poblaciones siguen estando obligadas a parir, siguen pariendo, no paran de parir obreros, profesionales desclasados”
Colectivo CUDS, Intervención Somos la Nueva Minoría (2014)

“El afeminamiento que me perseguía tenía el deber de ser perverso”,
Claudia Rodríguez, activista travesti, en *Cuerpos para Odiar* (2013)

En una conversación en el auto, recuerdo cuando mi padre –un guardia de seguridad conservador que se ha dedicado a proteger y cuidar la propiedad privada durante casi toda su experiencia laboral– me pregunta si había asistido a la marcha homosexual. Algo incómodo, pues con mi padre nunca hemos hablado sobre política homosexual satisfactoriamente y dudando de su interrogante, pregunté con dudas: “¿la marcha por el matrimonio homosexual?”. Ahí él detuvo su mirada, ahí el padre de familia que ha votado sistemáticamente por candidatos de la UDI me corrigió: “No, la marcha por la igualdad. No es sobre el matrimonio”. Yo, el “activista” de política sexual, había cometido para él, un error al

confundir dos signos o quizás al trasgredir los imaginarios sexuales de un trabajador postfordista. El matrimonio no es semejante a igualdad y esto es semánticamente evidente para un trabajador muy heterosexual quien puede diferenciar y defender un vocablo político “democrático” e institucional como es el genérico “igualdad” y quizás rechazar hablar de matrimonio porque refiere a la intimidad, porque no es algo político o porque simplemente no estamos preparados para aquello.

La agenda mediática de la política gay girará, desde antes del año 2011, en torno al problema del matrimonio homosexual o el reconocimiento legal de parejas convivientes sin importar el sexo. Es el Acuerdo de Vida en Pareja (AVP) una lucha en tensión y suspensión constante hasta nuestros días ¿Podrán casarse los gays? ¿estamos preparados como sociedad? ¿cuándo el parlamento aprobará el derechos a la diversidad sexual a casarse? Es la interrogante que como incertidumbre constante alimenta la visibilidad de esta política liberal homosexual. El gobierno de Sebastián Piñera ha roto los paradigmas de una derecha tradicional siendo su gobierno un explícito foco de apoyo al derecho de homosexuales a ser reconocidos como parejas. "Debemos entender que no existe un solo tipo de familia" afirmó el presidente de Chile al inicio de su gobierno², exigiendo el apoyo social a una demanda específica de la política gay.

La asociación entre un gobierno (neo)liberal y la ciudadanía gay se hace evidente en la comunicación pública chilena durante la presidencia de Sebastián Piñera. La pregunta es ¿por qué la política liberal busca apropiarse y acercarse de demandas político-sexuales? En sintonía con la legalización de los matrimonios homosexuales en países del primer mundo e incluso Latinoamérica (Argentina, Brasil y Uruguay), la política chilena tendrá que tomar una decisión respecto a cómo conoce estas transformaciones legales y el reconocimiento de igualdad de las minorías sexuales.

² “Piñera tras firmar AVP: "Debemos entender que no existe un solo tipo de familia" en *Radio AND*, 9 de Agosto de 2011. Link: <http://www.adnradio.cl/noticias/politica/pinera-tras-firmar-avp-debemos-entender-que-no-existe-un-solo-tipo-de-familia/20110809/nota/1528706.aspx>

La demanda de matrimonio homosexual enfatiza un modo de privatización de una sexualidad que busca resguardar sus bienes, tener acceso a salud de modo más justo y tener acceso a otros beneficios principalmente económicos. Es un Estado que busca regular los bienes privados y sociales de gays y lesbianas.

El martes 7 de enero del año 2014 el Senado aprueba legislar el AVP y el presidente de la Fundación Iguales celebra esta intención del poder parlamentario porque es “un paso, un avance importante porque resuelve las necesidades de millones de chilenos y chilenas [donde parejas homosexuales y heterosexuales] (...) están desprotegidos a la hora de cualquier eventualidad, como puede ser alguna enfermedad o la muerte. Parejas que no pueden hacer ejercer su derecho en temas tan cotidianos como la salud, la educación, el pago de impuestos, etcétera”³.

La política sexual en Chile, tanto como en algunos países del primer mundo, está hegemonizada por una agenda homosexual a favor del matrimonio igualitario. La unión de parejas del mismo sexo se instala como la demanda principal de sociedades y culturas que buscan promover una imagen sin discriminación y a favor de los derechos de los excluidos. Sin embargo, ¿se puede reducir una politización de la sexualidad sólo al problema del matrimonio homosexual? ¿Qué entendemos por política sexual en Chile? Es urgente realizar esta pregunta en un país donde la política sexual es reducida únicamente a la exigencia de matrimonio homosexual y pactos de unión de parejas del mismo sexo. Mientras tanto en Chile, la familia es realzada por una política de derecha que premia con un bono en dinero a las parejas heterosexuales que soporten la convivencia por más de 50 años.

A modo de ilustrar lo paradójicamente hegemónico de la demanda a favor del matrimonio homosexual en Chile, podríamos decir que hace un poco más de 10 años la sodomía era considerada ilegal: “en el contexto chileno hasta el año 1999, todavía la sodomía era considerada un delito a tal punto que para el estado, esta práctica sexual se considera aún un

³ “Las reacciones tras la aprobación de la idea de legislar del AVP en el Senado”, Radio Cooperativa, 8 de Enero de 2014. Link: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politica/senado/las-reacciones-tras-la-aprobacion-de-la-idea-de-legislar-del-avp-en-el-senado/2014-01-07/235341.html>

peligro para el orden público. El ano debía esconderse y resguardarse no sólo para homosexuales, sino también como orificio de clausura al cuerpo heterosexual” (Díaz, 2013).

La relación con la homosexualidad en Chile en una década ha cambiado, al menos esto es lo que se bosqueja en la escenificación discursiva y pública de la política; así es cómo en los debates presidenciales de post-dictadura en Chile y en su etapa de mayor liberalización se presenta la relevancia y protagonismo que adquiere la discusión sobre el matrimonio homosexual (siempre restringida a un dicotómico “a favor” o “en contra”); “No queremos discriminación: queremos respeto para todos los tipos de familias. Por eso, sí al matrimonio igualitario”⁴, señaló la candidata a la presidencia Michelle Bachelet en el debate presidencial de junio de 2013 para justificar su decisión de apoyar al matrimonio homosexual, a diferencia de su opinión negativa sobre el tema en su anterior momento de candidata (año 2006). Para explicar su cambio de opinión señaló: “He cambiado de opinión, las sociedades evolucionan”. ¿Fue el hecho de estar trabajando en la ONU Mujer que lo cambió la posición de esta candidata socialista o es la presión de una agenda progresista de la política lo que motivó su transformación de opinión? La demanda de matrimonio homosexual es parte de una “agenda” liberal que establece tópicos representativos para incluir y hacer aparecer una “integración” de los grupos socialmente excluidos, es así cómo los discursos de la igualdad, la no-discriminación y por sobre todo la “tolerancia” se establecen como imaginarios sociales, políticos y culturales para relacionarse con ese Otro no-heterosexual. La tolerancia y la no-discriminación serán los significantes hegemónicos que recorran la política sexual (homosexual) en una segunda etapa de la democracia transicional chilena. “La tolerancia trabaja a lo largo de dos vectores de despolitización -personaliza y naturaliza o simplemente culturaliza- (...) como es usada comúnmente hoy en día la tolerancia tiende a proyectar públicamente los casos de desigualdad o discriminación social como asuntos de un grupo o un individuo particular” (Brown, 2006:15, la traducción es mía).

⁴ En noticia “Bachelet cambia de opinión y ahora es partidaria de matrimonio homosexual”, 6 de Junio de 2013. Disponible en el link: http://www.lmneuquen.com.ar/noticias/2013/6/11/chile-bachelet-cambia-de-opinion-y-ahora-es-partidaria-de-matrimonio-homosexual_190111

Es el uso público de discursos progresistas y tolerantes que buscan la inclusión de la población gay y lesbica los que comienzan a generar una sospecha por su rápida inserción en la agenda de un gobierno de derecha como el de Sebastián Piñera. Son estos discursos “liberales” que provienen y son usados tanto por esferas institucionales de la política, organismos no gubernamentales (ONG`s) y también en los grupos/fundaciones hegemónicas del movimiento chileno homosexual los que indican que la “lucha” por el matrimonio igualitario no une a sujetos no heterosexuales, sino que más bien es una causa de división entre los intereses político-sociales de una comunidad no-heterosexual. Al respecto la académica y escritora feminista Diamela Eltit señaló sobre uno de líderes hegemónicos del Movimiento de Liberación e Integración Homosexual de Chile (Movilh):

“Y por qué no polemizar con las estrategias de Rolando Jiménez, dirigente del Movilh, un dirigente bastante misógino (debería tener al menos una vocera mujer), que buscando que se legisle una ley antidiscriminación (colmada de sacarina) establece acuerdos, como él señala, “transversales” y, con un paternalismo extremo e inconvincente, termina hablando del “coraje” del presidente Piñera por presentar la ley de unión libre (...)”⁵.

El activismo homosexual en tanto ejercicio de un *lobbismo* homosexual en el parlamento tiene como eje de su política el cambio de leyes, donde incluso dirigentes de los grupos homosexuales serán calificados de *lobbistas gay* por su quehacer político⁶. La política sexual en Chile gira en torno a una política basada en la inscripción de estos sexos marginados en la escritura y traducción en la política: lo que ayuda a alimentar un imaginario sobre el buen funcionamiento de las instituciones democráticas.

⁵ Columna “Hagamos memoria: cretinos filonazis”, Diamela Eltit, *The Clinic*, 10 de abril de 2012.

⁶ El presidente histórico del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), Rolando Jiménez, es caracterizado como ejecutor de políticas sexuales de carácter legalista; así lo caracteriza la periodista Romina Reyes en el reportaje titulado *Gay Power: las redes políticas de la comunidad homosexual en Chile* del semanario *The Clinic*: “En los pasillos del Congreso, Rolando Jiménez, vocero del Movilh es conocido como “senador Jiménez”. Los siete años que duró la tramitación de la ley antidiscriminación lo hicieron conocido primero en la Cámara baja y luego en la alta. Pero su trabajo de *lobbista* en el Congreso data desde comienzos de los ‘90, cuando la discusión se centraba en la despenalización de la sodomía” (Fecha 18 de Octubre de 2012, link: <http://www.theclinic.cl/2012/10/18/gay-power-las-redes-politicas-de-la-comunidad-homosexual-en-chile/>).

Ante una primera década de fracaso político la política homosexual, comienzan a enfatizarse las prácticas de *lobbismo* político en el parlamento: reuniones, citas, conversaciones con políticos son parte de la rutina constante en la que se movilizan los actores del movimiento homosexual quienes se esfuerzan en buscar aquí una respuesta eficaz a sus demandas hasta nuestros días. Es relevante que para las elecciones parlamentarias del año 2013 son varios candidatos que a través de la plusvalía gay explotan este lugar de diferencia postulando a ser parte del sistema político parlamentario que históricamente los ha excluido. Rolando Jiménez (Partido Progresista), Jaime Parada (primer concejal gay), Cristian Cuevas (candidato a diputado por el Partido Comunista y dirigente sindical) y Óscar Rementería (dirigente homosexual y ex integrante de Renovación Nacional) son algunos de los políticos gays que emergen en tiempos de derecha. Se deja de lado el énfasis en la protesta, la funa, la educación cultural (característica en tiempos de dictadura y retomada por movimientos sociales), sino que se entenderá la política desde las instituciones, a partir de un movimiento homosexual de mayor carácter legalista. Este proceso de desvinculación del movimiento homosexual con otros actores sociales será preponderante al momento de comprender el giro liberal que afectará la política sexual durante el gobierno de Sebastián Piñera.

Es indicativo cómo las organizaciones políticas homosexuales del Chile de la postdictadura intentaron gestionar el reconocimiento legislativo de su población durante la transición democrática sin obtener ninguna respuesta ni del Estado ni del parlamento ni menos de la opinión pública. Sin embargo será en el contexto del gobierno de derecha donde se reconozca por primera vez la plusvalía política de homosexuales en una ley (la Ley Antidiscriminación). Ya no bastará con marchar o hacer lobby parlamentario, sino que deberán ser otras estrategias ahora político-comunicacionales las que permiten la visibilización pública de nuevos cuerpos de la política.

2. Zamudio y Atala: dos mártires para el contexto político

En marzo de 2012 ocurre uno de los ataques homofóbicos que más conmoción genera en Chile en el último tiempo, se trata de la muerte de un joven veinteañero gay, trabajador de

retail, llamado Daniel Zamudio, quien fue atacado supuestamente por un grupo de jóvenes “neonazis”. Golpes en el estómago, fracturas de piernas, heridas, pateaduras y otros daños terminan por dejar agónico a este joven gay, que terminó en la Posta Central de Santiago hasta su muerte. El acto ocurrió en un parque del sector céntrico de Santiago, no en los márgenes, sino en una plaza céntrica donde Zamudio habría estado *vagabundeando* durante la madrugada después de una fiesta. Recuerdo también algunas noches de vagabundeo de quienes como jóvenes homosexuales no teníamos casa donde llegar, quizás porque no queríamos llegar a casa después de la fiesta o porque simplemente los márgenes homofóbicos donde vivíamos no nos cuidaban. Esta muerte generó una indignación social, una repercusión social y mediática porque algo que jamás se imaginó como posible se exhibió en todas las pantallas.

La obscenidad del suceso de violencia social sobre un cuerpo distinto generó una pronta santificación y mitificación de Daniel Zamudio: velatones, transmisiones en vivo, apoyo político desde la izquierda a la derecha, todos estaban ahora a favor de la tolerancia y la diversidad sexual, la culpa (que Foucault considera un mecanismo de control) aterrizó en una subjetividad pública familiar que no deseaba identificarse con aquellos que agredieron al joven gay. La política gay agilizó la aprobación rápida de una ley anti-discriminación. Se trataba de un nuevo ángel caído, así lo representaba la televisión y así lo consideró la población chilena que comenzó a rezarle, dejarle recados, volverlo una *Lady Di* chilena en toda esa parafernalia en torno a la muerte.

"Él es una víctima de la homofobia, del odio que tienen algunos por quienes tienen una orientación sexual distinta, y es para nosotros hoy *un mártir ciudadano*", afirmó en el centro asistencial Jaime Parada, dirigente del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh). Parada agregó que "su único pecado fue haber nacido como nació y en esa medida nosotros queremos destacar la entereza de sus padres para haberlo apoyado, sostenerlo con tanta fuerza pese al estigma que para muchos significa ser homosexual"⁷. La política homosexual utilizará

⁷ Falleció Daniel Zamudio tras larga lucha por su vida en la Posta Central

la figura del mártir, ese sujeto “predestinado” para referirse y explicar la muerte de Zamudio, es decir asumen que él estaba hecho para este sacrificio.

El 24 de julio de 2012 fue publicada en el Diario Oficial la Ley 20.609, más conocida como “Ley Zamudio”, legislación que se aprobó acelerada y posteriormente del asesinato de un joven homosexual por parte de un grupo identificado como neonazis, caso que en su sobreexposición público-comunicacional conmocionó a la población chilena. Esta ha sido una de las escasas políticas que cuidará la vida de la diversidad sexual, sin embargo es una ley que públicamente se ha asumido como ineficiente, ya que no reconoce la particularidad de las vidas de personas homosexuales, sino que “castiga la discriminación hacia las personas por su religión, orientación sexual, raza o apariencia y permite a los tribunales sancionar este tipo de actos” . La comunidad homosexual deberá esperar a ser violentada, maltratada, golpeada o insultada para ocupar la ley. La política homosexual en Chile comenzará a tener una relación de dependencia con un plano judicial, legalista y democrático que caracterizará un tiempo liberal. La activista lesbiana argentina Valeria Flores (2013) afirma desde una perspectiva crítica que estas políticas “no siempre conducen al cambio material de la realidad, de la vida cotidiana de opresión y vulneración; sin embargo, el discurso jurídico crea una realidad simbólica y ampara derechos que han sido ultrajados” (Flores, 2013:40). Las leyes serán esa posibilidad hegemónica de generar la emergencia pública de una política sexual. Sin embargo, se olvidarán otros cuerpos, otras prácticas políticas que desbordan el marco de una política ciudadana legalista.

Por otra parte, además del éxito visual y político que consigue el caso Zamudio, el caso nacional con el cual se comienza a hablar de una política gay enmarcada en la discusión familiar-homoparental es el protagonizado por la Jueza Karen Atala, caso ícono y publicitado de discriminación a mujeres lesbianas en Chile donde la corte suprema de justicia decidió negar la tuición de las hijas de esta madre lesbiana. Fue un episodio que durante el año 2005 y en adelante permitió reavivar los discursos de la diversidad y comenzar a poner en escena la

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/03/27/533022/fallecio-el-joven-daniel-zamudio-tras-larga-lucha-por-su-vida-en-la-asistencia-publica.html>

cuestión de la *homoparentalidad*. La homoparentalidad y el estatus de las víctimas (una jueza de la república) permitirán la visibilización pública y política atractiva de los medios a través de la relación entre diversidad sexual y familia. Sin duda hay un uso normativo del concepto de familia y madre que sin una crítica feminista no parece incomodar a la “diversidad sexual” que todo lo extraño lo parece contener. La Revista *Torcida*, primera revista *queer* de Chile, señalaba al respecto en su editorial y como motor de su escritura:

“[algunos] estuvieron a favor de otorgar la tuición a Karen Atala, pero con argumentos que ponían énfasis en estereotipos de género, como el derecho natural de la madre, independiente de su orientación sexual, de criar a sus hijos. Supuestos progresismos homofóbicos y actitudes conservadoras que pasan por integradoras y tolerantes, son propias de las articulaciones y pliegues del poder contemporáneo y de las estrategias, a veces contradictorias, del orden heteronormativo a la hora de normalizar nuestros cuerpos y sexualidades” (Revista *Torcida*, 2005:4).

El caso de la jueza Atala obligó al Estado de Chile a indemnizar a las afectadas y además el Estado tuvo que pedir disculpas públicas durante el gobierno de Sebastián Piñera. En este episodio de discriminación aparece tanto la emergencia de demandas legales en contra de todo tipo de discriminación sobre homosexuales, pero también se vuelve protagónico el reconocer que no será sólo lo sexual lo que defina a lesbianas y homosexuales, sino su condición familiar y social como madre, hija o estudiante. Dimensiones que complejizan la construcción política del sujeto de la ciudadanía sexual y donde finalmente aparece el tema que se volverá hegemónico en la agenda política homosexual y también en las discusiones académicas sobre homosexualidad: la homoparentalidad, la cuestión de *hacer familia*, recae como la nueva agenda temática que, como lo fue el VIH/SIDA en la década de los 90's, contaminará de modo casi obligatorio toda enunciación pública y política referida al sujeto homosexual, un sujeto ya no hiper-sexuado, ni tampoco ya *loca*, sino un sujeto encaminado a formar y *hacerse* dentro del signifiante familia.

En el caso de las políticas homosexuales, promover el imaginario de falla sanitaria o higiénica de sus cuerpos, a través del lugar protagónico que tuvieron hasta inicios del nuevo milenio las políticas de prevención del VIH/SIDA, fue una de las principales estrategias políticas

posibles. Estas políticas “globales” y “desarrollistas” necesitarán del imaginario caricaturizado y restringido de sujetos siempre sufrientes, sin capacidad de agencia, con la obligación de la asistencia conceptual-teórico-política proveniente del Norte. Un gesto de solidaridad política global que hace visible que durante estos procesos de instalación democrática es “posible clavar un cuchillo por la espalda a la nación pobre y ofrecerle tiritas para sacarse la foto”, un modo de “[h]acer del colonialismo el chivo expiatorio último [que no] es [más que] una manera de proteger el nuevo imperialismo e la explotación como desarrollo” (Spivak, 2010:360).

Las políticas sexuales en Chile no serán organizaciones consolidadas, sino más bien marginales y distantes del plano político tradicional. Su aparición será temporal y, este es otro rasgo, esta política surge específicamente a partir de representaciones públicas en los momentos de violencia y demostración de la vulnerabilidad de los sujetos homosexuales. Es bajo estos limitados contextos de criminalización y sangre donde la política sexual se alcanza a expresar. Este exceso de muerte que acompaña la representación humanista y universal de la política sexual será relevante para comprender el alto impacto nacional de la muerte o crimen de odio contra Daniel Zamudio.

Ante la política sexual que durante transición democrática interviene y denuncia discriminaciones, que instala discursos políticos construyendo la figura de la víctima como principal modo de escenificar lo gay (gays discriminados por ingresar a una disco o un motel, gays vejados por grupos neonazis, transexuales consiguiendo dignidad siendo empleados de peluquerías, la homosexualidad patologizada apareciendo en casos de abuso sexual infantil, es decir diversos tipos de representaciones de inferiorización social), el movimiento homosexual transita un proceso de constante de forclusión desde el ámbito de las políticas públicas, discursos políticos u otros debates donde la política institucional excluye o mantiene a un margen lo homosexual aún demasiado patologizado o criminalizado. Este proceso dramático entre la relación homosexualidad y política democrática se enfatiza en los primeros años de la post-dictadura. La homosexualidad, al estar relacionada con modos humanistas de hacer la política, funcionando a través de ONG’s y organismos de tercera categoría que dependen

muchas veces de los apoyo monetarios estatales, instalan un modo neutralizado de hacer político. Un modo de ser del gusto de todos y donde comienza a afianzarse el lugar de plusvalía que constituye a una política gay en nuestros tiempos liberales. Caracterizando la política homosexual de inicios de la post-dictadura, Felipe Rivas escribe:

“los programas de “Tolerancia e Integración” desarrolladas por el gobierno en los ‘90, si bien permitieron a ciertos grupos abocarse a las políticas de “No-Discriminación”, también generarán el amarre institucional propio del contexto de consenso con la Democracia Cristiana, limitando la posibilidad de radicalidad de la demanda que terminará adecuándose a los lentos ritmos de la negociación y a los estrechos márgenes de la “medida de lo posible”, mecanismos que –con Zizek- podrían identificarse como *post-políticos*” (Rivas, 2011).

CAPÍTULO 2
La imagen política de la ciudadanía gay

1. Ciudadanía gay en tiempos liberales

1.1 Ciudadanía gay

La presente investigación propone el concepto “ciudadanía gay” para nombrar el proceso de incorporación en el espacio público de la política homosexual, así también para referirse a la circulación política no-patologizada de estos cuerpos en los medios de información y el interés de estos grupos de ser parte visible de la política en tiempos liberales. Al hablar de ciudadanía estamos refiriéndonos a un proceso de reconocimiento positivo de un grupo social en los espacios políticos, un modo de biopolítica afirmativa.

La ciudadanía posee tres elementos constitutivos (García y Lukes, 1999): (1) refiere a la posesión de derechos, (2) la pertenencia a una comunidad o cultura particular de una nación y (3) es un grupo social que participa en la vida pública. En el caso de Chile la homosexualidad posee una primera inclusión oficial en la vida pública con o sin derechos, antes que el reconocimiento de un Estado.

Por un lado el discurso ciudadano genera la *separación* de los grupos que la integran, individualizando sus intereses y derechos, por otro camino este discurso busca la *unidad* de estos cuerpos a través de objetivos políticos comunes que se instalan de modo obligatorio y hegemónico en la política ciudadana. Constituyen un “proyecto común superior” a cualquier diferencia que se impone porque se supone como un beneficio a la sociedad en general. La ciudadanía homosexual se inscribe en el escenario político como un “bien común”, como un referente político que instituye en sí misma la unidad política. Pero, ¿cuál es el “bien” de esta política?

La ciudadanía desde una perspectiva liberal como la que inscribe Kymlicka insiste en una *separación* entre los diversos grupos que la constituyen donde “cada agrupación mencionada plantea sus propias cuestiones específicas, que deben examinarse en lo que valen”

(Kymlicka,1996:37). La ciudadanía multicultural previene las contaminaciones o confusiones entre grupos, busca hallar *lo específico* de cada grupo. La separación generada por la ciudadanía ingresa en un conflicto con los movimientos sociales, ya que esta ciudadanía produce una fragmentación del potencial político de los actores sociales, distribuyendo a cada uno sus derechos y espacios en la política. Es así como “los temas de reconocimiento más recientes están creando una desintegración en el ámbito político, lo que se manifiesta en la fragmentación de los movimientos sociales. *Esta fragmentación reduce la influencia*” de los grupos políticos (García y Lukes, 1999:10, la cursiva es mía). Por estas mismas razones, más que hablar de movimiento, actores, sujetos, grupos, multitud o colectivos para referirnos al modo de organización de lo homosexual en el espacio público utilizamos el concepto de lo *ciudadano* para caracterizar la organización de lo homosexual en un contexto político de derecha liberal donde las demandas sociales son absorbidas por instituciones parlamentarias y/o judiciales.

Lo cívico es un lenguaje, un modo de hablar y disponer los cuerpos en el escenario público. Es este marco “ciudadano” el que acompaña la emergencia del significante político gay en el espacio público nacional en tiempos liberales. No es el pueblo, no es la masa, no es tanto el movimiento social, tampoco las organizaciones sociales las que protagonizan este modo ser político ciudadano, sino que son sujetos que de antemano están pre-definidos y pre-categorizados como sujetos dignos del interés público.

La ciudadanía funciona como una narración política, como una ficción que genera coherencia en la experiencia política en un contexto de emergencia e incorporación política de grupos excluidos o que declaran sus desigualdades. “La ciudadanía más que remitir a una definición única responderá, más bien, a un proceso continuo e inacabado” (Castillo, 2011:202), se trata entonces de una *narrativa social y política* que se busca trazar, capitalizar o mantener en alerta, se articulan relatos que permitan movilizar apoyos, cuerpos y discusiones en un espacio social. Los medios visuales y comunicacionales tendrán un rol relevante al momento de construir la narración política del ciudadano gay.

La ciudadanía se comprende además como un concepto que otorga unidad y coherencia a esos cuerpos que estaban marginados y desperdigados en el espacio político, permite generar una unión de aquello que parece demasiado insignificante para la mirada de una alta política. Esta coherencia simbólico-político implica, desde una perspectiva *foucaultiana*, obviamente normalización, orden y selección hegemónica entre los integrantes de la comunidad –desde una perspectiva *butleriana*— que importan más o menos que otros.

¿Cuál es la importancia de este ciudadano gay para la constitución de una democracia liberal? Según algunos autores el aporte de la homosexualidad al espacio público, el sello de su reconocimiento político, está en la posibilidad de una “disolución progresiva de la fuerte diferencia social establecida entre la homosexualidad y la heterosexualidad, a favor de una lógica de *diferenciación* indefinida entre grupos y movimientos” (Bozon, 2011), diferenciación necesaria al momento de comprender la liberalización de los discursos sobre la homosexualidad en el caso chileno. Lo que se proyecta aquí es un *ideal de transformación* (muy “evolucionado”) que “superaría” las incómodas diferencias sociales (hetero/homo) y donde “todos seremos iguales” sin importar nuestra sexualidad. Esta sería la promesa de esta comunidad donde hay igualdad, para no reconocer las desigualdades.

La inclusión de una política homosexual depende de un contexto específico donde el liberalismo político impide que califique como indebida cualquier represión al “modo de vivir” de las personas, el liberalismo defenderá los modos de vida particulares.

1.2. Liberalismo ciudadano y crítica feminista

La ciudadanía liberal supone “identificar la ciudadanía con la posesión de derechos o de potencialidades morales” (Mouffe,1999:85). Se trata de una ciudadanía que comprende la política como una adquisición de densidades morales basada en una concepción individualista liberal que piensa al sujeto “como discursivamente construido a través de la multiplicidad de juegos de lenguaje en los que participa un agente social” (Mouffe,1999:84). El ciudadano bajo este paradigma liberal no posee un contexto social o no parece relacionarse con otros grupos

sociales. Esta mirada individualista de la política liberal, se expresa en grupos que de modo diferenciado exigen “sus” derechos particulares.

Siguiendo a Mouffe, este pluralismo ciudadano bajo una lógica liberal no afecta a la política, ya que se trata de una “multiplicidad de concepciones del bien que la gente ejerce en la *esfera privada*, perfectamente separada de la esfera pública en la que reina el consenso basado en el interés propio” (Mouffe,1999:78). La ciudadanía liberal, entonces, mantiene como una dimensión “privada” la diversidad de particularidades que constituyen una ciudadanía pluralista, abierta y “más democrática”.

Ya no se puede pensar en discriminar a *gays* o lesbianas. Hay una grave restricción/prohibición, porque “en una sociedad políticamente liberal, semejante discriminación violaría los derechos de los demás a ser tratados como personas libres e iguales” (Cornell, 2001:242). El liberalismo protege moralmente “orientaciones” y experiencias sociales que diversifican los *estilos de vida de mercado*, se constituyen en emblemas de una democracia que protege unas dimensiones políticas privatizadas.

El liberalismo entendido también como una moral económica ha convertido en eje central al individuo como gestor de sus prácticas sociales, ya no es responsabilidad del Estado proteger y promover el acceso de los excluidos al espacio político, sino que son los mismos individuos o grupos sociales que se organizan y hacen lo que algunos consideran es el trabajo del Estado. El Estado ya no existe, todo parece regularse por el mercado. Los grupos sociales y políticos que se organizan en un contexto ciudadano liberal no son “expresiones autónomas de la sociedad y defensores de los que necesitan servicios del Estado, [sino que] actúan *por* el Estado” (Jenson y Phillips,1999:103). Paradójicamente esta labor altruista de la política otorga un mayor estatus a las organizaciones o fundaciones privadas en tanto demuestran mayor eficiencia en el contexto de relación entre mercado y políticas sociales, logran gestionar y administrar los créditos de lo que significa, por ejemplo, visibilizar las demandas político-sexuales; al mismo tiempo parecen posturas menos ideologizadas políticamente. El individuo (y la comunidad como individuo homosexual, mujer, etc.) es responsable y se ve iluminado con el deber de exigir su derecho de

ciudadanía y otras *mejoras* políticas.

Sin embargo los grupos sociales no son autónomos sino que dependen y son producto de una “vigorosa capacidad competitiva para organizar y recaudar fondos tanto en la plaza del mercado como en la plaza del mercado de las ideas” (Jenson y Phillips,1999:105), todo se vuelve una competencia que no hace sino *mercantilizar la política de la representación*, donde los “excluidos” compiten por alcanzar primero que otros excluidos la visibilidad en el espacio-público mediatizado. La ciudadanía liberal entiende todo como una competencia, el adversario pasa a ser un competidor. La política es un espacio “neutral” en el cual diferentes grupos luchan por alcanzar posiciones de poder. “Su objetivo es meramente desplazar a otros con el fin de ocupar su lugar. No cuestionan la hegemonía dominante (...) Es simplemente una competencia entre elites” (Mouffe, 2007: 28). Este es el modelo ciudadano donde el liberalismo explicita una *elitización* de sus protagonistas. La política de la representación busca los *mejores* representantes y este paradigma de excelencia convierte la política en una cuestión muchas veces demasiado elitista⁸.

La inclusión de las minorías sexuales en el espacio político es parte de una característica de las democracias contemporáneas donde se busca alcanzar la “justicia social”. “Las tres categorías más acusadas de exclusión son género, etnicidad y clase”; la inclusión de estos cuerpos políticos transformarían el orden del día político (Phillips,1999:248) y diversificaría las voces de la política. Esta es la plusvalía de lo sexual que la democracia y la política aspiran a reproducir para su auto-legitimación. Lo relevante en un contexto latinoamericano y, más aún, en Chile es cómo de estas tres categorías sólo la categoría sexual guardaría una promoción explícita a nivel político. Hay algo menos conflictivo en la inclusión simbólica del género en la política, a diferencia de la categoría política de clase. La defensa de la presencia política de la homosexualidad en el espacio cívico se entiende porque “se trata de ideas o intereses o valores que aún no han llegado a la escena política (...) [y porque] pluralizar el género (...) de los

⁸ Respecto a la categoría de *excelencia* en la política postdictatorial chilena, Alejandra Castillo analiza como se articuló en los discursos políticos del primer gobierno de Michelle Bachelet este signo de distinción social y virtud ciudadana, que no es sino otro modo de democracia elitista: “los criterios para definir la “idea de excelencia” serán, en primer lugar, formación personal (estudios, postgrados, idiomas, etc.) y, en segundo lugar, la trayectoria política” (Castillo, 2011:94).

representantes elegidos no se opone significativamente a las convenciones de representación” (Phillips,1999:249), sino que *mejora* la representación. Lo sexual contendría una novedad y valores “nuevos” para la política.

El problema acaece cuando sólo se busca incluir cuerpos que no estaban en el espacio público-político, cuerpos desamparados que poseen un valor como identidades autónomas de las carencias socio-económicas. El liberalismo extrae sólo el *espíritu* de lo que representan estas minorías para transformar y catalizar el desalmado campo de lo político.

Iris Marion Young criticaba las decisiones políticas y “morales que se fundamentan en consideraciones de simpatía, preocupación y valorización de necesidades diferenciadas porque son definidas como no racionales, no “objetivas”, meramente sentimentales” (Young, 1998). Estas características no-racionales, más emocionales, constituyen –siguiendo a Young– el obstáculo de la inclusión equilibrada de las mujeres y gays en la política. El paradigma racional y moral de la política excluiría esta dimensión menos masculina de su espectro político. La “simpatía” y la “valorización de necesidades diferenciadas” no constituyen un obstáculo para la legitimidad de la representación política homosexual, sino que constituyen su condición de plusvalía. Se reconoce “el papel de los sentimientos de simpatía, compasión e interés en el momento de dar razones” a favor de una ciudadanía homosexual (Young,1998). Precisamente los dispositivos comunicacionales parecen administrar esos factores imparciales de la construcción de una política cívica-pública mediatizada.

1.3 El ciudadano (neo)liberal de la política sexual post-dictadura

“Déjennos hacer” es la voz que exige el liberalismo sexual desde sus actores civiles/empresariales a un Estado que se mantendrá ausente y no regulador de las instancias políticas: ya no es el Estado, sino empresarios, donadores particulares, los que apoyaran nuevas propuestas político-sexuales en el Chile que acumula más 20 años de transición democrática y así ocurrió en el caso de la Fundación Iguales, el nuevo espacio de defensa de los derechos homosexuales en este país. La nula visibilización de la promoción y apoyo de la

diversidad sexual por parte de los gobiernos chilenos durante post-dictadura volverá preciso y normal el surgimiento de corporaciones que administradas de modo empresarial se harán cargo de los temas de “vanguardia” de la sociedad como son los derechos de las minorías sexuales. Esta politización liberal de la política traerá consigo una consecuencia simbólica –la despolitización de una sensibilidad sexual, el no querer parecer muy político– y por otra parte, más partidista e histórico-política, la política sexual en tiempos de derecha ya no será propiedad de la izquierda: “El socio fundador de Celfin Capital, Jorge Errázuriz, uno de los financistas de la Fundación [Iguales] que encabeza Pablo Simonetti, dice que es un error dejar que la izquierda monopolice la defensa de la igualdad de derechos para los homosexuales”⁹.

Una alta concentración económica por parte de una minoría¹⁰, la criminalización de movimientos sociales que aparecen como actores antagónicos de la propiedad privada y la promoción de un sistema cultural de defensa de lo privado por sobre lo público, es en este contexto político-cultural donde una política homosexual liberal comienza a articularse y *legitimarse*.

Fundación Iguales es una “plataforma política” que no es un partido, no es jerárquico, tampoco se trata de un conglomerado o tan sólo un grupo de activistas, es más bien una empresa de gestión y promoción de los derechos de las minorías sexuales. Es una fundación con un líder político carismático que precisamente no proviene de la tan denigrada política (el escritor gay y autor de libros *best-sellers* Pablo Simonetti) y de este modo logran movilizar la ciudadanía a la calle a favor de la *igualdad*: un significativo vacío (Laclau, 2008) que pasa a reemplazar los términos de “minorías sexuales” o “diversidad sexual”, que devora toda diferencia y que así deja de incomodar a la política con los terrenos de lo asociado al placer.

⁹ (“El empresario tras la Fundación Iguales” en *Diario La Tercera*, 2 de julio de 2011. Link: <http://diario.latercera.com/2011/07/02/01/contenido/reportajes/25-74893-9-el-empresario-tras-la-fundacion-iguales.shtml>).

¹⁰ “De acuerdo al estudio realizado por la OCDE, titulado “Panorama de la Sociedad” y que fue presentado el (...) 12 de abril de 2011, entre los miembros de dicha organización, Chile tiene el mayor índice de desigualdad de ingresos al registrar un nivel 0,50 según el Coeficiente de Gini (tabla de medición específica de desigualdad), mientras que el resto de las naciones pertenecientes a esta organización, promedian un 0,31” (Pincheira, 2012:111).

En Chile el *neoliberalismo avanzado* (Ruiz y Boccardo, 2012) y políticas de represión social que son herencia de la dictadura han dificultado la emergencia de movimientos sociales o resistencias políticas en contra de la gran desigualdad económica que se presenta en este país. Al contrario, en las clases desfavorecidas hay “una sensibilidad de aceptación de la desigualdad (...) que narra el mandato naturalizado del ‘estar contento con lo que se tiene’ profundizando las distancias entre los derechos de los sujetos y la aceptación de los real como intransformable” (Scribano, 2012:21).

Chile aparece como la promesa conservadora y neoliberal de Latinoamérica, el país pequeño donde las lógicas económicas neoconservadoras rigen el espacio político y la actividad social. Es este país abierto al mercado el que tiene ahora el deber de demostrar su constante *modernización* o *primermundización* de su política. Esta modernización se realiza a través de debates instaurados por una agenda internacional que aborda ya no grandes políticas y grandes grupos sociales organizados, sino más bien –y desde un enfoque eminentemente liberal- parece abordar problemas individuales de sujetos modernos que buscan un bienestar *asegurado* en sus vidas. Las políticas de regulación son enfocadas de modo individualista, ya no a través de movimientos sociales, sino que se genera un tipo de individualización o, aún más, una personificación de la política. Es lo que ocurre en el caso del aborto, la educación gratuita, el matrimonio homosexual, el consumo de marihuana, entre otros temas que suelen abordar al ciudadano como mero consumidor/cliente a quien la estructura política debe solucionar problemas¹¹.

La figura del nuevo ciudadano liberal, el sujeto de estas democracias nacientes e imperfectas se confunde con la figura del cliente, nos encontramos ante una visión “típicamente liberal de

¹¹ Por ejemplo, durante el año 2013 el debate del aborto emergió en Chile sólo como consecuencia del caso de una niña de nombre Belén que quedó embarazada a los 11 años por un padrastro, embarazo y maternidad apoyados tanto por la madre de la menor e incluso el presidente Sebastián Piñera que afirmó que esta niña podría sin problemas ser madre: “Nos sorprendió con palabras que demostraban una profundidad y una madurez”, afirmó el gobernante (Revisar semanario *The Clinic* del 9 de julio de 2013, link <http://www.theclinic.cl/2013/07/09/pinera-pide-a-manalich-que-se-preocupe-personalmente-de-la-salud-de-belen-la-nina-de-11-anos-embarazada-por-su-padrastro/>) ¿Es posible que tanto las comunicaciones como la política aborden los temas de agendas progresistas y derechos humanos sin la constante personificación y, por lo tanto, una desintegración u omisión de la articulación de movimientos sociales en torno a estos debates político-culturales?

una pluralidad de *intereses* que se pueden regular sin necesidad de una instancia superior de decisión política en que se evacue la cuestión de la soberanía” (Mouffe, 1999:76), de este modo la presencia evidente del gobierno se hace innecesaria ante una política que aborda conflictos sociales tan solo como “intereses privados”.

El neoliberalismo rige los movimientos gays, sus reglas o paradigmas son el “marco” que posibilita estas democracias sexuales imperfectas. En el caso latinoamericano este neoliberalismo vuelca a las sociedades a:

“una idea de estructura social (la idea de que el mercado está por sobre la sociedad), como una concepción antropológica (el socialismo y todas las acciones comunitarias basadas en lazos de solidaridad representan estadios inferiores de la evolución social y son, por lo tanto, expresión de barbarie); un ideal de familia (la familia nuclear tradicional) y una valoración social de la división social del trabajo” (Garretón, 2012:31).

El mercado será entonces el marco donde se expresa una política oficial en el Chile del siglo XXI, un mercado donde nadie parece ser dueño o responsable de su funcionamiento, donde ya no existe un poder a quien demandar las exclusiones que existen en el espacio público, sino donde son nuevas las estrategias de impacto o sensibilización social que permitirán el reconocimiento de grupos sociales como las minorías sexuales.

La diversificación del mercado y la emergencia de nuevas demandas políticas como las que provienen de una ciudadanía gay son cada vez más asociadas, solucionadas y dependientes del mercado. La fragmentación social liberal del tejido social de modo identitario hace que cada uno parezca dueño de su espacio político particular¹². Es así que como consecuencia se

¹² Paradójico es, por lo menos, cómo los discursos liberales potencian una desvinculación entre lo social. La paradoja de los valores liberales, que se confunden rápidamente con *libertad* y *tolerancia*, mostraron una crisis en Chile cuando durante el año 2011 el alcalde de Providencia y de partido de derecha, Cristián Labbé, realizó un acto de homenaje para el ex militar DINA Miguel Krassnoff, condenado a más de 100 años de cárcel por crímenes de lesa humanidad durante la dictadura. El suceso generó una protesta social, una protesta espontánea, que enfrentó a golpes a radicalismos fascistas que fetichizan la patria y reclamos de ciudadanos que exigieron el respeto a los derechos humanos, a una memoria insultada. Frente a esta reacción de enfrentamiento a *desbordes fascistas* en tiempo de postdictadura, el alcalde de la municipalidad de Providencia se defendió exigiendo respeto al derecho de libertad de expresión, apropiándose y poniendo en encrucijada este mismo

entenderá la emergencia de voces políticas conservadoras que legitiman la identificación universal y separación entre grupos sociales como indica Seyla Benhabib: “los conservadores sostienen que las culturas deberían preservarse para mantener separados a los grupos, porque la hibridación cultural genera conflicto e inestabilidad” (Benhabib, 2006:25). Hay un temor a que distintos cuerpos se intersecten, que las políticas de “cada” cuerpo se confundan y arruinen un sueño de desarrollo social. En Latinoamérica las políticas neoliberales “en vez de construir una esfera pública de ciudadanía productiva *privatizaron* lo que debería ser común y construyeron regímenes cada vez más fragmentados y diversificados de *acceso a los servicios*” (Negri y Cocco, 2006: 206, la cursiva es mía), además de una política mercantilizada donde las demandas políticas son entendidas como servicios que generan un estatus para una mejor calidad de vida.

El liberalismo genera que diferencias culturales como la sexualidad se reduzcan a un discurso de la *despoliticización*, que pierdan su potencial político y que se consideren como meras opciones o elecciones individuales de sujetos, y que por lo mismo se convierten en categorías variables o inestables, como lo señala Wendy Brown en su ensayo *A discourse of depoliticization* donde afirma que “la cultura debe contener al liberalismo, forzada a una posición en la que no hace ninguna reivindicación política y se establece como opcional para las personas” (Brown, 2006:22). Para la misma filósofa feminista la política liberal contemporánea construye sus principios e instituciones en “la insistencia liberal de *universalidad* y por lo tanto en la superveniencia [o sumisión] a los derechos humanos” (Brown, 2006) de un grupo social o especie *devenida humana* que comenzaría a ser protegida por una sociedad y un sistema político.

concepto asociado en Chile a políticas de los defensores de los derechos humanos: “¿Cuál es la idea, silenciar al que piensa diferente, acallar por la fuerza? (...) declaro mi asombro ante el revuelo que causa un hecho como este, que no consiste sino en el ejercicio de la libertad de pensamiento y de expresión” (Diario *Publimetro* “Labbé defiende homenaje a Krassnoff: “Es el ejercicio de la libertad de expresión” Fecha: 17-11-2011). En el contexto de políticas liberales todos podrán asumir el lugar de la víctima a través de su emparentación con derechos universales (¿o son estos derechos los que nos sitúan constantemente en el lugar de la víctima?), ya que por un lado pareciera positivo y cívico el ejercicio de la libertad de expresión en un contexto de consumo y producción cultural (no era sólo un homenaje, sino también el lanzamiento de un libro sobre este violador de derechos humanos), pero por otro este ejercicio de libertad de expresión no parece tener la sensibilidad política (o empatía) para reconocer el daño que produce en otros este homenaje o simplemente asume una desvinculación con la memoria; se desvincula de una comunidad y se entiende la libertad desde una perspectiva individualista de grupo.

Cabe hacer la pregunta filosófico-política: ¿puede definirse la política sexual como un cúmulo unido de identidades? ¿*debe ser la identidad el carácter que establezca el orden de la política sexual?* Uno de los problemas filosóficos de esta política sexual basada en el *diversidad sexual* es por una parte el basarse en identidades más bien naturalizadas que conocidas en su densidad cultural y por otra parte cómo este discurso invisibiliza, en su estética pluralista, las desigualdades de los sujetos sexuados. Respecto a esto último la filósofa feminista Geneviève Fraisse pensando la exclusión de las mujeres durante la revolución francesa acusa que “las prácticas de inclusión podrán precipitarse hasta hoy, jugando con lo no dicho de la exclusión, o con lo dicho de la igualdad (...) hay que diluir en el detalle la práctica de la exclusión” (Fraisse, 1991:13-45). La herida de la exclusión aparece de modo constitutivo en el quehacer político de un movimiento definido por una unidad democrática, la exclusión dentro de las lógicas de un terreno que aspira a contenerlo todo como la diversidad será el momento en que la sexualidad se distancia de su otredad, cuando ya otros cuerpos no se identifiquen o se hagan parte de esta ideología. La supremacía de la identidad es un problema para la política sexual y otro punto de conflicto será una necesaria búsqueda por suavizar o restar la carga patológica de *otredad* que constituye a lo sexual modernamente y de la cual los movimientos sociales liberales buscan diferenciarse: “[l]as luchas por el reconocimiento entre los individuos y los grupos son en verdad esfuerzos por negar la condición de otredad, en la medida que se cree que la otredad implica falta de respeto, dominación y desigualdad” (Benhabib, 2006:33-34). Tanto los discursos de la diversidad como aquellos de la igualdad refieren a poner en común con toda la sociedad una diferencia que es principalmente biológica, un rasgo sexual naturalizado; es el gay, la lesbiana, el heterosexual, lo que se pondrá en una balanza en el caso de la igualdad, y será precisamente este rasgo el que servirá de punto de encuentro: el sexo, la condición sexual, constituyen un *reposicionamiento político de una naturaleza* que al psicologizarse hoy en sus términos “orientación sexual” adquiere caracteres más afectivo-políticos. Son estas diferenciaciones de sexo, pero también unas no enunciadas diferencias de clase, las que se vuelven áreas conflictivas para instalar la ansiada igualdad de políticas liberales.

La identidad parece ser la piedra de tope que incomoda en un “movimiento” por la diversidad sexual, la escisión identitaria de carácter universalista continúa religando a zonas de segregación a algunos cuerpos. Ante este contexto ya aparecen dudas y cuestionamientos en contra del re-esencialismo que genera la identidad liberal en las minorías sexuales, al respecto el biólogo feminista Jorge Díaz señala que “la trampa contemporánea del capitalismo tardío es justamente organizarnos el cuerpo en resistencias individuales desde donde pudiéramos hablar. Un cuerpo desde donde debiéramos habitar” (Díaz, 2013). ¿Es posible imaginar una política sexual post-identitaria, es decir, una política que genere un ensimismamiento en la politicidad de los cuerpos sexuados? Para J. Díaz “una política post-identitaria en Chile no significaría romper con la identidad de una manera fugaz, rápida o no contextualizada. Sino que en desconfiar de la identidad que se nos asigna para promover activismos críticos” (2013).

2. Metodologías para una investigación sobre tecnologías de la comunicación y cuerpos sexuados

2.1 Hacer real la ciudadanía gay

Estudiar los discursos político-comunicacionales de la Fundación Iguales es relevante ya que se trata de uno de los fenómenos políticos más destacados en el contexto chileno por la aceptación política y social amplia de un sector históricamente excluido, por volver “normal” y mayoritario lo minoritario-homosexual y por el uso estratégico que se hacen de las comunicaciones políticas.

La ciudadanía de la Fundación Iguales es diferente, es más virtual y mediada por tecnologías de la comunicación, de ahí la importancia de estudiar la dependencia comunicacional. Es decir, no se trata de un análisis netamente político o histórico de la politicidad homosexual, sino de reconocer cómo las tecnologías de la comunicación se intersectan con el sexo-género y cómo lo ubican en un lugar de reconocimiento social. El estudio de ciertas estrategias comunicacionales por parte de la Fundación Iguales (campañas en redes sociales, figuración de un líder sin historia política y modos de ocupación del espacio público como marchas y asociaciones con centros culturales) permite reconocer la metodología específica de una política homosexual que utiliza la comunicación y la publicidad política como espacio de intervención política.

En este estudio visual con perspectiva feminista se analizaron notas periodísticas de sección política en prensa, radio, internet y televisión de medios de comunicación masivos con perspectiva de cobertura nacional y disponibles de modo gratuito en Internet. El periodo de tiempo que cubren los archivos visuales recogidos se ubica entre abril del año 2011 hasta julio de 2013. La mayor parte del material elegido corresponden a entrevistas -80% aproximadamente- y notas de gran cobertura mediática. Los objetos de estudio de televisión corresponden en un 40% a programas de conversación en profundidad. Las entrevistas obtenidas corresponden a los medios CNN Chile, TVN, Mega, notas de prensa de los diarios La Tercera, LUN, Emol, La Cuarta, The Clinic y Publimetro y radios online como ADN Radio y Cooperativa.

Respecto al modelo de análisis visual se profundiza en la idea de “marco” de Judith Butler en *Marcos de Guerra* (2010). Para la filósofa feminista el marco de la visualidad reconoce que todo cuerpo en la política se hace a través de una mediación visual, y más aún que todo cuerpo (sexual, inmigrante o subalterno) requiere de un marco para ser representado. “Marco” refiere menos a los límites de la imagen clásica de representación, menos a un mero modo de mirar lo subalterno, sino que trata de conceptos referidos a la representatividad, es decir, eso social, moral económico, necesario para posibilitar una representación política; es decir, más que la representación nos fijaremos en sus contextos, en las condiciones que hacen posible su existencia. El sistema político entrega pautas de reconocibilidad que hace posible una representación de lo humano, esa relación social que legitima el sentido de una imagen, lo que permite reconocer ciertos cuerpos como los cuerpos legales. Esta dimensión estará ligada a cierta definición de “personidad [que] determinará el objeto y el significado de la reconocibilidad” (Butler, 2010:20). El marco de Butler se entiende como una producción estético-política de lo considerado humano o que permite producir personas legítimas para la política, estética de la humanidad que se enfrentan a cuerpos de lo inhumano. Esta visualidad de la humanidad siempre tratará de un enmarque distinto dependiendo del contexto político. El marco será entonces todo lo que acompaña una imagen política, lo que permite su instalación política, su circulación.

Respecto al estudio de la categoría de “plusvalía”, esta idea marxista que explica la sobre-capitalización y acumulación del valor de ciertas prácticas, es aplicada a para realizar un análisis biopolítico de la ciudadanía gay en las comunicaciones donde la plusvalía está ahora la introducción mediática de cuerpos gays en la política. La producción de valor se hace también inmaterial en este estudio visual. Para esto utilizamos la descripción que Negri y Hardt realzan sobre la *producción biopolítica de la vida* donde:

el papel central preferentemente ocupado por la fuerza de trabajo de los obreros de fábrica en la producción de plus-valores es hoy día asumida de forma creciente por una fuerza de trabajo intelectual, inmaterial y fundado sobre la comunicación. Es entonces necesario desarrollar una nueva teoría política de la plusvalía capaz de colocar el problema de esta nueva acumulación capitalista en el centro del mecanismo de explotación (y -quizá- en el centro de la revuelta potencial) (Negri y Hardt, 2000).

Esta investigación no se restringe –como pudiera creerse– a ser un estudio sobre la homosexualidad en la política o sobre un caso de homosexualidad en Chile. No se trata de estudiar un caso de política homosexual, sino que *el estudio de la política ciudadana de la Fundación Iguales nos habla al mismo tiempo de una comprensión de ciudadanía liberal que existe en Chile*. El éxito y el posicionamiento de la marca “Iguales”, el extraño y acelerado vuelco tolerante de un país (pero sólo tolerante con cierto tipo de homosexualidad) nos habla de las intenciones y de un *ideal de sociedad* que el Estado y la sociedad aceptan sin resistencias. Esta investigación permite reconocer el ideal de ciudadanía de una cultura como la chilena, los pasos y los mecanismos necesarios (y normativos) para ser visible en un contexto liberal.

Para conocer el modo de institucionalización y legitimación política de la ciudadanía gay una de las preguntas centrales busca entender *¿cómo es el proceso de normalización de la homosexualidad en las estrategias político-comunicacionales liberales producidas durante el gobierno de Sebastián Piñera?* Para entender este proceso de consolidación del discurso hegemónico sobre lo gay como ciudadanía política posible en un Chile de postdictadura, esta investigación se centra en reconocer los discursos políticos de la ciudadanía gay a través de estrategias político-comunicacionales liberales. Con un énfasis en la *visualidad* se busca reconocer qué *recortes* de la sexualidad realzan los medios de comunicación y voces de una política gay. Se busca comprender cuál es la imagen de la sexualidad cívico-homosexual, cuál es su cuerpo legitimado y donde están los límites de estos discursos, sus fronteras ideológicas, además se describir quiénes y sobre qué se habla y no se habla. La difusión de las redes sociales es muy importante en esta política, ya que el estudio de ciertas imágenes o artefactos comunicativos de este espacio virtual, esta esfera pública virtualizada, es un lugar donde el apoyo a otro antes excluido se vuelve una posibilidad de enunciar una diferencia o protesta política en un contexto de una política hiper-fragmentada bajo un régimen liberal. Spots publicitarios de la Fundación Iguales, entrevistas a activistas de esta nueva ciudadanía gay o la imagen de archivo sobre un matrimonio gay en algún Estado de Norteamérica. Estos son algunos de los fragmentos de tecnología política que se analizan este trabajo de investigación.

Más que relatar o intentar enumerar las diferentes aristas de los discursos políticos de una ciudadanía gay, interesa reconocer cómo la imagen de una ciudadanía gay se hace visible, posible, real y positiva (económica, política y culturalmente), cuando la imagen de la ciudadanía gay se hace *normal* (o intenta parecer un igual) se hace necesario un estudio feminista que cuestione la aceptación de la naturalización de un discurso político sexual. Esto significa no sólo describir como científico una imagen, sino entender la carga política, el sentido estratégico y las fuerzas que ejercen estos discursos que rápidamente se naturalizan bajo el patrón de la inclusión ciudadana liberal. “La naturaleza es rigor e inmutabilidad; la naturaleza es tautología” nos advierte Fraisse (1991:23) respecto a políticas sexuales basadas en identidades políticas que exigen el respeto a su “natural” condición.

Fundación Iguales es un espacio político metropolitano, no funciona como partido político sino como una campaña virtual y mediática de apoyo a una política de lo homosexual, un producto político que depende del marketing de la misma política comunicacional. A modo de describir uno de los “objetos” principales para el estudio de una representación liberal de lo gay, la política de Fundación Iguales se trata de un modo de hacer y comunicar la política que se distancia de los modos victimizantes que la política sexual humanista utilizó durante las primeras décadas de la “democracia de los acuerdos”¹³, se trata de homosexuales pidiendo ser reconocidos como seres humanos; paradójicamente, en “nuestro tiempo” para una política liberal los gays ya existen, ya parecen sujetos incluidos en el sistema social, al parecer -sin darnos cuenta cómo- los gays se volvieron seres humanos, ciudadanos con derechos, que ya son parte de la sociedad y que requieren ser integrados para fortalecer la diversidad del mismo sistema político.

Más que relatar una historia lineal de un “movimiento homosexual”, interesa reconocer las diversas aristas de una política sexual. Para ello, es necesario señalar las *exclusiones* y

¹³ “Somos una realidad humana” exigía un insubordinado lienzo en una manifestación de derechos humanos, la intervención fue encabezada por los activistas gays/locas Pedro Lemebel y Víctor Hugo Robles. El deseo de conseguir un reconocimiento bajo el prisma principal para la izquierda –los derechos humanos– se levantó como el marco de *lo posible* para visibilizar a los cuerpos minoritarios. Luego, este discurso se institucionalizaría mucho más durante los siguientes años de la rearticulación de la democracia chilena.

contradicciones que han permitido la emergencia de una homosexualidad liberal en el contexto de un gobierno de derecha. Esta investigación está centrada en un análisis de las dimensiones *contradictorias* de lo político o lo que el teórico postcolonial Homi Bhabha denomina como las “contradicciones sin resolver” (2013:55) que cualquier ciudadanía global debe enfrentar¹⁴.

Una aplicación poco crítica sería utilizar el concepto de “movimiento homosexual” para enmarcar la ideología de las políticas sexuales homosexuales, ya que se afirma con entusiasmo una unidad fallida o la coordinación de unas políticas sexuales, cuestión que dista demasiado de los hechos históricos de fragmentación entre los diversos sujetos y representantes de una política sexual en postdictadura. La política sexual en Chile no pudo y no podrá tener esos “movimientos” sexuales que países del Norte tuvieron y que hasta el día de hoy se expresan con poder en el espacio de la política, movimientos que emergieron en la década de los 70’s, pero que en Chile, como en otros planos de Latinoamérica, la dictadura cortó las posibilidades de vinculaciones político sociales. El escritor homosexual de izquierda y activista del primer movimiento homosexual en democracia, Juan Pablo Sutherland, afirma: “Siempre preguntan: ¿por qué se pelean tanto las maricas militantes entre ellas? Les respondo: ¿por qué tendríamos que estar conventuales, silenciosos, acaso no podemos tener diferencias entre nosotros? ¿acaso la clase política heterosexual anda de la mano y no debaten entre ellos?” (Sutherland, 2009:35). Hay una mirada de análisis político que tenderá a unificar estas luchas minoritarias sexuales, lo que ayuda a privilegiar conceptos hegemónicos que marginan las diferencias disidentes en un contexto de democracia en “transición”, unas disidencias que ayudan a comprender qué discursos de la política sexual fueron revalorados en un contexto de derecha y cuáles condenas a la marginación e incluso la criminalización¹⁵.

¹⁴ Tres son los aspectos paradójales que un estudio sobre las ciudadanías contemporáneas y sus relaciones con los movimientos minoritarios debe considerar para su análisis: “una analítica ambivalente de la ciudadanía, un sentido transicional de la razón pública y una ética de la tolerancia contradictoria pero eficaz” (Bhabha, 2013:55).

¹⁵ Esta criminalización de demandas sexuales se presentó de modo evidente durante la primera Marcha por el aborto Libre, Seguro y Gratuito (2013) que finalizó con un inesperado ingreso a la Catedral de Santiago por organizaciones y sujetos feministas. Este episodio de ciudadanía no-ejemplar generó una rechazó casi absoluto por actores políticos institucionales e incluso por representantes de posturas progresistas como sucedió con el director del seminario The Clinic quien escribió una editorial en contra de este acto de radicalidad feminista: “*la turba que se introdujo en la*

El enemigo no será el liberalismo, la intención no es reconocer a un enemigo epistemológico y criticarlo simplemente, como ocurre con cierto pensamiento crítico de izquierda donde los dominados no parecen tener escapatoria. Rancière caracteriza estas posiciones políticas que señalan insistentemente la situación de opresión de los dominados sin escapatoria como aquellos que dicen que “los dominados son víctimas de la dominación, que la igualdad es imposible (...) y (...) que quien crea que lo ha entendido [-esta igualdad-] está engañado por esa misma creencia” (Rancière, 2011:86). Nos interesa reconocer *cómo el liberalismo, en tanto lógica política y discurso social, se expresa en las estrategias de comunicación política de una ciudadanía gay emergente*. Asimismo buscamos entender cómo un discurso liberal que establece límites y sentidos a las imágenes del ciudadano gay se asocia a un éxito político, una aceptación e integración a un contexto político de derecha en Chile, específicamente a partir del término de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia y durante el inicio del Gobierno de Sebastián Piñera.

2.2 La investigación visual del cuerpo

La comunicación política la comprendemos como una relación entre estructuras discursivas, una temporalidad e ideologías políticas que en conjunto generan un espacio que ya no es sólo la política, ni tampoco la comunicación. La comunicación es una herramienta, sino el principal

catedral estaba envilecida (...) “Yo no voy a interrumpir sus reuniones. Es en la vía pública donde corresponde que se hagan estas manifestaciones”, argumentó una de las fieles. Y, claro, tiene toda la razón. ¿Qué dirían, qué vestiduras no rasgarían, si una patota del Opus Dei destruyera una tarde sus sedes? ¿Con cuánto sentimiento alegarían contra el fascismo y la intolerancia? En esta, su primera aparición política, los abortistas actuaron como religiosos obcecados. Hicieron el loco” (“Editorial Los Fanáticos”, 1 de Agosto, The Clinic). Frente a esta presentación de los límites soportados por líderes de opinión progresista, una excelente respuesta fue presentada por Roberto Fernández, quien entrega marcos de comprensión que no se reducen a la patologización de actores políticos feministas: *“En sociedades como las nuestras, las posibilidades de generar transformaciones sociales de fondo, ya ni siquiera de tipo global, sino en ámbitos específicos de la existencia humana, como las referidas a las sexualidades y los cuerpos, se encuentran clausuradas. El “debate” e “intercambio de ideas” no es otra cosa que una estrategia para mantener las cosas como están. Hablamos de la dictadura, pero no reparamos en cómo la configuración política, económica y social del presente es el resultado directo de ésta, ni estamos dispuestos como sociedad a intervenir sobre esa herencia. Hablamos de aborto, pero solamente para confirmar que no es aceptable bajo prácticamente ninguna circunstancia”* en “El ciudadanía en Chile, o pedir perdón por atentar contra los intereses de las élites”, El Desconcierto, 23 de Agosto, link: <http://eldesconcierto.cl/el-ciudadanismo-en-chile-o-pedir-perdon-por-atentar-con-los-intereses-de-las-elites/>.

dispositivo técnico y social a través del cual el ciudadano gay emerge y visibiliza sus demandas en su hábitat neoliberal. No estamos frente a una política liberal que requiera o disponga de partidos políticos con jerarquías y deberes, sino de una política que deja el enclaustramiento y la normatividad de un regimiento político. Se *abre* al público para generar una ciudadanía virtual; esta apertura será a través de la comunicación y sus tecnologías. Se quiebra el sectarismo partidista para optar por la menos local y más global lógica de una política ciudadana corporativa que se comparte virtualmente, donde no pareciera existir líder, es decir donde los lugares de poder serán menos reconocibles.

“Un sistema de relación entre varios elementos *materiales e inmateriales* que ayudan a definir una situación en un régimen de realidad”, esto es un *dispositivo* social según Michel Foucault¹⁶. La relevancia de los dispositivos comunicacionales para esta política es que constituyen sus elementos y posibilitan interacciones entre estructuras discursivas y ideologías de la comunicación que permiten la generación de la condición de realidad de esta ciudadanía. La tensión político-comunicacional de demandas sexuales en la esfera pública y su lugar ya instalado en la agenda político-comunicacional hacen obligatorio preguntarse por el modo en que este dispositivo social y político de la comunicación genera el orden discursivo y hace visible una política sexual en el contexto político chileno. No existe debate presidencial o postulación política que no se encuentre con las obligatorias preguntas sobre si se está a favor o en contra del matrimonio homosexual, a favor o en contra del aborto. De inmediato, este modo binómico de encausar la política sexual restringe sólo a la posibilidad de inclusión/exclusión de la sexualidad no-heterosexual. A esto se refiere Michel Foucault ante un “sistema” que acepta integrar en sus discusiones una zona históricamente excluida, pero que a través de su inclusión genera una obligatoria normalización que demarca los límites de la enunciación sobre el sexo¹⁷. En este caso la obligatoriedad de un sí o no, de un afirmativo o negativo será ese límite bajo el cual se restringe la discusión sobre ciudadanías sexuales.

¹⁶ Conferencia de Pierre Le Quèau “El arte de la relación: por qué los hechos sociales no deben ser tratados como cosas” realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la U. de Chile, Junio de 2013. La cursiva es mía.

¹⁷ La hipótesis de la represión de los discursos de la sexualidad suponen la disposición de tecnologías políticas que hacen hablar hasta el cansancio de una sexualidad, ya no para prohibir, sino normar: “Se plantea un imperativo: no sólo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar covertir el deseo, todo el deseo, en discurso” (Foucault, 2002:29).

No analizamos sólo una identidad homosexual, sino una estructura de comunicación visual donde muchas veces la heterosexualidad, la heteronormatividad, e incluso la homonormatividad, ocupan un lugar de poder como un implícito ojo que observa y construye estas representaciones de la ciudadanía gay en la medida de lo posible y bajo un orden heterosexual¹⁸. El tiempo, la sexualidad y la visualidad conviven en la construcción de una ciudadanía gay virtual. Hay *poco tiempo* en la economía mediática neoliberal, de ahí que sea un tipo de comunicación regulada, una sexualidad que se (auto)regula para constituir una representación legítima, una visualidad que ahorra todo desborde para no perder tiempo en distracciones. Sin embargo en las entrevistas en televisión hay mayor tiempo, más profundidad a los pliegues subjetivos de un sujeto (y no cualquier *sujeto*), no es sólo la cuña u opinión breve la que debe exhibir el ciudadano gay, sino más que eso: un testimonio y una experiencia que se busca conocer. Las entrevistas en profundidad en noticieros, *late-shows*, programas de conversación y matinales donde se expone al ciudadano gay liberal legitiman la relevancia de analizar este formato visual que permite profundizar en las dimensiones personales, privadas y biográficas de la narrativa política liberal, donde lo gay no se encuentra en el álgido contexto de lo social sino en la compañía de otro tolerante que escucha ¿Por qué requiere la TV mayor tiempo para comprender? ¿Hay una utilización subversiva de este tiempo excesivo para un “otro”?

En esta investigación realizamos un análisis de un tiempo futuro y un tiempo pasado de la narrativo político-comunicacional, en este sentido la dimensión principal de este análisis visual y político comprende la dimensión de “imagen- tiempo” (Deleuze, 2005), donde el estudio de la imagen en movimiento obliga a entender (1) no tan sólo su *tema* sino los mecanismos en que se articulan y dialogan las imágenes y (2) considerando el *tiempo de la imagen*, es decir los movimientos que en la imagen pública revelan un tiempo (histórico, social, político, etc.) y su heterogeneidad. Para el estudio de una ciudadanía sexual no bastará con una dimensión que

¹⁸ Monique Wittig en su libro *El Pensamiento heterosexual* señala: “Estos discursos que nos oprimen muy en particular a las lesbianas, mujeres y a los hombres homosexuales (...) hablan de nosotras y pretenden decir la verdad en un espacio apolítico, como si todo ello pudiera escapar de lo político en este momento de la historia (...) Estos discursos de la heterosexualidad nos oprimen en la medida en que nos niegan la posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es considerado como *primario*” (2006:48).

aborde los ámbitos legislativos o la opinión pública, sino que cómo se articula una imagen del ciudadano gay donde la dimensión progresista de la política vuelve necesario el análisis de las temporalidades de la visualidad; al poseer un objeto que ofrece y tensiona tiempos para la política, la temporalidad se vuelve el criterio para cortar, diseccionar y detenerse a pensar las producciones mediáticas del discurso homosexual liberal, incluso “a veces (...) hay que hacer agujeros, introducir vacíos y espacios blancos, rarificar la imagen, suprimirle muchas cosas que se le habían añadido para hacernos creer que se veía todo. Hay que dividir o hacer el vacío para reencontrar lo entero (Deleuze 2005: 37) . Toda imagen se tomará unos tiempos para inscribirse en la política e imaginar otros tiempos futuros e históricos, memorias, tiempos fundacionales o tiempos actuales, es el ahora, el mañana, el hoy y el prontamente que se intercalan en el relato cívico-sexual:

“Las imágenes ópticas y sonoras puras, el plano fijo y el montaje-*cut* definen e implican un más allá del movimiento. Pero no lo detienen exactamente, ni en los personajes ni en la cámara [, es decir no basta con estudiar estas categorías más “fijas” del relato audiovisual]. Hacen que el movimiento no deba ser percibido en una imagen sensoriomotriz sino captado y pensado en otro tipo de imagen. La imagen-movimiento no ha desaparecido, pero ya no existe más que como la *primera dimensión* de una imagen que *no cesa de crecer en dimensiones* [si algo nos demuestra la acumulación de estudios visuales, semióticos, comunicacionales, publicitarios, estéticos y culturales es que la imagen se desborda de su marco y se implica como una práctica cotidiana y cultural] (...) es la inversión que hace no ya del tiempo la medida del movimiento, sino del movimiento la perspectiva del tiempo” (Deleuze, 2005:38).

Por otra parte, visualizamos una relación tensa entre las normas del cuerpo y la instauración de modelos específicos y clausurantes para legitimar la sexualidad. Es necesario reconocer si la política gay reitera modelos rígidos de legitimación de la sexualidad, reconocer cuales son estos modelos de sexualidad legitima implica también comprender qué modelos quedan excluidos o qué prácticas se entienden como problemáticas para el “avance” de la sexualidad. Este mirar “fuera del campo de la monogamia puede muy bien abrirnos a un sentido diferente de la comunidad, intensificar la cuestión de dónde se encuentran los lazos duraderos” (Butler, 2006:48).

Analizar la normatividad del cuerpo supone fijar la mirada en lo que se prohíbe y autoriza en la

experiencia pública de un cuerpo sexuado, es más, habla también de lo que es legítimo de imaginar por parte de estos cuerpos. El “sexo” no es una categoría dada, no nos interesa lo homosexual como una descripción humanista o como una condición estática planteada desde la psicología, la homosexualidad pasa a ser una norma “mediante las cuales ese ‘uno’ puede llegar a ser viable (...) una vez que se entiende el “sexo” mismo en su normatividad, la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora” (Butler, 2002:19). Buscamos ubicar cómo funciona *la norma que (auto)regula los modos de enunciar el cuerpo homosexual* en los discursos visuales de la ciudadanía gay.

No estamos proponiendo la idea de normatividad como algo negativo, sino como un espacio de profusión de valorizaciones de lo sexual político, parafraseando a Foucault en *Historia de la Sexualidad*, la ley que aparentemente reprime la sexualidad no hace sino producir más discursos y tecnologías que hablan sobre el sexo. Las normas de la sexualidad, es decir el poner en práctica la enseñanza de cómo enunciar y tratar la homosexualidad no supone tan sólo evitar decir ciertos conceptos que pueden parecer discriminadores (como ocurre con *maricón, loca* e incluso *travesti* en el caso chileno). También significa reconocer la autoridad de la política homosexual como “el poder que uno tiene de obligar a los demás a armonizar su libertad con la de [el homosexual]” (Cornell, 2001:45). Esta es una lógica afirmativa del poder que no coloca al sujeto homosexual en posición de víctima, sino que deja incluso reconocer su posición de autoridad.

Para esta investigación la homosexualidad pasa a ser parte de un *bien simbólico* en las disputas comunicacionales. Este es otro problema de la política homosexual en tiempos del liberalismo: cuando el homosexual más que devenir signo de una diferencia política radical es comprendido como un signo de lo “avanzado” de esta cultura. Nadie estará en contra de los gays, porque este “en contra” se entenderá –equivocamente– siempre como un deseo de eliminación del otro. Pero el problema es cuando “la aceptación de la homosexualidad es lo mismo que la aceptación de la modernidad” y –esta es la advertencia de Judith Butler– “cómo la libertad sexual de los gays en particular se considera algo que ejemplifica una postura culturalmente avanzada, opuesta a otra considerada pre-moderna” (Butler, 2010:151) ¿Pero qué tiene la homosexualidad de

“avanzada”?

Desde una perspectiva críticamente *queer* será relevante reconocer que las normas de parentesco “como el matrimonio, no son más que normas amistosas asignadas a convenciones inmutables; ellas están sujetas a redefinición y, por tanto, potencialmente a innovación al mismo tiempo que a politización” (Fassin, 2008). Por tanto, más que rastrear y describir los movimientos del cuerpo homosexual en el espacio político de modo taxonómico, la pregunta por la relación entre norma y cuerpo, entre poder y materialidad, abre la posibilidad del comprender las relaciones conflictivas –por tanto políticas– de la *performance* política homosexual. “La homosexualidad nos invita a pensarla, no como datos heredados de la tradición, ni como la expresión de una opción puramente individual [lógica que se reivindica desde una perspectiva liberal de la sexualidad], sino como producto de una negociación política” (Fassin, 2008). La pregunta por la normalización del cuerpo homosexual se introduce en esa “negociación política” donde la ley se inscribe en el cuerpo, pero no en cualquier cuerpo.

“Si el género es la construcción social del sexo y sólo es posible tener acceso a este ‘sexo’ mediante la construcción (...) ocurre (...) no sólo que el sexo es absorbido por el género, sino que el “sexo” llega a ser algo semejante a una ficción” (Butler, 2002:23), el sexo en los procesos de naturalización o normalización de la sexualidad queda desplazado a un espacio pre-lingüístico. Sin embargo, el análisis desde una perspectiva crítica de la sexualidad conmina a reconocer cómo el sexo, la carne, son parte constitutiva y material de la visibilización de los sujetos de la política sexual. La sexualidad no está pre-definida por una historia o una matriz que defina las identidades, aquí se busca evitar posiciones que sólo hacen naturalizar la sexualidad reconociéndola sólo como una suma positiva de datos.

“Como un efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, el sexo adquiere su efecto naturalizado y, sin embargo, en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones , como aquella que escapa a la norma o que la rebasa” (Butler, 2002:29). Una mirada crítica de la circulación de la homosexualidad en el espacio político, atendiendo en la relación específica entre el cuerpo y la

norma, obliga a atender lo legítimo y lo ilegítimo, lo permitido y lo prohibido en la expresión pública de la sexualidad, asimismo reconocer esos momentos de “fisura” donde la normalidad de la ley del sexo se ve interrumpida.

CAPÍTULO 3

La *plusvalía* de la ciudadanía gay

1. Intereses y valores comunicacionales en la prensa nacional

¿Cómo la homosexualidad dejó –aparentemente– de significar algo negativo y pasó de ser un elemento marginal a una categoría reconocida por la política? Este análisis crítico de discursos

explica a través de qué significaciones y valores se apoya la política comunicacional de Fundación Iguales para legitimar positivamente la homosexualidad por medio de análisis de entrevistas y notas periodísticas en prensa escrita. Esto para reconocer las voces de la política gay hegemónica.

La homosexualidad en sus representaciones mediático-políticas ya no sería una categoría inocente, sino un dispositivo para ejercer poder y generar la proyección idealista de una sociedad pluralista y progresista. A través de una discusión que mezcla teorías feministas, comunicacionales y psicosociales este primer análisis, y primer acercamiento al objeto comunicacional analizado en esta investigación, se introduce en el proceso de construcción mediático-política de la sexualidad en los discursos comunicacionales de una política gay en tiempos de derecha.

Los valores, las jerarquías sociales, la circulación mediática, la alteridad y la identidad son aristas que se analizan críticamente. Pero, por sobre todo, el descubrimiento es reconocer cómo lo homosexual pasa a ser un factor positivo, un signo que genera *plusvalía* en la circulación comunicacional y económica de lo social. Por lo tanto también se reconoce lo que dicen otros en la prensa sobre la Fundación Iguales.

Uno de los rasgos particulares de la mediatización política de la homosexualidad gestionada por la Fundación Iguales ha sido la elaboración inusitada de jerarquías entre grupos minoritarios, cuestión que se hace evidente en un contexto competitivo-liberal de lo político mediático en Chile. La homosexualidad se comporta de un modo inversamente proporcional con otros grupos discriminados de la sociedad, el cuerpo gay es el grupo minoritario *más minoritario*, pero inversamente es el *mejor y más visible* grupo entre los minoritarios. El grupo social homosexual, como parte de ese sector social históricamente excluido y que en el presente proyecta una apariencia de movimiento ciudadano en torno a su identidad, ha logrado instalarse —en palabras de sus dirigentes— como “la comunidad *más discriminada*”¹⁹.

¹⁹ Pablo Simonetti. “El empate discrimina”. Columna de Opinión, *Diario La Tercera*, 28 de Agosto. (Consultado 10 de agosto de 2012).

Así también se consigna la relevancia arrolladora de la homosexualidad al mencionar el conjunto social de excluidos y discriminados en la representación de la Ley Antidiscriminación, que pasó a denominarse “Ley Zamudio” en recuerdo del joven homosexual que murió luego de un ataque homofóbico: “*MAMI DE DANIEL CELEBRÓ NUEVA "LEY ZAMUDIO". Jacqueline se mostró orgullosa de que nueva legislación antidiscriminación lleve nombre de su hijo*” (Diario *La Cuarta*)²⁰. Es relevante cómo incluso la mediatización de una ley antidiscriminación es encarnada y posee como rostro oficial a grupos de política homosexual, desplazando otras “otredades” como indígenas, discapacitados o judíos. La identidad homosexual pasa a ser la identidad protegida, la identidad más valorada. Esto involucra un proceso de jerarquización identitaria: ¿acaso hay una identidad más valiosa que otra? ¿por qué los medios de comunicación y la política no nombran otros cuerpos que demuestran desigualdad y que son parte de esa colectividad contenida en la categorización “discriminados”?

La identidad homosexual logra posicionarse en un lugar de gran visibilidad, una posición paradójicamente “favorable” dentro de los excluidos²¹ ¿Cómo logra una identidad o grupo social destacar y posicionarse antes que otros en el proceso de mediatización? Esta *jerarquización liberal* depende de una política basada en identidades y lo que produce es que unas diferencias sean mejores que otras o menos negativas que otras. Se presupone “una jerarquía dentro de la individualidad (ser campesino, ser negro o ser pobre es más determinante que ser mujer o ser peruano, y así sucesivamente)” (Rosler, 2007:254). De este modo ser gay, será más relevante que ser peruano, prostituta, ser una mujer que aborta o, incluso, ser un estudiante que protesta contra la educación.

2. Competencia por la legitimación pública

²⁰ “MAMI DE DANIEL CELEBRÓ NUEVA "LEY ZAMUDIO". Diario *La Cuarta*. 13 de Julio de 2012. (Consultado 10 de agosto de 2012) Link: <http://www.lacuarta.cl/noticias/cronica/2012/07/63-140705-9-mami-de-daniel-celebro-nueva-ley-zamudio.shtml>

²¹ Durante el lanzamiento de la “Ley Zamudio” en el Palacio Presidencial La Moneda tanto la prensa como las comunicaciones internas de la presidencia hicieron destacar la presencia de representantes de movimientos homosexuales: “En la ceremonia también participaron organizaciones como el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), la Fundación Iguales y representantes de la comunidad judía y la etnia mapuche” (Diario *La Cuarta*, 13 de Julio de 2012).

La Fundación Iguales logró posicionar y organizar de modo positivo la identidad homosexual, como nadie lo logró antes en la esfera público-comunicacional. El conseguir que algunos grupos sociales sean “percibidos de manera favorable y otros desfavorable, llega a ser más eficaz y estable [se explica] en el caso de que y cuando diversas diferencias relevantes entre estos grupos (y las semejanzas dentro de ellos) pueden concebirse lo más estable y claramente posible” (Tajfel,1984:182). El liberalismo produce una imagen homosexual que no genera oposición, sino que es del *gusto* de todos. Paradójicamente para constituirse de un modo más estable y claro como identidad debes generar la mayor unión y claridad en la identidad proyectada.

En el caso de los discursos generados por la Fundación Iguales ¿cómo se genera esta confianza y estabilidad de la identidad homosexual que permiten su posición favorable dentro de las minorías y su protagonismo a nivel comunicacional? Este proceso depende de una política producida desde la identidad, en este caso desde la identidad sexual. El obtener el reconocimiento como identidad, como grupo social (algo superfluo “lo social” en el caso homosexual) es un logro, una victoria, una categoría que otorga dignidad y estatus. Así, por ejemplo, la política destaca la *plusvalía social* de la homosexualidad para una sociedad en el contexto de la Marcha por la Diversidad Sexual del año 2012:

“Quien nuevamente sorprendió fue el ex ministro de Hacienda Andrés Velasco [político liberal], quien dio su opinión sobre el apoyo a esta marcha: "Un país cuando discrimina se *empobrece*. Me alegro mucho que en Chile estemos encontrando el camino para terminar con la discriminación”²²

Aquí se demuestra la gestión de la Fundación Iguales al vincularse con representantes de grupos políticos mayoritarios (en este caso un ex-ministro y economista liberal), para así beneficiar y legitimar la minoría, una minoría que no aparece como víctima, que no habla desde su “yo” social o experiencia, sino que hace hablar a otras voces legitimadas de sus

²² “Exitosa convocatoria: miles de personas marcharon por la diversidad sexual”. Diario *Publmetro*, 1 de Octubre de 2012 (Consultado 9 de agosto de 2012). Link: <http://www.publmetro.cl/nota/cronica/exitosa-convocatoria-miles-de-personas-marcharon-por-la-diversidad-sexual/xIQkja!xaToT7jMk7Fa6/> (la cursiva es mía)

problemas, la lengua (homosexual) parece demasiado “sucio”. Precisamente “la influencia de una minoría consistente puede aumentar si ésta produce un movimiento de opinión por parte de un miembro de la mayoría” (Doms y Moscovici, 1985:97).

La constitución de una identidad política para legitimarse necesita y requiere demostrar una posición privilegiada dentro de las minorías, la identidad unificada de lo homosexual es unidad y cohesión: para la legitimación de una minoría “la unión hace la fuerza” (Doms y Moscovici, 1985:92). Todo proceso de conformación y legitimación de un grupo social depende de un proceso que devela la distribución del poder, así lo demuestra la conformación de las categorías sociales donde la: “autoestima o autoconcepto del individuo (o su ‘identidad social’) [surge] –a través del proceso de comparación social intergrupala– con la posición relativa de su grupo en una serie de dimensiones dentro de un sistema social multigrupal” (Tajfel,1984:188). El problema es cuando esta comparación pasa a ser más una competencia implícita en el proceso de diferenciación identitaria donde unos cuerpos valen más que otros.

3. Estatus y valor social en la identidad política homosexual

Judith Butler ya consigna el proceso que ocurre en países primermundistas de Europa donde la identidad homosexual es signo de una cultura “avanzada”, donde quienes “están a favor de la política sostienen que la aceptación de la homosexualidad es lo mismo que la aceptación de la modernidad” (Butler, 2010:151). La identidad sexual en sociedades liberales y “modernas” se articula como un valor social por sobre otras luchas como son el racismo, la misoginia y discriminaciones religiosas. Como un testimonio del “avance” social pretendido, la fijación de lo homosexual pasa a ser una herramienta de testeo civilizatorio. Así, lo ejemplifica Butler, en un caso extremo de poderío simbólico de lo homosexual y su asociación con el poder policial:

“En los Países Bajos, por ejemplo, a los nuevos o potenciales inmigrantes se les pide que miren las fotos de dos hombres besándose y digan si dichas fotos les parecen ofensivas o si son una manera de expresar las libertades personales, y si desean vivir en una democracia que valora los derechos de los gays a la libre expresión” (Butler, 2010:150).

En redes sociales la ciudadanía gay de Chile trabaja desde comunicaciones virtuales la persecución policial, el perseguir y clausurar toda expresión que podría parecer incorrecta²³ o discriminadora para una identidad sexual. En *Twitter* se condena una expresión porque “daña” la representación social. Como ejemplo tenemos el uso de la red social *Twitter* como una herramienta de información ciudadano-policial donde se busca “corregir” a quienes parecen discriminadores desde la política sexual. Este es el uso que otorga Pablo Simonetti a su cuenta de *Twitter* –entre otras funciones–, una comunicación que educa sobre cómo debe enunciarse lo sexual:

“Las declaraciones de Carlos Larraín a Elmer, a propósito de la ley antidiscriminación, son falaces y propias de un discriminador consumado”²⁴

Es una voz de la opinión pública capaz de sentenciar e interpelar a ciudadanos con convicción:

“Ya lo aconsejé? Lo hago de nuevo: si quiere un país pluralista y diverso, no vote UDI, aunque encuentre al candidato simpático”²⁵

“Puede ver la sesión en SenadoTV. Vea cómo votan nuestros senadores la Ley Antidiscriminación. Sepa por quien usted vota”²⁶

La política sexual es ahora un dispositivo educativo y disciplinario en torno a una identidad, busca cuidar y proteger “su” identidad en los medios de comunicación. Esto significa negar la existencia de estos hechos a través de discursos políticamente correctos? El trabajo de la política sexual será condenar expresiones públicas que deshumanicen la identidad, sin

²³ Destaco la tesis sobre los discursos de la *seguridad ciudadana*, que se instalaron con la democracia chilena de postdictadura para nombrar los cuerpos poblacionales o del margen, y que el sociólogo Iván Pincheira reconoce como un modo de (auto)control de una sociedad. “A partir de los 90”, dando cuenta de una nueva definición de enemigo interno, se transitará desde la doctrina de la seguridad nacional a la doctrina de la seguridad ciudadana. Constantemente difundida por los medios de comunicación, la seguridad ciudadana será una noción fundante del modelo de control social de la Postdictadura. En estas circunstancias, al igual que en el tratamiento dispensado al tema de la delincuencia, polarizando a la sociedad entre los buenos y los malos, evitando abordar las causas estructurales que condicionan su emergencia, a través de los discursos de la seguridad ciudadana se buscará, hasta hoy día, vincular las prácticas movimentista al delito y a la violencia” (Pincheira, 2012).

²⁴ Obtenido de la cuenta twitter @pablosimonetti (25 de junio de 2011).

²⁵ Obtenido de la cuenta twitter @pablosimonetti (20 de agosto de 2013).

²⁶ Obtenido de la cuenta twitter @pablosimonetti (8 de noviembre de de 2011).

embargo la paradoja no consiste en suponer que todo grupo social comprenderá la homosexualidad como un emblema de libertades individuales.

Ya las voces críticas a la cultura y la ciudadanía, voces que reconocen las paradojas que significa una cultura que cada vez es más difusa y múltiple en sus identidades políticas, nos han señalado que “tenemos que aprender a vivir con la otredad de los otros cuyos modos de ser pueden ser profundamente amenazadores del nuestro” (Benhabib, 2004:140). Esto supone escuchar al otro cuando se trata de una cultura minoritaria y excluida, sin negar a otro que puede parecer dañino para la identidad. No se debe negar el conflicto.

4. Ser tratado como un igual



Figura 1. Fotografías de prensa donde aparece el logo de la Fundación Iguales como bandera de lucha, incluso en el parlamento

Me detendré ahora en el *significante visual* de la igualdad encarnada y reivindicada por la política homosexual de la Fundación Iguales en sus procesos de mediatización política, especialmente en su campaña en Twitter donde se convoca a “igualizar el el avatar de twitter y Facebook”²⁷. El corpus visual es la imagen-logo usada en banderas, publicidad e imágenes de perfiles de redes sociales. Se trata del signo de igualdad (=), el signo matemático que ha sido reapropiado por la ciudadanía política principalmente en las redes sociales, todos apoyan este signo y por ende la igualdad de los que son sexualmente discriminados. Se entiende como un apoyo, se legitima y afirma una solidaridad con los otros, se busca eliminar la dicotomía entre homosexual/heterosexual: la política homosexual busca eliminar estas diferencias para legitimar un espacio común e ideal de “igualdad”. Un espacio que sabemos es eminentemente heterosexual

¿Pero qué dice esta igualdad? Más que hablar de un apoyo, una acción política exitosa, interesa pensar este signo matemático. La igualdad es entendida aquí más como un orden y equilibrio que como movimiento y disputa. La igualdad busca ordenar todos los cuerpos en el marco de una pacífica política de la tolerancia. Por otra parte, la igualdad hace referencia a un resultado, a una etapa que se entiende como relevante para la política; más que al proceso y las relaciones conflictivas o de demostración de diferencias de valor/jerarquía entre los integrantes del marco político, lo relevante será el resultado, es decir, los cambios en la normativa legal. Por otra parte, esta igualdad (=) es un modo político que requiere de la unión o unidad con otros, es justamente aquí donde aparece el carácter de “orden” de esta categoría, ya que supone una relación siempre positiva entre elementos de la política. La homosexualidad o la diferencia sexual pasa a ser traducida a un derecho político deslocalizado y universal como la igualdad (=) y de este modo reapropiada por una sociedad que supone un orden ¿Acaso no tuvo conflictos la heterosexualidad con los homosexuales (si es que no los sigue teniendo)?

²⁷ Este llamado es parte de la convocatoria de Fundación Iguales para la tercera Marcha Anual por la Igualdad.

Este signo de la igualdad reemplaza cualquier consigna política conflictiva o exigente de la política homosexual por un concepto *neutro*, pero siempre positivo como es la igualdad. Con neutro, nos referimos a una no-presencia, la no-afirmación específica, a una reivindicación ausente, a la ausencia de un cuerpo político que es omitido (pero también incluido) en el signo de la “igualdad” (=) y que nos habla de un resultado final.

La igualdad en la política homosexual es el concepto ideal para eliminar los antagonismos entre heterosexualidad hegemónica y homosexualidad liberal. Es evidente que la heterosexualidad obligatoria como estado de regulación de los cuerpos se hace y se siente más cómoda y asociada a un concepto como igualdad, conectado con una “normalidad” y un estado “natural” de los cuerpos, un valor hegemónico asociado a la homosexualidad.

La característica política liberal de la acción pública homosexual en el gobierno de derecha es justamente no parecer política, es su deber el no politizarse, su orgullo es el de estar en todas las posiciones políticas formales²⁸. Quizás por sobre estas diferencias. Lo importante es no demostrarse ideologizados²⁹.

5. Homosexualidad civilizatoria

La política liberal y su relación con el cuerpo como signo problemático, ya demuestra su estrategia de escamotear experiencias que hagan visible una desigualdad, desigualdad desde la

²⁸ Sobre esta auto-celebración que “supera” la diferencias políticas y que supone una homosexualidad no asociada a ningún lugar político, el presidente (por más de 20 años) del MOVILH, Rolando Jiménez, señala: “Yo milité en la época de dictadura contra la dictadura desde el Partido Comunista, y he tenido una larga relación política con distintos sectores que tienen representación política en el país y creo que es un éxito del movimiento de minorías sexuales el que hayamos hecho que hasta la derecha más reaccionaria hoy día incorpore los temas de los derechos humanos de la diversidad sexual. Para mí es una ganancia absoluta”. Fragmento de exposición en Foro “¿Estamos conformes?: Chile y la diversidad sexual después de la ley Zamudio” realizada el Jueves 14 de Junio en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Sociología.

²⁹ Jorge Errázuriz, uno de los financistas de la Fundación Iguales que encabeza Pablo Simonetti, es uno de los ejemplos donde la lógica liberal y empresarial se intersectan con la defensa de los derechos para los homosexuales. El empresario afirmó respecto a la Marcha por la Igualdad: “es fundamental *despolitizar* esta demanda, limitando el rol de los políticos profesionales o integrando a dirigentes de la derecha liberal. Si esto se transforma en un grupo político-partidista de izquierda, la gente como yo se alejará” (*La Tercera* del sábado 2 de julio del 2011).

cual se cuestione un sistema que en nuestro caso es heteronormativo. La extracción del cuerpo, como materialidad problemática, se hace más reconocible en un contexto mediático donde lo sexual en un agente disciplinado. El cuerpo homosexual, sus precariedades, son reemplazadas por discursos que privilegian las bienaventuranzas a la democracia, en el relato comunicacional el cuerpo homosexual se ve afectado por una presencia que es más *visual* que lo que la política entiende como *visible*. Es un cuerpo *visual* en tanto importa más *aparecer* en diversas imágenes y representaciones, más que profundizar sobre lo representado o lo que aparece (Braidotti, 2000:98). El constituirse como imagen política da seguridad a estos nuevos ciudadanos.

El cuerpo en los discursos de política gay analizados es un cuerpo festivo, alegre, no-crítico, que aporta a una sociedad no-tan-sofisticada, se vuelve un cuerpo emblema, un cuerpo que otorga más *estilo*. Así lo declara el presidente de la Fundación Iguales Pablo Simonetti para la Marcha de la Igualdad 2012:

“Yo los invito a venir porque hoy día va ser un día festivo, un día alegre, un día que vamos a celebrar la diversidad. Hoy día la familia se congrega en torno a las personas gays, lesbianas, transexuales. Su grupo de pertenencia, sus amigos, sus compañeros de curso. Creemos que la igualdad es para todos y es un *bien* para todos. Creemos que la sociedad toda debe defender la igualdad y *ya no ser más una reivindicación de una minoría*”³⁰.

Por un lado, la ciudadanía gay hace *bien* y, al mismo tiempo, es un *bien* económico-político. Esta ciudadanía gay se comprende como un beneficio social y caritativo, pero también significa relevar el valor de bien de pertenencia, un patrimonio que debe cuidarse, privatizarse y al cual se le agrega una plusvalía. Este el rasgo (neo)liberal de una ciudadanía gay que se comprende como parte de los bienes económico-políticos de mayorías democráticas resguardadas por entornos familiares.

³⁰ “Pablo Simonetti sobre marcha por la igualdad: "Es un bien para todos"”. Canal *CNN Chile*. 23 de Junio (Consultado 9 de agosto de 2012). Link: <http://www.youtube.com/watch?v=LY3DjSAYnaA>

El gesto estratégico de la política de la Fundación Iguales ha sido el desplazamiento del cuerpo homosexual a través de una política basada en la generalización del cuerpo homosexual de su narrativa política, a través de una política homosexual para las mayorías, donde lo homosexual pasa a constituirse como un activador y catalizador de una ciudadanía horizontal, alegre y participativa. Una política de gays o lesbianas requiere del uso de conceptos no-problemáticos y que unifiquen lo social. El gay liberal es ahora alegría, unidad, un *bien cultural*. Estas características se obtienen al asociarse con conceptos políticos generalizados como la “igualdad” constituyéndose como una categoría social de carácter “neutral”: “Muchas de las categorizaciones que se aplican a los objetos del medio ambiente físico son neutras, en el sentido de que no están asociadas a preferencias por una u otra categoría: no hay una categoría “mala” y otra “buena”” (Tajfel, 1984: 179).

La Fundación Iguales destaca por el beneficio que otorga a la política; más que testimonios sobre los cuerpos discriminados de lo homosexual, más que buscar la representación en espacios públicos de lo homosexual genera una circulación y un consumo de esta identidad que se vuelve un valor para la sociedad. Esta dimensión más letrada, que habla más de un aporte civilizatorio de la categoría homosexual, es una de las características que destacó Luis Larraín, director ejecutivo del *Instituto Libertad y Desarrollo*, acerca del líder de la Fundación Iguales: “Pablo tiene una capacidad deliberativa *superior* a la que siempre tuvieron estos movimientos [homosexuales]. La suya es una argumentación impecable. Y al ser una figura conocida, también le da al movimiento una connotación más global”³¹.

Política homosexual global y universal, política homosexual “superior”. La categoría social de la homosexualidad pasa a constituirse, desplazando su cuerpo, en un conjunto de valores cívicos, se comprende como una norma moral política, a pesar de que sus representantes busquen quitar el valor moral negativo, la homosexualidad pasa a poseer un valor sino neutral, es de carácter positivo. La homosexualidad adquiere, con la política de Fundación Iguales, un

³¹ “Simonetti, el activista”. Diario *La Tercera*. Domingo 1 de Julio de 2012. (Consultado 12 de agosto de 2012) Link: <http://diario.latercera.com/2012/07/01/01/contenido/la-tercera-el-semanal/34-112836-9-simonetti-el-activista.shtml> (la cursiva es mía). Otra vez la idea de excelencia se escapa como determinante de un grupo político *superior*. De un modo discursivo poético otra vez se topan homosexuales con nacionalistas.

cariz educativo: la sociedad debe “enriquecerse” culturalmente con la categoría homosexual, su aprendizaje permite hacer más civilizada y avanzada una sociedad *más* ciudadana. Pero ¿qué significa restringir y comprender la homosexualidad como un corpus que, más que político, es educativo? ¿qué tanto la plusvalía “cívico-cultural” resta *lo político* a esta categoría político-sexual?

La categoría homosexual en tanto conocimiento debe explicarse, esa es su *performance* mediática constante: tener que explicarse a sí misma, traducirse, hacerse entender ¿Acaso un cuerpo no se cansa de explicarse? ¿Cuántas veces tendrán que explicarse? ¿Alguna vez entenderán todos? ¿Alguna vez todos entenderán lo mismo de lo *gay*? “[T]oda explicación es ficción de desigualdad. Le explico una frase a alguien porque supongo que no comprendería sino le explicara” (Rancière, 2011:111). El carácter educativo demarca de este modo posiciones diferidas entre los miembros de una sociedad donde unos estarían aparentemente sobre otros; quienes apoyan a los gays estarían en una posición de mayor estatus: “yo le explico que es menos inteligente que yo y que es por eso que él merece estar ahí donde está y yo donde estoy. La relación social se mantiene en virtud de esta operación” (Rancière, 2011:111) ¿En qué posición de la ciudadanía está o fue ubicada la homosexualidad? ¿Su posición hoy es un lugar de privilegios?

A partir de nuestro análisis y la rápida “legitimación” de lo homosexual en Chile de la política de Fundación Iguales y su visualidad pública de la homosexualidad. La lógica civilizatoria y educativa en la cual se enmarca este posicionamiento público de esta sexualidad, al ser de carácter jerárquico, no asegura el reconocimiento del “otro” como un “otro concreto”, es decir:

“como un individuo con una historia, una identidad y una constitución afectivo-emocional concretas (...) Intentamos comprender las necesidades del otro, sus motivaciones, qué busca y cuáles son sus deseos (...) Estas normas exigen de varias formas que yo exhiba algo más que la simple afirmación de mis derechos y deberes de cara a tus necesidades” (Benhabib, 1990:136).

El “otro” en la política liberal, ese otro homosexual –siguiendo la metáfora de Benhabib– es “generalizado”, lo que dificulta la participación social de estos grupos en el espacio público-político. Por lo tanto, el otro se hace paradójicamente más distante. Esta otredad generalizada impide conocer estas vidas donde el espacio privilegiado o normal empatiza y reconoce los daños del otro en su misma comunidad, sino que vincula la homosexualidad a cuestiones y significantes político-morales y éticos, “las categorías que acompañan a tales interacciones son el derechos (...) los sentimientos morales correspondientes son respeto, deber, mérito y dignidad” (Benhabib, 1990:136).

La circulación de la información en comunicación, de la información que se considera mayoritaria aseguraría su aprobación en el espacio social-mediático. Por tanto, más que apoyar y empatizar con ese “otro” se apoyan valores sociales mayoritarios. Como lo señala el sociólogo Éric Maigret “la ausencia de contacto con el otro lleva a una ignorancia de la variedad de opiniones y a una fuerte dependencia de lo que se percibe como dominante” (Maigret, 2005:336). Desconocemos qué opinan los sujetos homosexuales, más conocemos lo que representarían para la celebración de la democracia. Quizás lo único que conozcamos es la indecisión heterosexual que decide estar preparada o no preparada para recibir en el espacio legal al ciudadano gay.

8. La homosexualidad ahora nos hace más “sanos”

Paradójicamente, el problema ya no será la discriminación de estos grupos, las desigualdades que dejan ver en su exposición, ni menos la vulnerabilidad de la vida de los y las homosexuales. La homosexualidad se traslada y transmuta como un valor de cambio, como un *bien* que se legitima y se reconoce, ya no un estatus a los gays, sino (¡y esto es lo insólito!) que pasa a ser un valor que otorga un beneficio a la sociedad. La homosexualidad hace más sana y vuelve superior una sociedad anti-latinoamericana como la chilena. La Fundación Iguales difunde su ficción política, un proyecto donde el reconocimiento de la homosexualidad asegura la “buena salud” de la sociedad, ya que generalizan la idea de que “el

respeto por las diferencias sea una virtud social, y donde la igualdad de derechos sea el sustento de nuestra *prosperidad*³².

Asimismo la Fundación Iguales continua usando estratégicamente la política homosexual como un lugar donde las elites políticas tienen que llegar y habitar para permearse de una experiencia más elevada en niveles socio-culturales: “Los ministros se ganarán un lugar en la historia si van a la Marcha de la Igualdad”, señaló el director de la Fundación Iguales, Pablo Simonetti, en una entrevista, para luego agregar: “Estoy seguro que se ganarían un lugar en la historia y en el corazón de la comunidad LGBT, porque ese reconocimiento y legitimidad es lo que estamos esperando”³³.

La categoría homosexual se transforma en una categoría social y política que irradia un beneficio simbólico y mítico a quienes se hacen parte de sus valores, funciona como un nuevo *interés* de la política. La homosexualidad precisamente comunica ciertos valores para una sociedad, la homosexualidad pasa a ser el “espíritu santo” de una cultura.

El “valor” de la homosexualidad no será sólo moral o ético, sino más bien económico-político, más aún si lo que reconocemos en su proyecto comunicacional permite mantener en permanente agenda pública este tópico político. La comunidad se ubica y depende de su excesiva circulación mediática; la homosexualidad ahora es una categoría dentro del mercado política. Un *bien*, que algunos llaman virtud democrática, *igualdad*, pero que también se aparece como un “bien” de mercado. La categoría homosexual en política nos enseña su cariz como tecnología del capital:

el capital es dinero que ya no es una mera sustancia de riqueza, su encarnación universal, sino el valor que a través de la circulación genera más valor, valor que se media y postula a sí mismo, que postula retrospectivamente sus presuposiciones (Zizek, 2006:100).

³² “Una multitud de chilenos marchó por la Alameda a favor de la diversidad”, Comunicado Fundación Iguales, 1 de Octubre (la cursiva es mía).

³³ “Pablo Simonetti: Los ministros se ganarán un lugar en la historia si van a la Marcha de la Igualdad”. *ADN Radio Chile*. 20 de Junio de 2012 (Consultado 11 de agosto de 2012) Link: <http://www.adnradio.cl/noticias/sociedad/pablo-simonetti-los-ministros-se-ganaran-un-lugar-en-la-historia-si-van-a-la-marcha-de-la-igualdad/20120620/nota/1708628.aspx>

El repetir constantemente las mismas consignas generales y humanitarias, la resistencia a la transformación y a la multiplicidad de subjetividades dentro de una política sexual, facilitan su circulación mediática. Circulación que no asegura un impacto en el modo de tratar a homosexuales, sino su valor en tanto reconocimiento, en tanto *ganan* una visualidad. Esta circulación por la circulación, esta búsqueda de visibilidad sólo por más visibilidad, ese deseo de aparecer como “virtuoso”, como identidad ordenada y reconocible –no como identidad en conflicto consigo misma o con otros, lo que explica la exclusión de cuerpos *trans*– demuestra que “el verdadero objetivo ya no es la satisfacción de las necesidades del individuo [homosexual], sino simplemente [generar] más dinero, la incesante repetición de la circulación como tal” (Zizek,2006:101).

El valor de esta categoría sexual está entonces en su movimiento, en la circulación de una identidad sexual, en la necesidad política de una Fundación Iguales que lucha primero por visibilizar y posicionar el concepto político sexual, y luego –quizás– se dedica a solucionarlas “necesidades” de los individuos pertenecientes a estos grupos sociales. Precisamente, “el mantenimiento de un sistema de categorías sociales adquiere una importancia que va más allá del ordenamiento y sistematización del medio. Representa una fuerte protección del sistema de valores sociales existente” (Tajfel, 1984: 182)

Los privilegios de una minoría se basan en una influencia que requiere de valores que resguardan los discursos mayoritarios. El mostrar más imágenes o el aparecer más en comunicación no asegura que se esté construyendo una representación política de la sexualidad no-heterosexual. La categoría homosexual en tiempos de derecha logra asociarse positivamente a la política para construir la idea mediática de una sociedad más pluralista, progresista e incluso avanzada. La categoría homosexual es una política “ejemplar”, que no genera conflictos, sino que se convierte en un “bien” económico y social para una política democrática: *la política pasa a administrar lo no-heterosexual como un bien cultural y económico-político.*

La sexualidad pasa a representarse más como una aporte cívico y educativo, neutralizando “lo político” de la sexualidad. La homosexualidad se entiende más en su plusvalía social y política para la democracia, que en sus intereses específicos. No se puede desconocer cómo la homosexualidad gestionada por la Fundación Iguales omite su relación con otras minorías, al constituirse como “los mejores” discriminados, al basar su política en la identidad homosexual se asume como una problemática específica. Pero ni siquiera el lenguaje político-comunicacional liberal parece reconocer cuestiones específicas de la homosexualidad, ya que como hemos descrito y analizado las representaciones de la identidad homosexual se basan en procesos de generalizaciones discursivas democráticas del “deber” ser de estos nuevos ciudadanos.

CAPÍTULO 4

Visualidades y política virtual para una plusvalía sexual

1. Visualidades masculinas, política gay y subjetividad liberal

No hay liberación sin electrodomésticos

Avital Ronell en *Reinas de la Noche*

En el siguiente capítulo se abordan a través de un análisis visual dos campañas audiovisuales por internet que la Fundación Iguales realizó en los años 2011 y 2012, la primera para

posicionar el matrimonio homosexual titulado “¿Estás a favor del amor?” (30 segundos de duración) y la segunda para motivar la participación en la “**Marcha por la Igualdad**” (49 segundos). Ambos spots fueron realizados por la Fundación Iguales. Este espacio político, a través de distintas estrategias comunicacionales, rápidamente logró movilizar a más de 50 mil personas en una Marcha a favor de la Igualdad el año 2012. Este análisis revisará un spot de cada campaña, deteniéndose en distintos códigos del dispositivo audiovisual para reconocer su construcción simbólica e imaginaria sobre cómo se presenta una ciudadanía homosexual. Nos interesa reconocer cómo las estrategias audiovisuales políticas de la Fundación Iguales han facilitado un ingreso receptivo -para no decir exitoso- de “lo homosexual” en la política nacional. Lo primero será reconocer qué producción de sentido otorga legitimidad y no-rechazo a la representación del nuevo ciudadano gay, qué dispositivos audiovisuales realizan esta validación de lo homosexual y reconocer las cualidades en que la homosexualidad se visibiliza a través de un formato de spots virales, generando particulares modos de *ciudadanos-virtuales*.

Nuestro punto de partida es pensar que la visibilización de la categoría homosexual es una visibilización normativa, restringida por valores liberales de los sujetos que no hace sino distanciar y desconocer lo homosexual. Bajo esta hipótesis, este tipo de spots no son sobre una identidad que se quiera visibilizar, sino que favorece a una política en general y a una comunidad hegemónica que se beneficia con *la plusvalía de lo homosexual* para una política más “progresista” y liberal. Lo interesante de estas campañas virales es que –además del éxito que tuvo la instalación del matrimonio homosexual en las agendas mediáticas y la gran convocatoria de personas que logró reunir en la marcha– implican un cambio estético y discursivo en lo que refiere a campañas vinculadas a los sectores de diversidad sexual. Este nuevo concepto en donde se presenta una “homosexualidad liberal”, plantea un quiebre en la forma y fondo en que históricamente se abordó el tema públicamente en Chile. Esta nueva forma de instalar la participación dentro de una discusión y una comunicación política pública, en la que antes participaban principalmente grupos de la diversidad sexual, ahora cambia y se abre a una convocatoria heterosexual, a una política masculina en tiempos de derecha, en donde el mismo sujeto gay se transforma y busca otros lugares de

posicionamiento, pero donde paradójicamente se hace más esperada su *adopción* en la política.

¿Cómo lo homosexual comenzó a ser valorado positivamente? ¿Cómo una identidad considerada “delito” hace menos de doce años pasa a ser un signo beneficioso para la política heterosexual, más aún en el contexto de un gobierno de derecha y regente de valores familiares?

Como ejemplo local de una ficción audiovisual surgen los spots de la “Marcha por la Igualdad”³⁴ de la Fundación Iguales, spots que nos generan un cuestionamiento sobre la relación entre *masculinidad homosexual* y visualidad. El spot que invita a la marcha por la igualdad motiva el apoyo de la comunidad heterosexual a movilizarse *ciudadanamente* a favor de los homosexuales, rompiendo con las representaciones de las minorías sexuales siempre ligadas a las emociones de la tristeza y la victimización. Esta exclusión de la representación de la tristeza y la figura de la víctima no será un dato menor, ya que la representación liberal de lo gay no hará visible el dolor que habitan estas vidas, un dolor que significa desde el miedo a besarse en la calle hasta la imposibilidad de conseguir trabajo en una institución pública siendo transexual. La homosexualidad en ambos spots es llevadera, tranquila, habita sin tantos tropiezos el “hoy”, es de clase media-alta, y está tecnologizada; es una política *light* que sella un modo liberal de habitar la política. La *puesta en escena* visual protagoniza una estructura heterosexual donde se asume el problema público de la homosexualidad y la visualidad masculina ayuda en su normalización. La solución comunicacional que se da a este “problema social” no olvidemos que estamos frente a un video-viral político que busca educar y solucionar la exclusión a homosexuales) es afirmar que la homosexualidad no nos contamina y que incluso nos hace bien a nosotros los ciudadanos.

³⁴ El link del video: <http://www.youtube.com/watch?v=v4zGA3-B83E>



Figura 2. Cuatro láminas pertenecientes a spots para internet de la Fundación Iguales

1.1 Visibilidad masculina y la *politicidad* de la imagen

El punto de partida de Stella Bruzzi en su texto *Men's Cinema* (2008) es fundamental para entender esta situación: el problema de la sexualidad en relatos audiovisuales, reconoce la relación entre masculinidad y visibilidad, donde la política siempre se asocia a narrativas masculinas y supone la no dedicación a contar y describir el comportamiento masculino. Estudiar la sexualidad comunicacional no se restringe a describir identidades, sino comprender cómo la imagen produce sexualidad, cómo la erótica escópica afecta la construcción de la sexualidad. La visibilidad no es, como señala muy bien Bruzzi, el estudio de “la representación del hombre en la pantalla” (Bruzzi, 2008: 151), sino lo que nos interesa es “cómo la puesta en escena siempre (...) está siendo usada para expresar temas de la masculinidad” (Bruzzi, 2008:152). Lo masculino en lo audiovisual no será ya algo que esté “dentro” del relato audiovisual y que no afecte sus códigos y estilos, sino que la estética de lo visual produce un sentido político del género. Este problema ya lo describió también la pensadora feminista Teresa de Lauretis quien ayuda a comprender que la mujer de la pantalla no es la misma que la mujer de las relaciones sociales, señalando que en los análisis sobre

género “no se pone en duda la inscripción de la diferencia sexual en la(s) imagen(es)” (De Lauretis, 1992:41). Esta comprensión que aporta Bruzzi resta una visión monolítica del audiovisual en su comprensión de la sexualidad, siendo necesaria, ya que no podemos exigir que el audiovisual sea un espejo de lo real, ni menos que la ficción sucumba bajo ideales normativos del género.

Con apoyo de Bruzzi podemos reconocer cómo el estilo audiovisual encausa un sentido del género. Y pensar la sexualidad del audiovisual no se hace de modo naturalista, sino comprendiendo cómo el género es ahora *tecnología*. Bruzzi tecnifica el género, destacando las tecnologías audiovisuales que soportan un imaginario sexual y cómo lo visual, en tanto materialidad, posee marcas de sexualidad. Esto es radical en cierto sentido feminista, ya que comparte una “otra” epistemología visual feminista. Por ejemplo, podríamos continuar pensando en “nuevas masculinidades” como en el caso del mismo spot publicitario *Marcha por la Igualdad* donde el hermano de un joven gay convoca a marchar a las familias a favor de la comunidad de la diversidad sexual. A partir de este producto comunicacional podemos afirmar que el personaje protagónico de este video (el “hermano heterosexual”) es parte de lo que consideraríamos una “nueva masculinidad” más sensible, afectiva y tolerante con lo gay, más próxima al género femenino y, por tanto, una masculinidad *mucho mejor* para nuestros tiempos. Esta es una visión tradicional tanto en su perspectiva feminista clásica como también en su rechazo a comprender lo audiovisual complejamente sino simplemente como un calco de la experiencia real. No es suficiente entonces un análisis del contenido de lo audiovisual, ni la historia del relato, para comprender la politicidad de la imagen sexual.

La artista Martha Rosler (2007) en su texto recopilatorio *Imágenes Públicas* cuestionó la comprensión de la imagen como la búsqueda de un reconocimiento de cierta identidad por sobre la atención en la producción de la visualidad. Para Rosler seguir esta línea mecánica de la sexualidad “presupone [-señala Rosler-] que las identidades –o roles y las experiencias– en cuestión son reconocibles (campesinos, travestis, negros) y fácilmente singularizables (peruano, americano, pobre), o bien presuponen una jerarquía dentro de la individualidad” (Rosler, 2007:254).

Esta es parte de la tradición positivista acostumbrada a mirar el cuerpo en la pantalla, una visión que se convence con la apariencia. Quizás ahí entra la duda propia de una “filosofía” de la disidencia sexual, ya que si algo podemos destacar de lo que comprendemos como disidencia sexual (o “lo *queer*”) es entender que no basta con mirar a alguien para determinar su género. No basta la apariencia, para determinar si se es hombre, *gay* o feminista³⁵. La tarea entonces es cuestionar la lógica de “conteo” de identidades en la que caen muchas veces los estudios de la sexualidad en la comunicación, ya que el aparecer no asegura mayores derechos o representaciones “justas” de los sujetos. Observar sólo la identidad como apariencia, nos permite creer que la relación entre comunicación y política sexual (feminista o *gay*) se beneficia con representaciones “equilibradas” o justas de apariencias.

1.2 El miedo a lo homosexual

¿Cuál es el espacio de este cuerpo homosexual? El lugar que ocupa el sujeto homosexual es una discusión política, porque la homosexualidad se expone a regulaciones y constantes vulnerabilidades en el espacio público³⁶. La arquitectura visual donde se ubica la sexualidad, es lo que Beatriz Preciado denomina “pornotopía” (Preciado: 2010). Son sintomáticas las relaciones entre espacio y homosexualidad donde esta última siempre es problemática, la homosexualidad está estereotipada con una hipersexualización, con una hipersexualización de los espacios que también circula en el imaginario espacial de lo homosexual (discos, saunas, prostitución, etc.). Quizás por esto no hay exceso de *contacto* entre cuerpos en estos spot: la pareja lésbica se toma una vez las manos, el hermano del *gay* toca la pantalla, no hay contacto con lo homosexual, sino que el “contacto” es con la cámara de los ciudadanos virtuales. La

³⁵ “¿Será mujer?, ¿será hombre?, ¿será *gay*?, ¿será lesbiana?, ¿será bisexual?, ¿será trans?”, se pregunta la filósofa feminista chilena Olga Grau poniendo en duda la fortaleza de la categorización de género a partir de la fisionomía: “Esas preguntas también dan razón de la existencia y expansión de las políticas de desgenerización que han cobrado una dimensión corporal muy visible. La duda en las preguntas señaladas hace indudable la evidencia de las transformaciones que se han operado en los trazos identitarios” (Grau, 2011), la desviación de la mirada más que una política de la identidad afirmativa aparece como una respuesta crítica a una mirada científica que clausura las posibilidades de la sexualidad en sus mismas categorizaciones indentitarias.

³⁶ Recordamos el caso del joven homosexual Daniel Zamudio asesinado a golpes por grupos de neonazis en el centro de Santiago en marzo de 2012. Este acto sucede en medio del surgimiento de la Fundación Iguales y posibilitó la visibilización de discursos sobre lo homosexual.

“revelación de lo homosexual” –su “desnudamiento” escópico liberal– se realiza con la obsesión de un sujeto mirando la cámara, presentándose con el contacto; se trata del gesto político-visual de “mostrar la cara”, exhibir la intimidad y así ganar en confianza política. Precisamente una de las estructuras narrativas frente a la cual circula lo homosexual-político en estos spots es a través del “suspense”: se nos va develando una verdad en el relato, una “verdad” que tendría relación con lo homosexual. Los relatos de suspense tienen y requieren de miradas más subjetivas, donde se presenta una mirada subjetiva principal. Este “yo” protagónico y subjetivo se encuentra en los dos spots analizados, un relato contado por estos protagonistas: la joven-femenina lesbiana y el hermano joven de un homosexual. Lo complejo de esta estructura narrativa será que lo homosexual queda presentado como un secreto, como un susurro narrado en la intimidad, como lo siempre oculto que ahora se devela, demarcándose así lo prohibido o lo secreto de esta sexualidad, reestigmatizando una sexualidad que se supone más libre.

Si bien estos videos pretenden reificar valores liberales sobre la sexualidad, donde sólo la homosexualidad es considerada un tipo de sexualidad “normal”, sucede que la calidad de *normalidad* depende de una sexualidad que estará siempre ligada a una estructura familiar y códigos de lo familiar: la casa, el hacer familia, el paseo familiar, las rutinas dentro del hogar. Sin estas prácticas de producción simbólico-familiares no habría esa sexualidad universalizada que se presenta en estos spots, no se lograría la gran acogida que recibe este tipo de estrategias políticas por un público no-heterosexual, no se conseguiría producir sexualidades *seguras* y confiables. La homosexualidad en un contexto político liberal requiere de artefactos simbólicos que institucionalicen esta sexualidad que se piensa como *ya no desviada*.

Esto indica los límites de la “realidad” homosexual o declara la virtualidad de la misma- recordamos el ejemplo de Zizek-: “[un] juez que es en la “vida real”, una persona débil y corrupta, pero al momento que se pone las insignias de su mandato simbólico, es el gran Otro de la institución simbólica quien habla a través de él” (Zizek, 2007:163). Siguiendo a Zizek, entonces la homosexualidad sería acá utilizada por una política liberal para, más que reivindicar una sexualidad no-heterosexual, lo que se reivindica es una institución familiar,

una posición de búsqueda de acogimiento de lo homosexual y donde quienes comparten estas “realidades político-virtuales” *logran una posición de estatus social en tanto se muestran más modernos, menos tradicionales*. Lo familiar es lo que semánticamente permite la relación incestuosa (o exitosa) entre liberalismo y homosexualidad en los videos de la Fundación Iguales.

Precisamente en el *spot* del año 2012 el protagonista no es la figura homosexual, sino el hermano heterosexual. De inmediato y entre los recuerdos y *flash-backs* del video se nos alerta de que existe una masculinidad delimitada a través de la aparición anecdótica de una mujer (pareja del hermano) y a través de la autoridad de quien tiene el poder para decir quién es *gay* [Fig. 1]. “Él es mi hermano, es gay”, afirma el protagonista realizando una acción declarativa que por negación afirma la heterosexualidad, marca una distancia y por tanto define la masculinidad desde una posición discursiva. Se trata de lo que Stella Bruzzi considera como “el miedo a la homosexualidad” (Bruzzi, 2008: 163) que definiría “muchas representaciones culturales de la masculinidad”. Este audiovisual político-publicitario a pesar que se asuma como un gesto político positivo que ayuda a “sacar del clóset” una sexualidad, a pesar de que su intención sea la “aceptación” e integración de lo homosexual, el hecho de enfatizar mostrar lo homosexual como algo simplemente natural, nos dice también que es una sexualidad que afecta emocionalmente, pero que no *infecta* a heterosexuales.

1.3 Política virtual: *te apoyo... pero no soy homosexual*

En la organización de la imagen el orden de lo familiar también está señalado. Resalta en ambos videos el uso principal de un espacio temporal que define y restringe al video, donde la cámara sigue a uno de los protagonistas. No se trata de una multitud de fragmentos sin conexión, sino de una única secuencia espacio-temporal que reúne esta presentación política: es un momento cualquiera, una instantaneidad sin memoria. Lo proponemos como un seguimiento —al interior de un casa o al interior de un paseo familiar en un parque—, que al evitar interrupciones o cortes de imágenes con otros lugares lo que busca representar es una cotidianidad, una normalidad de lo íntimo, por tanto este dispositivo visual coopera en la

construcción de este sentido de normalidad liberal de la sexualidad. Los hermanos caminan por un parque durante un atardecer, en un paseo grato, “normal” y cálido, conversan en el pasto, juegan con su mascota, salen juntos de paseo en el auto, hacen familia [Fig. 2 y 3].



Figura 3. Tres láminas pertenecientes a spots para internet de la Fundación Iguales

Las propuestas audiovisuales políticas de la Fundación Iguales logran un giro liberal y estratégico al exhibir la sexualidad homosexual a través de videos dirigidos al público o a la ciudadanía “heterosexual” a quienes se apela convocar. Se trata de las familias, amigos y todos quienes se sientan parte de una “otra” política, ya no apegada tanto a valores tradicionales. Fundación Iguales y su homosexualidad liberal encarnan nuevos valores.

“Seguramente tú estás a favor del amor” dice una mujer-femenina-lesbiana que mira a cámara donde esa cámara es también la mirada del espectador heterosexual de quién se espera una respuesta. Por tanto a nivel de estructuración semiótico-social la relación entre espectador y espectáculo, entre homosexual y heterosexual, es un contacto visual bastante claro, dividido y distanciado. Al separar tan bien los espacios entre espectador y incansable espectáculo homosexual³⁷ y, también, al no existir un deseo homosexual expresado (atenuado por un homosexual silenciado en uno de los videos) se imposibilita una identificación con este deseo homosexual. Recordemos esa tradicional vergüenza que aún existe cuando lo heterosexual apoya lo homosexual, cuando habla a través de lo homosexual: de inmediato cae la burla de quién habla a través de lo homosexual porque puede *parecer* homosexual (más aún si se es hombre). Esta política virtual que logra posicionarse en el espacio de internet y sus redes sociales –y desde este espacio mediatizarse– permite actuar sin la necesidad de hacerlo realmente y así evita “la ansiedad relativa a la actividad en la verdadera realidad (en el espacio virtual], puedo hacerlo, puesto que sé que no lo estoy haciendo realmente, la inhibición o la vergüenza están suspendidas” (Zizek, 2007:157). No hay peligro y no hay amenaza a la heterosexualidad familiar por parte de esta homosexualidad, pero lo que se dibuja en este ejercicio de una *política virtual* de lo homosexual, una política que se comparte en redes, es una producción de una política que no amenaza un orden. El espectador-ciudadano aún se encuentra resguardado.

El uso de lo cotidiano en estos spots no es ningún “espectáculo”, la *normalidad* de la sonoridad y un seguimiento en cámara ilimitado espacio-temporalmente buscan construir una sexualidad *abajo* de las lógicas del espectáculo, una representación visual que se piensa a sí misma como *natural*. Hay un rechazo a una sexualidad sobre-iluminada, brillante, luminosa, asociada históricamente a elementos travestis o *drag* que avergüenzan esta sexualidad oficial. Esta falta de luminosidad se presenta en ambos videos produciendo una imagen que está *como*

³⁷ La inclusión de lo no-heterosexual en medios de comunicación también supone una inclusión festiva y alegre donde muchas veces el rol de estas sexualidades mediatizadas cumple un rol de exotismo muy discriminante. “Las travestis no somos sólo *show*, podemos ser sujetas críticas y políticas”, afirma la activista travesti Claudia Rodríguez en una aparición que buscaba denunciar la estigmatización social respecto a las posibilidades del hacer de las mujeres travestis en el espacio comunicacional (“Franja Roxana Miranda capítulo 15: Disidencia Sexual y Feminismo” franja presidencial para televisión del año 2013, link: <http://www.youtube.com/watch?v=ulTshUXTHiA>)

naciendo, siendo concebida, donde el atardecer o la inicial luz de la mañana no hacen más que presentar inconscientemente un contexto de producción de una imagen normalizada, que otorgan mayor intimidad a esta imagen política oficial, haciéndola parecer con filtros cromáticos de suavidad, opacidad y de colores sobrios. Los códigos sonoros hacen ese mismo trance, las voces son suaves, la música de fondo acompaña, nada perturba el quehacer cotidiano de ambas parejas, incluso la musicalidad del spot de los hermanos hace recordar tardes de verano. Esa atmósfera sonora nos devela un ambiente grato, cómodo y familiar. No hay ciudad acelerada, no hay luces de neón, no hay noche peligrosa.

Si la condición de “espectacularidad” se entiende como la combinación de dos dimensiones que generan la “*producción del acontecimiento* [político]: la del *hecho* mismo y la de su condición de *noticia*” (Richard, 1998:228). En el espacio virtual, vía por la cual circulan estos spots, no aplicaría esta búsqueda de espectacularidad atractiva como noticia, sino que además de asegurar la credibilidad, es decir la condición de hecho, es más urgente *afectar* y generar sensibilidades específicas sobre la homosexualidad. Esta imagen no es una que en sí sea expositiva o informativa, no es una imagen que en sí misma sea de interés público, sino que es pública y política, no por su “contenido” sino porque genera una activación de una culpa y un cuestionamiento ético sobre los límites de la justicia, pero a la vez permite que el usuario-*twittero*-ciudadano también se sienta parte de una Otra política, una política “alternativa” que circula en redes comunicacionales del internet y que no se hace parte una política “viciada” por partidos políticos. El sujeto que active y comparta en redes sociales estos spots estará supuestamente comprendiendo las precariedades y vulnerabilidades de lo homosexual, estará atravesando una posición “activa” políticamente donde no es “el Otro [homosexual] gozando por mí, en mi lugar, (...) [sino] yo mismo gozando a través del Otro [homosexual]” (Zizek,2007:143) que permite mejorar la moral política democrática post-transición. Insistimos que esta política aparece menos dirigida a una comunidad de la diversidad sexual que a una política masculina que busca aliviar el peso de sus estigmas como discriminadora.

La condición de credibilidad de estos archivos políticos audiovisuales -y que posibilitan la identificación con esta “otra” política- se encuentran en la exposición de lo íntimo a través de

una narración subjetiva, bajo un tiempo lineal y donde los formatos de cámara “reality” permiten generar una producción audiovisual y política que aparece como “*realidad en directo*” o como un urgente documento “en vivo”. No comprendemos la *identificación* como esa mimesis entre lo visto y el sujeto que ve, sino como un reconocimiento de un sentido de lo creíble que permite una “identificación polimorfa” (Aumont), que en nuestro caso demuestra que no es una identificación con lo homosexual sino con un sentido valórico y cultural - simbólico- donde la/el espectador-navegador-ciudadano se acomoda en un mejor estatus político. No se identifica con un sujeto, sino con un instante, un cierto tiempo de la política, y en este proceso las emociones tendrán gran importancia. Como señala Aumont “el filme no existe ni en la película, ni en la pantalla, sino tan sólo en el espíritu que le da su realidad” (Aumont, 1985: 229), relevando la importancia de un espectador al momento de comprender la producción de lo real y lo creíble que serán muy importantes para la significación política.

La paradoja es cómo la intimidad se convierte en una producción más honesta, más humana, “más verdadera”. Esta escenificación de lo íntimo es por un lado sacrificio en tanto se exhibe algo que normalmente queda fuera lo público, donde se presenta este fragmento como un sacrificio para la política. No estamos frente a *una realidad más verdadera*, sino frente un ideal de vida íntima donde se posiciona de un modo rígido la identidad homosexual. La intimidad que presentan estos *spots* aseguran y delimitan esta sexualidad homosexual, una sexualidad asegurada y protegida, que tampoco será conflictiva porque se queda en el espacio del problema familiar: los homosexuales son *acogidos*, son comprendidos por una institución familiar y ciudadana, no por el Estado o la

. Esto sobrecarga una lógica política de la solidaridad virtual que para nosotros esconde lástima y desconocimiento sobre lo homosexual. En estos spots se desarrolla lo íntimo y las relaciones sociales bajo una no-laceración de lo maternal, el imaginario de lo materno *protege*, da tranquilidad, te recoge en el origen, en el orden capitalista de la propiedad privada, la casa y las relaciones familiares. Esta protección en lo íntimo se presenta de modo gráfico en el uso de cámaras y tomas donde lo protagónico es el rostro del sujeto que declara su política, pero donde el entorno y el contexto poco importan, de hecho esta intimidad se sobre-presenta a través de un uso del fuera de campo en el primer video del 2011, donde todo –excepto el

cuerpo de la mujer-lesbiana– queda difuminado, desconocido, ignorado bajo el ingreso a una psicologización audiovisual del spot (uso de fuera de foco) al interior de un hogar de la ciudad.

1.4 Homosexualidades liberales pro-familia

La pregunta es ¿cuál es el lugar de la sexualidad en estos spots audiovisuales? Los lugares recorridos son un Parque Público por el Bicentenario en el Barrio Alto de Santiago y el interior de hogares con segundo piso. El espacio desde una perspectiva más subjetiva es el espacio *político* de la intimidad, la intimidad de salir de paseo un domingo, donde no hay gente, donde se encuentran solos. Es el espacio semio-arquitectónico y de la ciudad como intimidad donde la imagen política busca una relación profunda con lo *afectivo*, recrear esos momentos de tranquilidad donde *no hay enemigos*.

El relato también ocurre en la tranquilidad de lo doméstico y en este escenario doméstico se realiza y comprende lo privado como un espacio de control de lo familiar, donde lo familiar fagocita lo problemático de la homosexualidad. El protagonista heterosexual de hecho afirma heroicamente: “yo no sólo lo defendía porque es *gay*, sino porque es mi hermano, es mi familia”. El otro escenario en este *spot* es un parque moderno lejos del ajetreo ciudadano. El parque, ese lugar de la vida sana, es donde se van a curar a los enfermos, un espacio público ligado a lo saludable, es el lugar de la *vida sana*³⁸. La inclusión de lo gay es parte de esta

³⁸ Si la política requiere de *vidas sanas* para existir, es decir de una metafísica del cuerpo ubicada en el terreno del bien, es precisamente para “excluir” esas vidas que no serían sanas, que no habitarían esa transcendencia de un cuerpo más moderno y avanzado. Las vidas sanas no son sino puro movimiento, *close-up* al cuerpo ejercitado, una apología a los cuerpos que dedican su tiempo libre a moldearse, a preocuparse de sí mismo, cuerpos que utilizan su tiempo libre no para protestar ni pensar sino solamente para salir de la contaminación urbana y pasar el tiempo en las áreas verdes. La *vida sana* pasa a ser el *alma* del cuerpo: “Foucault sostiene que el ‘alma’ llega a ser un ideal normativo y normalizador, de acuerdo con el cual se forma, se modela, se cultiva y se inviste el cuerpo” (Butler, 2002:62). ¿Qué sucede con las otras vidas que no tienen el “alma” trascendental de la sanidad biológica? Estas vidas –que de modo rápido se podrían denominar como vidas “excluidas” de la sanidad– *viven* a pesar de todo, son vidas débiles o inferiores para el canon oficial de la política y que, sin embargo, no están *afuera* del escenario de la política y menos de lo político, esto supondría erróneamente que hay un lugar a-histórico y perdido donde una materia indigna habita sin lugar.

La cuestión de un estilo de vida que produce una política liberal para la activación de una controlada ciudadana, es similar a la ocurre tanto para el estilo de vida gay como el estilo de vida saludable,

posibilidad de demostrarnos que somos mejores y más sanos como sociedad. En este sentido es ilustrativa la reflexión de Avital Ronell en relación a una política inmunitaria sobre los cuerpos: “Los sanos son tan vulnerables, tan susceptibles a la infección, que deben ser colocados en zonas fuertemente inmunizadas (...) Son tan débiles, o potencialmente débiles, estos sanos que necesitan ser protegidos de la vista de los enfermos; ya que están sometidos a esta forma de *contagio visual*” (Ronell, 2011:38).

Es fundamental reconocer “lo sano” que quiere hacer aparecer este video, llevando su testimonio no a la calle, no entre vehículos, no en una marcha, no en un *dark-room*, sino principalmente en un Parque Bicentenario³⁹, un parque que ansía ser monumento. No olvidemos que los homosexuales en tiempos de liberalismo tienen que olvidarse o no quieren reconocer esa historia de enfermedad (VIH/Sida) que les pesa históricamente sobre sus cuerpos. Cabe considerar la advertencia del activista gay y académico David Halperin para quien “el liberalismo moderno ha eliminado ciertos modos de dominación sólo para producir muchos otros (que no se presentan como modos de dominación y son más difíciles de cuestionar o combatir); ha promovido una ética y un ideal de libertad personal, condicionando el ejercicio de esa libertad a nuevas insidiosas formas de autoridad, a mecanismos de control internalizados” (Halperin, 2007:37).

ambas lógicas instauradas promocionalmente por el gobierno de derecha de Sebastián Piñera. Respecto a la dimensión de la salud en versión liberal Álvaro Jiménez y María Luisa Marinho señalaron en una columna en sitio web periodístico *CIPER*: “Para la campaña “Elige vivir sano” hacer dieta o hacer ejercicio son elecciones igualmente disponibles para todos. Pero... ¿es cierto? Consideremos una simple distinción propuesta por el economista Amartya Sen para evaluar una política pública en salud: llamaremos “logro de bienestar” a la evaluación de cuán saludable está una persona y “libertad de bienestar” a la real libertad que dicha persona tiene para vivir y estar saludable. Pues bien, “Elige vivir sano” es una campaña que se concentra en el “logro de bienestar”, es decir, que los individuos adquieran un estilo de vida más sano mediante una mejor alimentación (hacer dieta) o un estilo de vida más activo (hacer ejercicio), pero dicha campaña ignora la “libertad de bienestar”, es decir, la oportunidad real que las personas tienen de elegir un estilo de vida más saludable. Dicho de otro modo, se les exige a las personas asumir la responsabilidad de algo que responde a factores que les trascienden y se ignora el rol que la sociedad en su conjunto tiene frente a ello” (Septiembre de 2013, link: <http://ciperchile.cl/2013/09/03/%C2%BFpuede-usted-elegir-una-vida-sana/>).

³⁹ Uno de las obras públicas recreativas y áreas verdes más grandes de Santiago, con parques, piscinas, ciclovías, se ubica en la comuna del “barrio alto” capitalino, la comuna de Vitacura.

La homosexualidad liberal aspira a la formación de la familia, la constitución del hogar, aspiran a poseer aquella dimensión de lo privado-íntimo, es lo contrario a lo que articuló el feminismo del Norte a mediados del siglo XX quienes entendieron que “el paraíso doméstico funcionaba como una arquitectura penitenciaria en la que las mujeres eran encerradas de por vida y mantenidas a distancia de la esfera política” (Preciado, 2010: 49). Hoy, sin embargo, los discursos liberales sobre el género reivindican la figura de la mujer que en tanto madre-trabajadora lograría la “emancipación” o libertad. Estos spots de la Fundación Iguales visibilizan una etapa “primaria” e inicial de emancipación: la intimidad, lo privado; precisamente, porque lo homosexual si fuera asociado a la dimensión del trabajo sería incluso más problemático. Esta ubicación de lo político homosexual a través de la visualidad de la Fundación Iguales está ligado y coincide con un tópico económico y político contemporáneo de “politización y mercantilización de la vida privada que se lleva a cabo durante la posguerra” (Preciado, 2010:43). La ausencia del tacto o el tipo de tacto controlado específicamente en la construcción de espacios políticos visuales, es precisamente lo que esta homosexualidad desplaza.

1.5 Sexualidad y visualidad ciudadana

El desplazamiento general de las estéticas políticas de lo homosexual tiene relación con la aparente distancia con los discursos de los derechos. Ya no se habla explícitamente con el discurso abstracto y árido de los derechos de las personas, sino que se habla del respeto a la igualdad, al amor sin diferencias y se ensalza la armonía familiar. Sin embargo, esto no significa un olvido del discurso de los derechos humanos -típicamente homosexuales- sino que se siguen presentando ahora a través de estrategias del respeto, se exhiben prototipos de vida y familias “tolerantes” regidas bajo patrones normativos de los derechos. Justamente una observación a estos videos, atendiendo incluso al carácter de las identidades que se expresan, nos permitiría asumir que estamos frente a una representación *equilibrada* de la sexualidad en términos de su sentido político, ya que *todos tienen espacio*, porque hay una masculinidad y una femineidad sensible en escena, porque hay espacio para representar un cuerpo antes excluido. Lógica ubicada, sin duda, entre la lástima y la solidaridad política. Sin embargo, si

nos detenemos críticamente en la materialidad del producto audiovisual, si nos detenemos en esta “puesta en escena” podemos reconocer una jerarquía entre un hermano heterosexual que domina el relato y donde la homosexualidad pasa a ser un deseo en el relato audiovisual que no se expresa sino de modo marginal en lo afectivo, la compañía y el silencio, una homosexualidad que está presente, pero siempre *atrás*, distante, mostrándose de a poco. El *poco a poco* de la integración tímida de lo homosexual es una lógica expresada en una visualidad que usa el fragmento visual (planos cerrados, cortos y muy continuos a los personajes), es parte de ese miedo que siempre está en mostrar lo homosexual, el miedo al desborde [Fig.4] (las políticas gays de postdictadura suelen tener una lógica de avance o evolución de la misma política, lo que justifica sus modos de habitar una política de un modo positivo y minoritario ¿es que acaso la política evoluciona?). Montaje y tomas tienen una relación epistemológica con un sentido político no-radical que asume que “en algún momento” llegaremos a ser mujeres completas o *gays* plenos, afirmando una visión visual y política, evolucionista y lineal.



Figura 1: Captura de primeros planos de los spots de la Fundación Iguales.



Figura 2: Planos de videos virales de Fundación Iguales con apariciones de celulares

Estamos frente a una imagen pasajera e instantánea. Una imagen que no incomodará, que no retumbará por su politicidad, sino por su funcionalidad mecánica en la política. Este video es una invitación: “vamos a la marcha”, nos dicen; es como un video *post-it*. Mucha política funciona así, funciona como recuerdo, como recordatorio de la política, un aviso que nos recuerda que somos ciudadanos. Este video-spot instala lo homosexual no desde grandes aparatos comunicacionales, ni tampoco desde estéticas propias de grandes historias de ficción, esto no se asemeja a producciones tradicionalmente masculinas de los films de género como *western*, aventura o “cine de acción”. Este spot político-homosexual no es una producción con esos excesos de efectos especiales, acciones heroicas y grandes conflictos (quizás lo heroico está en un protagonista masculino que se inscribe como “salvador” de homosexuales). No, este tipo de dispositivo audiovisual es más un relato que busca -a través de su puesta en escena y textura audiovisual- parecer lo más común posible. Para esto es necesario comprender la importancia del dispositivo de visualidad: el celular-*inteligente* (‘smart’) [Fig.5]. Estos videos –que simulan ser grabados con celular o cámaras portátiles– son entonces un ejemplo de algo que podríamos denominar de modo problemático como “audiovisual democrático” porque

buscan aparentar y recrear esa posibilidad de que cada uno puede ser protagonista, que todo ciudadano puede generar su testimonio a partir del celular (no desconozcamos que antes que todo, antes que cualquier rostro, una de las primeras imágenes que vemos en el spot es un celular registrando o en otro de los video-spot de la Marcha de la Igualdad donde una cámara web registra el testimonio de una madre en apoyo a su hija lesbiana). En esta visualidad es este celular el protagonista de este proyecto de visualidad política homosexual *masculina*. Esto quiere decir que todos pueden ser parte, es la promesa eterna de la democracia, una visualidad que consigo conlleva la práctica ideológico-estético de un gesto democratizante.

2. La dimensión del tiempo de la visualidad: ¿ha llegado nuestro momento? ¿ahora sí?

“El análisis textual puede demostrar que todos los llamados postestructuralistas, en sus momentos más teóricos, lo que hacen es situar la subjetivación, no matar el sujeto o dictaminar su muerte”
Crítica a la razón postcolonial,
Gayatri Spivak (2010:314)

2.1 El futuro de la política es gay

Más de una temporalidad se presenta en una representación, la imágenes que rápidamente son asociadas a un nuevo o viejo tiempo serán estrategias propias de una política, una política que transita entre usos de imágenes arcaicas y futuristas, habitando ficciones y temporalidades heterogéneas, pero adueñándose de su tiempo o anhelando otros. Si nos referimos a la superficialidad de identidades –restadas de todo tipo de particularidad- ya sea la *mujer* o el significante *gay* es obvio que podemos encontrar que *tienen un tiempo en la política*, que últimamente han podido tener un tiempo más universal y público, que además han solidificado el tiempo haciendo(se) historia o imagen-objeto de lo monumental (siendo la primera presidenta, la primera mujer en ingresar a Universidad o el primer concejal gay elegido democráticamente⁴⁰).

⁴⁰ “El vocero del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), Jaime Parada, marcó un hito en la historia de la diversidad sexual, al convertirse en primer activista y hombre abiertamente

¿Qué ocurre que *ahora* es el tiempo para que el ciudadano gay sea parte de la esfera política? ¿Cuál es la razón política y cultural de este ingreso? ¿Qué ocurrió con ese margen que caracterizó y estigmatizó al homosexual? El tiempo entre un pasado y un futuro de la política sexual se asoma difuso. Hoy muchas voces señalan en Chile que algo cambió, me pregunto también cómo se explican este cambio, es tan innombrable que no podemos enunciarlo: ¿cuál es este cambio?; quizás en esta negación de una explicación –que puede ser la inoperancia de un sistema político por ejemplo– hallamos esbozos de una subjetividad liberal que asume la necesidad de un cambio (de imagen, de “avance”), pero sin la necesidad de preguntarse por qué ocurre este cambio. Esta omisión no es un signo menor porque significaría llevar la narrativa de una política liberal a un tiempo pasado que explique *qué y cómo ha cambiado la política*. Por el momento nos situaremos en el discurso que la política homosexual liberal toma en un escenario político de derecha. La creación de que *es ahora el tiempo* permite ingresar en esa subjetividad política liberal y progresista a través, precisamente, de la dimensión *temporal*. Cómo el tiempo es resignificado para la política y cómo el tiempo también es una dimensión normativa de la política. Ya revisaremos cómo los discursos del ciudadano gay emergen en la comunicación política a través de la narrativa de un *pasado*, primero es necesario reconocer cómo el *futuro* de su quehacer político se va dibujando o desdibujando a través de la activación de un tiempo político.

Cabe aclarar que con el análisis del “futuro” no nos estamos refiriendo tan sólo a las apelaciones en futuro de un discurso político comunicacional, sino también a los deseos, las intenciones, los objetivos y aspiraciones que mantiene en un presente conflictivo la demanda homosexual. Es decir es un análisis del futuro que se instala en el discurso presente. El fijar el análisis del discurso en este *crono-análisis* (Freeman, 2010) se explica y justifica porque el discurso de una ciudadanía gay se asoma en un momento político para hacer una resignificación del tiempo político y el tiempo de la historia: la inclusión homosexual en la política significaría un avance/evolución del tiempo político general que gobierna nuestras subjetividades de modo gubernamental. “El tiempo no cura, sino que fisura la historia”, el

gay en asumir un cargo de elección popular” (El Ciudadano), este hito ocurrió el año 2012 en la comuna de Providencia con un concejal perteneciente al Partido Progresista.

tiempo de las narraciones hace reconocer los cortes, las direcciones y orientaciones de un relato que busca aparecer como *natural* y donde la categoría tiempo, más aún en el caso del nuevo ciudadano gay liberal, “puede producir nuevas relaciones sociales e incluso nuevas formas de justicia que se oponen a la (-normatividad y la crono-biopolítica” (Freeman, 2010: 10). Para algunos grupos conservadores el cambio de *tiempo* que viene acompañado con el ingreso de lo sexual en la política podría significar un retroceso, entonces en esta significación que se hace del tiempo (retroceso/avance) en el relato comunicacional reconocemos los usos y las orientaciones normativas que tendrá el acto de inclusión política del ciudadano gay. Entonces cuando nuestro problema, y vuelvo a insistir en esto, es comprender cómo lo homosexual *es* desde una producción política liberal analizar el rol del tiempo futuro en la producción discursiva se vuelve un objetivo central ¿Cuál es el futuro que nos imaginamos con y a través de una ciudadanía gay?

Los sentidos y funciones políticas del tiempo en el discurso serán cruzadas, se intercalarán, se relacionarán tensamente. El tiempo de la política nunca será uno, sino más de un tiempo, lo que sucede es que a veces un tiempo se vuelve hegemónico. *Pasado* y *futuro* se entrelazan para producir el *por qué* del presente político del ciudadano gay.

2.2 Legalismo gay

En términos comunicacionales, y como parte de una estrategia de sobrevivencia en la esfera pública, la política requiere un trabajo por hacer, una labor de transformación y la política algo tendrá que resolver. La política homosexual tendrá ciertas demandas que proyectan y explican la protesta actual del movimiento político, cuestiones que en este caso particular parecen incumplimientos básicos que aseguran la integridad de los sujetos: el proyecto de acuerdo de vida en Pareja (AVP), el matrimonio homosexual o la ley antidiscriminación son parte del plano político donde a futuro se proyecta la política homosexual. Hay también transformaciones culturales o de sentido, mucho más relevantes para explicar la subjetividad política liberal del ciudadano gay, pero por ahora es necesario ubicarnos en la zona superficial de la política. Son proyectos de ley, es decir una regulación parlamentaria, la que caracteriza

las demandas de unos actores políticos minoritarios, pero ocupan un tiempo no minoritario en la esfera pública-política. Las discusiones en torno a la necesidad de aprobar una ley, las luchas que dan los actores políticos en el parlamento, los conflictos entre sectores parlamentarios a favor o en contra de las leyes que benefician al ciudadano gay son parte del espacio político que permiten imaginar una ciudadanía gay.

La demanda del ciudadano gay no es una demanda suelta o inexplicable, aparece como una demanda que de inmediato es absorbida por una política de regulación legislativa que contiene lo conflictivo de esta demanda de excluidos. Toda la acción se realizaría en torno al parlamento. El surgimiento de una política *lobbyista* homosexual en el plano político hace emerger divisiones de sentido entre dos tipos de derecha: *una derecha conservadora y otra liberal en conflicto por la demanda gay*. Pero también permite demostrar que no existen muchas diferencias entre partidos políticos de izquierda o derecha, ya que desde ambos sectores aparecerían voces que aprueban y escuchan receptivamente estas demandas. La política gay perpetua el sentido de armonía y pérdida de conflictividad de un tipo de estructura política parlamentaria: se pierde la *oposición* ante este tipo de demanda, o para ser más preciso con nuestra perspectiva de análisis, *se deja de reconocer o querer comprender la oposición contra lo homosexual*. Emerge esa *post-política* de la cual habla Chantal Mouffe, representada por políticos “pertenecientes al campo progresista, [que] aceptan esta visión optimista de la globalización y [que] han pasado a ser los defensores de una forma de democracia consensual” (2009:9), y se reconoce la no diferenciación entre izquierdas o derechas en su apoyo transversal a la política gay liberal. El apoyo general a favor de la existencia legal de estos cuerpos es positivo para un sistema político en tanto fortalece la idea de gubernamentalidad basada en la unidad y el consenso democrático, el sueño liberal de una armonía democrática moderna donde conviven diversos valores y perspectivas sociales y políticas “pero que en su vinculación constituyen un conjunto armonioso y no conflictivo” (Mouffe, 2009:17). Según esta lógica, no hay momentos conflictivos entre los integrantes ciudadanos de una política en post-dictadura. En este sentido la política gay emerge aún bajo el cruce de una lógica no conflictual que caracteriza a la transición democrática. El ciudadano gay no es demostración de un fin de la transición (¿acaso habrá un fin en política?, cuando

reconocemos la temporalidad de una comunicación político-sexual los tiempos se cruzan e intersectan, no son sólo una linealidad) sino que es parte explicativa de un orden gubernamental, que busca cambios políticos en orden.

El problema de este tipo de demandas ciudadanas legalizadas es que basan el *por qué* de la política en alcanzar transformaciones legales: girar su habla en torno al cambio de una ley o no. Sin embargo, ¿la política sexual se debe restringir a alcances “gloriosos” en la legalidad parlamentaria de la política? Pero aún más, cómo es tan profundo este modo de hacer la política bajo la legalidad –la cual ignora la *ilegalidad* de los cuerpos de las ciudadanías sexuales⁴¹– que necesitamos entender el funcionamiento de estos dispositivos discursivos del ciudadano gay, ya que este tipo de política beneficia una lógica donde la gloria y el éxito de la política se ubican tan sólo en una transformación legal. Si seguimos bajo el análisis del tiempo y sus cuerpos, y luego de estar agotados de ver imágenes y escuchar cómo los homosexuales obtienen ley de matrimonio en otros lugares del planeta, se construye una política que instala su monumento en la institución política de la ley.

Esta insistencia por la legalidad política, con la cual la política sexual debe ser siempre la legal, supone el no mostrar ni visibilizar colectivos o movimientos sexuales activos y complejos, sino que se desplaza el conflicto político-sexual al espacio del parlamento, la justicia y la casa propia. Para discutir una inscripción de lo sexual desde lo judicial es un buen

⁴¹ La ilegalidad es un modo de habitar las sexualidades no normativas en un contexto neoliberal como el chileno, hay sexualidades que ni siquiera tienen posibilidad de enunciarse públicamente, son olvidadas y omitidas del mapa político. La sexualidad no siempre buscará ser reconocida por la legalidad de una ley, un Estado o una política liberal, ya que hay cuerpos y deseos que la clase, la edad y el género vuelven insoportables para el lenguaje legalista de inclusión e integración político sexual. Un caso de politización de esta sexualidad ilegal es el testimonio del escritor y prostituto José Carlos Henríquez, que de algún modo representa una excepción dentro de un política sexual donde las trabajadoras sexuales son excluidas: “Yo pienso esta prostitución como un antitrabajo. La pienso desde mi deseo y desde los pasos que he dado este tiempo como puto. La he pensado así luego de mirar a mis padres y ese esfuerzo cristiano del sacrificio que han vivido para poder continuar viviendo. Un antitrabajo porque siempre odié esa imposición obrera y cristiana. Mi prostitución la he pensado así y así la he sentido. Un antitrabajo más entre tantos otros. Antitrabajadores que resistimos juntos en una misma lucha: mantenernos en esta fuga constante de lo delictual, porque así la queremos y así la politizamos. Siempre huyendo del sacrificio reconocido (...) Prefiero mi cuerpo como herramienta revolucionaria antes que un ideal hecho por gente cómoda y cristianizada. Prefiero aferrarme a mis huesos, agarrarme la carne y dejar que me fluya todo por dentro, todo por fuera sin pedirle permiso a nadie. No necesité pedirles permiso a mis padres para masturbarme” (Henríquez, 2012).

ejemplo el caso de la *judicialización feliz* del aborto en la ciudad de México, concepto desarrollado por el investigador Arturo Sánchez García, para quien lo político sexual de la lucha por el aborto se convirtió en una plusvalía para la justicia y el Estado mexicano consiguiendo que sólo un estado despenalizara el aborto, con gran éxito institucional y resonancias ciudadanas, generando a pesar de esto que los demás estados del país generaran políticas más conservadoras contra los derechos de las mujeres para evitar la despenalización del aborto. Un “crecimiento” desigual de una política sexual explica “que una mala combinación entre el embrujo de los derechos constitucionales, y una judicialización blanda, está produciendo políticas sexuales fragmentadas” (Sánchez García, 2013).

La función del Estado puede explicarse en su rol maternal: ya no es un Estado opresor, sino un Estado que cuida y protege a sus ciudadanos que reclaman el reconocimiento de un sistema político que se rejuvenece. Son los gays quienes van al parlamento, quienes entran a la casa gubernamental, quienes son escuchados. El Estado toma un rol protagónico para definir y explicar su existencia ¿Pero cuál es el beneficio para la política de ingresar lo homosexual en su tiempo político? Precisamente es el lugar del cuidado, el aparecer como un lugar *legítimo* donde aún se pueden zanjar las decisiones de la política o donde se determina quienes son los cuerpos legítimos de la política (esto es aún más notorio en el contexto político chileno donde la deslegitimación de la autoridad política –demostrada en múltiples encuestas- se suma a una protesta política social que por su furia condensa una violencia que es criminalizada por el Estado⁴²), este es el poder que se le otorga a un Estado que no se presenta como violento, como causante de la vulnerabilidad que afecta a las comunidades homosexuales. Ya no se trata de un Estado-Padre dictador, sino un Estado-Madre. Esto es coherente con críticas actuales a esta feminización liberalizada del poder:

“Esta acentuación de lo femenino –simbolizada, desde el estado maternal, por la preocupación solidaria hacia el bienestar de los miembros de la comunidad sin exigirles nada a cambio– deriva, según algunos, del avance de las reivindicaciones feministas que han tenido el efecto perjudicial de inhibir lo

⁴² “Los discursos de la seguridad ciudadana criminalizan a la ciudadanía como movimiento social -estudiantes o comunidades mapuche-, el miedo justifica la exclusión de los movimientos sociales, ya que producirían procesos de inestabilidad social y porque atentarían contra la gubernamentalidad” Conferencia de Dr. Iván Pincheira en Escuela Chile-Francia 2013, Universidad de Chile.

masculino-paterno, de debilitar el reclamo viril de una figuración de autoridad que debe hoy volver a imponer sus reglas en sociedades demasiado liberalizadas por las aspiraciones igualitarias de la democracia sexual” (Richard, 2013: 192).



Figura 3. El director de la fundación Iguales, Pablo Simonetti, participó en la ceremonia de firma del Acuerdo de Vida en Pareja (9 de Agosto de 2011, Fuente: Emol).

La lógica asistencialista del discurso político maternal-liberalizado se ubica en un contexto donde el Estado promueve una participación no conflictiva o demasiado poco viril; no se trata de un reclamo ni una protesta social la que organiza esta política sexual liberal, sino más bien una petición al Estado. La política sexual liberal en Chile aparece luego y durante el proceso de consolidación del movimiento estudiantil que a través de tomas, ocupación de calles, actos de ejercicio de fuerza e intervenciones públicas hicieron aparecer de modo evidente la tortura y la violencia del Estado contra ciertos cuerpos. Ya no es un Estado de los afectos y la escucha ciudadana, sino que a través de la lectura razonada de la ley simplemente no escucha a sus estudiantes. Será en este contexto que se asoma y se explica la organización de una verdadera ciudadanía, una ciudadanía *correcta*, una ciudadanía sexual que se expresa en los términos que lo debería hacer una ciudadanía: el orden, la justificación teórica, las letras de la ley y a través de solicitud de demandas específicas y particulares que no dañen o molesten a otros.

2.3 Estudiantes versus ciudadanía sexual

Durante la presentación de una nota de prensa de televisión sobre la Marcha por la Igualdad del año 2011 en el canal público de Chile, mientras la periodista hacía una lectura aparentemente objetiva, neutral, sin sesgos discriminatorios de este evento político. Mientras mira a cámara conteniendo lo político, apareciendo como interrupción constante que divide los temas y categorías de las noticias del país, mientras está contextualizando una marcha, destacando lo relevante *para ver*, se halla una silenciosa pero amenazante introducción de lo negativo, de lo excluido del relato político liberal homosexual: “Así podrían ser todas las marchas [, afirma la periodista]. Más de 12 mil personas –aunque los organizadores hablan de muchísimos más– desfilaron por la Alameda por igualdad de derechos para homosexuales. *Sin que se registrara ningún incidente (...)*”⁴³. La supuesta neutralidad periodística toma una posición, mientras se estigmatizan esos ciertos modos de ocupar la Alameda, ciertas marchas que producen esos incidentes. Como la visualidad política tiene una memoria, un historia, sin duda ese año 2011 mientras se realizaban las marchas estudiantiles en las calles por primera vez, el peso simbólico de estas marchas aún hacían eco en el relato periodístico. La comparación se vuelve inevitable. De algún modo, es una comparación negativa, donde la marcha homosexual queda como una buena práctica política (no-violenta, ejemplar, sin accidentes). Se forma así un diálogo discursivo político –silencioso y negativo– entre estudiantes y ciudadanos gays. Algo que no se *dice*, a lo menos de modo explícito. Lo amenazante de una de estas expresiones políticas se volvía estigmatizada ante lo alegre y exitosa de la otra; una pareciera entenderse como una política que se vincula y hace visible la violencia, en cambio la práctica política gay lo que realiza es hacer invisible y escamotear la violencia sobre estos cuerpos. Es preferible el orgullo respecto cómo el personaje ciudadano se toma las calles que otros no han sabido usar como civiles. Lo que importa no es el cuerpo, sino el incidente.

⁴³ Nota de Prensa de TVN, *Marcha por la Igualdad*. 25 de julio de 2011.

La demanda civil sexual será un eje representacionalmente polarizado a la demanda social de los estudiantes, dos identidades políticas entre las cuales existen múltiples cruces en sus estrategias (marchas, activación de activismo virtual, movilización de personas, diálogo con Estado y emergencia de nuevos liderazgos), pero, a la vez, las diferencias en la significación que tendrán sus estrategias: una demanda y una identidad será más legítima, ordenada y reconocida que la demanda de la otra identidad estigmatizada, criminalizada, no-legitimada. El ciudadano gay será el reverso positivo de la demanda estudiantil, estrategias similares son significadas de modo distinto en tanto el trato y su significación política permite la legitimidad de un sistema. En este sentido, el homosexual tendrá un rol activo y propositivo, pero como aún como un excluido, que será lo que permitirá su ingreso en un estado asistencialista y maternal. Si bien nunca se hace explícita una relación entre la demanda política gay y la demanda estudiantil, cabe preguntarse ¿Por qué no existe una relación o una apertura de puentes entre estas dos demandas políticas? ¿Qué los vuelve territorios de imposible contacto y constante diferenciación? ¿Qué impide la significación ciudadana de las demandas estudiantiles que han abierto discusiones con otras identidades como los trabajadores, pero donde lo sexual sigue un espacio político distinto?



Figura 4. Marcha de la Igualdad (2011) donde participó el ex –ministro de educación del gobierno de Sebastián Piñera, Harald Beyer

Podemos continuar este trabajo de deconstrucción discursivo-política de la visualidad con una expresión que de modo excepcional permite reconocer la tensión-semántica de dos movimientos sociales que andan por carriles distintos. En una entrevista promocional en un noticiero de televisión abierta donde se conversó sobre la tercera Marcha por la Igualdad organizada por la Fundación Iguales, su director Pablo Simonetti, señaló casi al cierre de la breve entrevista y realizando un acto de invitación/seducción para el tele-ciudadano (para diferenciarse de otras manifestaciones): “Los esperamos mañana en la marcha a las 2 de la tarde en la Plaza Italia, es una marcha *tranquila, familiar, segura, alegre, festiva*, vamos a tener conductores de televisión, vamos a tener artistas, actrices, cantantes, todo para que ustedes tengan un bonito recuerdo de esta marcha y podamos ser una comunidad todos juntos demandando los mismos derechos para todos”⁴⁴. La invitación a participar, el simulacro de una asistencia entendida como participación política, se hace evidente con un político gay que busca seducir/convocar a una marcha sin violencias y donde implícitamente se compromete la seguridad.

La Marcha por la Igualdad organizada por la Fundación Iguales en sus tres años de existencia destaca por su orden, sus familias heterosexuales con coches e hijos de la mano, sus familias homo y hetero que repletan de modo seguro la avenida Alameda, una marcha con banderas del arcoíris que pasan frente al Palacio Presidencial La Moneda, una marcha donde participan ministros liberales, ex-ministros, el rostro de la teleserie del momento, una marcha donde las organizaciones aparecen aplastados por el signo de la igualdad. “El amor es amor”, “el amor no discrimina”, esta es la consigna política de afiches que se expresan bajo el signo hegemónico del discurso amoroso de la igualdad gay. La marcha de las ciudadanías liberales se ubica entre un paseo familiar y un actividad cultural para conocer lo extraño. Otra vez siguen *pesando* las imágenes de violencia policial sobre estudiantes, los encapuchados y las bombas lacrimógenas que ese año ocuparon la memoria de ese mismo espacio visual. Siguiendo la pregunta de Butler por lo implícito de los discursos político sexuales “¿cómo

⁴⁴ “Hora 20 Programa Completo viernes 21 junio 2013”, Capítulo disponible en el link: <http://www.youtube.com/watch?v=Hos8Kx9DiaU> (la cursiva es mía).

puede uno leer un texto en busca del movimiento de esa desaparición mediante la cual se constituye lo “interior” y lo “exterior” textual?” (Butler, 2002:68), en nuestro objeto analizado es la violencia sexual y la violencia política las problemáticas que funcionan como un exterior textual del discurso de la ciudadanía homosexual liberal que lucha por no desaparecer.

Esta interpelación implícita y forcluida de otras marchas violentas, que se diferenciarían de la manifestación pacífica y familiar de la ciudadanía sexual, es uno de los modos de reconocer una negada y silenciada tensión entre dos movimientos sociales que se constituyen de modo divergente y también competitivo en el espacio político en tiempos de derecha. Se refuerza un proceso de competencia entre demandas que emergen como colectividades (la estudiantil) y como identidades sociales (el ciudadano gay) en un contexto político liberal donde las demandas de falla y desigualdad son gestionadas de modo individual por cada una de las respectivas identidades en conflicto. Esto es lo que legitima un régimen identitario de la política ciudadana, donde no existe posible relación entre las diferentes demandas sociales.

El significante “marcha” es el que permite el cruce o vínculo entre estas dos demandas políticas, y donde la ciudadanía sexual domestica lo revolucionario o lo radical que caracteriza a las manifestaciones sociales para otorgarle un sentido patrimonial a una marcha. Una ciudadanía sexual se vuelve el ejemplo positivo e ideal de las manifestaciones para un Estado que aprueba y participa en este tipo de ocupaciones del espacio público. Es relevante como la estrategia de una política gay liberal fue ocupar el mismo significante de los estudiantes para higienizar positivamente los espacios político-ciudadanos que otras demandas políticas radicales parecían haber atrofiado para una política liberal en tiempos de derecha.

2.4 El tiempo de la eternidad: una política sin “ahora”

El *futuro* que se aspira a tener como parte de un hito simbólico y una satisfacción a partir de la inclusión de lo homosexual en la política, sirve para aumentar un estatus de una Nación dentro de un contexto global, obliga a pensar que esta intensificación del conflicto político sexual en el plano legislativo y/o legal (la búsqueda de aprobación de leyes a favor del matrimonio o la

no discriminación como espacio de movilización y proyección del conflicto) es útil para un Estado-Nación en tanto desplaza el tiempo de esta autoridad (los conflictos internos, los problemas de su clase política) para poner la atención en los conflictos que parecen *más* crueles, en las desigualdades sociales que aparecen *más relevantes o terribles*, los conflictos de los “fenómenos” sociales, esos cuerpos anormales de la nación, esa anormalidad que interesa al gobierno ya no para ocultar sino para visibilizar. Se presenta la violencia y el daño que aquejan a estos cuerpos como algo insólito, como una anormalidad interna que la sociedad busca rechazar, una irregularidad ciudadana que se busca limpiar. La anormalidad que hace *noticia* a estos cuerpos gays en la política sigue realzando demasiado lo anormal de su propia visibilización política.

Los conflictos de la política sexual no serán estructurales sino más bien relativos a una idea de “naturaleza humana” que se busca proteger con afectos maternos y con *alegrías* políticas obtenidas por el régimen de poder vertical de una ley. Una ley que se produciría por consecuencia porque se trata de un Estado que *escucha* a sus ciudadanos, unos ciudadanos que saben expresar el lenguaje de *la política* que les permite escapar del lugar de analfabetismo político en el cual por años estuvieron recluidas las demandas de una política sexual: *el ciudadano gay habla el lenguaje de la política*. Y, sí, la exigencia general de *igualdad* que agrupa el advenimiento de la política sexual en tiempos de derecha permite que la política estatal pueda hablar ahora no de temas informales o cotidianos de la política, no de corrupciones ni inseguridad social, no de los melodramas entre los integrantes de la elite política chilena, sino que pone en escena una política que pareciera enfrentarse a temas trascendentales de la justicia social: los derechos del hombre, el respeto y la tolerancia. Esta ciudadanía emergente pone en disputa el significado que una época, quiere refundar conceptos políticos como la familia, la ciudadanía, los derechos y la justicia social.

Siguiendo a Julia Kristeva la pensadora Elizabeth Freeman afirma que la figura de la Mujer – en política y cultura en un contexto liberal cuando la mujer ingresa al espacio público– es “el suplemento históricamente específico de la nación-estado con apelaciones a la naturaleza y la eternidad” (Freeman, 2010:5). Asimismo la discusión de lo gay en tiempos liberales sigue

apegada a un territorio que no los desplaza de la discusión sobre la naturaleza de los derechos, el origen de la justicia y la búsqueda ansiosa e interminable por llegar a ser *humanos*; es decir problemas de un tiempo de la eternidad política progresista⁴⁵. Los sujetos se hacen más “humanos”, más “persona” a la vez que pierden su marca de diferencia que gestó su agitación. Se construye una ficción de donde el reconocimiento del derecho “ha resuelto las desigualdades mismas, [pero] en realidad [las] ha aumentado al despolitizarlas (...) los derechos son el emblema de la fantasmagórica soberanía del individuo no emancipado” (Brown, 2004:102).

A partir de una apelación del ciudadano gay a un estado que debe aprobar una legitimidad o reconocimiento en la ley, a través de estas demandas que buscan asegurar un futuro *ideal* de una ciudadanía (donde se reconoce la importancia en el discurso ciudadano que se ilustra con fragmentos idealizados y pacíficos en un mundo posible donde los derechos de las personas y la convivencia con los otros se den de modo armónico) se presenta una significación política que aporta -en términos de Freeman- a la *monumentalización* de este tiempo político que enfrenta preguntas universales y transcendentales de la política.

Sólo a modo de ilustración de este funcionamiento discursivo de la ciudadanía gay, encarnada en el discurso oficial de Pablo Simonetti durante una entrevista televisada, al momento de explicar y discutir la posibilidad de apoyo y aprobación de una ley que reconozca la convivencia entre personas de distinto e igual sexo –un proyecto del *futuro* político, no tanto referido a la contingencia de las vidas precarias–, el líder termina su exposición redefiniendo

⁴⁵ Esta discusión, muy problemática, sobre la disputa de los conceptos y delimitaciones de la naturaleza de los derechos civiles, se refleja claramente en la discusión político-sexual sobre el aborto. Aquí la pregunta por el origen de la vida y la defensa de una naturaleza proveniente desde posiciones políticas conservadoras estancará y desviará siempre toda exigencia feminista sobre la libertad del cuerpo de las mujeres a decidir no ser madres. Poner a discutir públicamente feministas con sacerdotes o políticos católicos no hará sino enmarcar la discusión en una arena excluida o extranjera de la política contingente como es la cuestión de la “naturaleza” entrometida en los derechos. Lo (homo)sexual en esta discusión pasa a ser una mancha o una producción menos pura de la naturaleza de la vida para voces de derecha conservadora, es una pérdida de una naturaleza que funda la nación chilena porque es la institución familiar que reproduce la vida la que se vería corrompida por las familias no heterosexuales. El ciudadano gay habita un tiempo de la eternidad, es un tiempo más intenso que el *ahora* de la política gay.

su política gay basándose en cuestionamientos y problemáticas de cuerpos ubicados en planos de lo universal y de sucesos sin tiempo (*timeless*) o fuera de la política:

“Una unión sexual-afectiva [la ley que se busca aprobar en un tiempo futuro] tiene que ver con compromisos como fidelidad, ayuda mutua, respeto, compromisos que toma uno cuando se casa, y de esto se derivan muchas normas (...) Matrimonio no es igual a convivencia familiar, este es el gran dilema (...) El AVP [Acuerdo de Vida Pareja] es un instrumento para normar las familias (2 millones de parejas conviven en Chile), responde a una realidad (...) ¿qué vamos a hacer para proteger a todas las personas de distinto y mismo sexo que conviven en Chile?”⁴⁶

El deseo de generar normas que sirvan para patrimonio de los derechos humanos, monumentos legales que exhiban el progresismo de un país. Un líder gay que habla de lo general y una política gay de tópicos universales ¿Tendrán algún tiempo los gays? Hablan desde la ley y para la justicia. En la misma entrevista el líder de la Fundación Iguales afirma que “*la Constitución dice que todos nacimos iguales en derechos, no puedes asumir un derecho [como el matrimonio o el reconocimiento de una pareja] y no dárselo a tu par*” donde se apega a una discursividad política que reescribe el sentido de la justicia, realiza resignificaciones –no cuestionamientos ni menos intervenciones violentas– del orden natural que justifica la institución familiar. Se hace una política gay bajo las reglas de una ley heterosexual.

Al respecto, y refiriéndose a las voces religiosas de la política que defienden una naturaleza del matrimonio entre hombre y mujer, el ciudadano gay pone en duda esta naturaleza: “*como si el matrimonio entre un hombre y una mujer tiene que ser por naturaleza así, ¿pero por qué? Nadie les pregunta [a los políticos religiosos] por qué creen que eso es así. No pueden privarnos de un derecho*”. La ansiedad del ciudadano gay liberal tiene el carácter agresivo, heroico y nacionalista de una refundación de la historia y el pensamiento que busca –interviniendo el significado de sus orígenes (el tiempo futuro se nos vuelve a cruzar con un tiempo que más que pasado es un tiempo político sin tiempo, un tiempo suspendido donde los debates atemporales sobre la naturaleza de una institución social jerárquica tendrán mayor

⁴⁶ Entrevista a Pablo Simonetti en noticiero nocturno *En Pauta* de Canal Mega del 7 de diciembre de 2012.

relevancia que la violencia ordinaria y contingente contra comunidades integrantes de la ciudadanía sexual)– poner a prueba y actualizar los límites de los conceptos normativos de la justicia y la política a través de la ubicación de un cuerpo homosexual que interviene las estructuras heteronormativas de esta misma norma. Se apela a la amplitud y la producción de una política basada en valores más humanitarios, una justicia que no olvida y que no debe dejar de lado a sus “hermanos” gays.

El cuerpo homosexual interviene en el espacio de la abstracción trascendental de la política y reafirma el lugar maternal de un Estado-nación que Freeman califica como propio de un discurso de la domesticidad que promueve sentimientos de: “amor, seguridad armonía, paz, romance, satisfacción sexual, instintos maternos y que figuran como atemporales, como primordiales, como una condición humana que se encuentra en y que emana desde el interior de la psique” (Freeman, 2010:5, la traducción es mía). Los discursos liberales de la política sobre-protegen el cuerpo homosexual, lo retiran a un espacio privado de cuidado. Un problema de *descorporización y privatización visual* (Brown, 2006) que se reconoce en la ausencia del cuerpo sexual y sus deseos de la superficie textual de la representaciones y discursos políticos del ciudadano gay, los afectos o modos de vida que implican al cuerpo no-heterosexual quedan reemplazados por discursos pro-familia o valores universales de la política:

“La tolerancia del Estado insta a la ciudadanía a decir que está segura a través de una mirada que *evita*, a través de un tipo de privatización visual que es una repetición fantasmal de una privatización de la sexualidad requerida, si los homosexuales son tolerados del todo. Es una compleja economía de *ver* y *no ver*, con la cual el Estado y la ciudadanía tienen tareas opuestas– mientras el Estado ve y conmina a los homosexuales a casarse, el ciudadano (heterosexual) aparta su mirada y tolera la homosexualidad de este modo– esto significa que la tolerancia es un dominio que solo puede ser algo civil e individual más que un práctica estatal. El Estado no practica la tolerancia, los ciudadanos sí” (Brown, 2006:99).⁴⁷

Los discursos de la monumentalización de lo gay no hacen sino promover una mirada que *evita ver*, que tolera al ciudadano gay en la pantalla y donde se aseguró que no se verá todo, ya

⁴⁷ La traducción es mía.

que la narrativa es entorno a lo universal, lo constitucional, los valores superiores, etc. La política ciudadana cree ver *todo* en su total acceso a la información virtual y en su narrativa política general, sin embargo aquí nadie particular *se ve* porque el plano es aún demasiado panorámico. Política y visualidad se vinculan cuando analizamos qué se legitima de la política sexual, donde es lo sexual lo que queda excluido del discurso político visual. “Una unión sexual-afectiva tiene que ver con compromisos como fidelidad, ayuda mutua, respeto, compromisos que toma uno cuando se casa y de esto se derivan muchas normas. Matrimonio no es igual a convivencia familiar”⁴⁸, así define el líder de la política gay liberal el deseo, la carne y la práctica que se entrelaza en lo homosexual: fidelidad, respeto, ciudadanía, valores que permiten enunciar y mediar la comunicación pública del cuerpo gay, un cuerpo que desea ser normado. Estos son los límites de un discurso político aún muy conservador.

De lo anterior se desprende una consecuencia grave. La estrategia discursiva oficial del ciudadano gay connota al restringirse a un plano de discursos legales y al intervenir en términos de la gran política, una política de lo monumental y lo mayoritario: el punto de controversia y conflicto se ubica en un tiempo que no es de nadie sino de la política, un tiempo no particular sino universal. El ciudadano gay se encuentra fuera del espacio biográfico, fuera de casa, lejos de la calle, lejos de nuestros cuerpos, lejos del daño, lejos del género. El lugar de otro tiempo de la discusión permitirá que sea una discusión de constante cita, pero permite que una discusión de gran importancia relacionada con el significado de la justicia o lo humano, quede sin importancia o demasiado inaprensible por su lugar de abstracción. Se trata de una política, paradójicamente, ubicada en un más allá de lo *ordinario* y común de la misma política.

2.5 Mantener las expectativas permanentes

¿Cómo nos quitamos la pobreza del discurso político? Esta pregunta no es menor, ya que la exclusión de lo ordinario, se relaciona con unos cuerpos de una ciudadanía homosexual que no posee rasgos de pobreza, sino que son proyecciones de un ideal de ciudadano: blanco, letrado,

⁴⁸ “Pablo Simonetti analiza el AVP y su discusión En Pauta”, MEGA, 12 de diciembre de 2012. Link: <http://www.youtube.com/watch?v=kb7DqWlUwPA>

varonil y de clase alta. Asimismo para el Estado estas discusiones permiten olvidar y desplazar lo común de lo social, a través de una singularidad universalizada.

¿Cuál es el tiempo de una discursividad política que habla un tiempo de la eternidad? ¿Cuándo llegará el tiempo de los gays en la política? Como lo comprueba el estancamiento de las *eternas* discusiones sobre matrimonio homosexual en las apariciones mediáticas del ciudadano gay que mantienen las expectativas de esta política, la suspensión del tiempo de los gays seguirá en suspenso en tanto sus términos en discusión promuevan un tiempo no contingente. Este futuro ideal de una nueva ciudadanía depende de la producción discursiva de una figura que si bien apela a una singularidad sexual, se vuelve elemento de generalización que aumenta la plusvalía política de una democracia que aparece “incluyente”. Si asumimos la importancia de un significante (gay) que aporta a la construcción visual de una nación chilena progresista, es relevante comprender la relación discursiva entre esta identidad sexual y un espacio político heterosexual, entre la inclusión del margen corporal en post de la construcción de una nación “igualitaria”. Al respecto es necesario advertir que

“cierta distancia o fisura se vuelve la condición de posibilidad de la igualdad, lo que significa que la igualdad no es un asunto de extensión o de aumento de la homogeneidad de la nación. Por supuesto, puede tratarse tan solo de un pluralismo que, como sabemos, restablece la homogeneidad después de admitir en casa un poquito de complejidad” (Butler y Spivak, 2009:86).

Siguiendo con el análisis de un discurso ciudadano homosexual que estamos analizando, utilizaremos el concepto de “vacuidad” o el de “significante vacío” que utiliza Ernesto Laclau para referirnos a una estrategia retórica de la política que permite la producción de una cohesión social populista. Existe una identidad diferencial –en nuestro caso la identidad gay– que adquiere un rol protagónico, hegemónico y totalizador en el plano político. Cuando nos referimos a la conflictiva relación entre el ciudadano gay y otros cuerpos como los de transexuales y lesbianas o con otras demandas como las relacionadas con identidades estudiantiles, étnicas o feministas, nos referimos a esa insólita condición de sobrevisibilización oficial que adquiere la demanda gay por sobre otro tipo de significantes

políticos, que hacen finalmente aumentar y volver hegemónica la plusvalía de la demanda homosexual.

Siguiendo a Laclau, y su análisis discursivo de demandas populistas, la cohesión que permitirá el *significante vacío* entendida en la demanda homosexual en tiempos de igualdad liberal depende de un proceso de: (1) generalización de la singularidad gay a través de una cadena de equivalencia (“todos somos iguales”) que permite esta totalización o universalización de esta diferencia y (2) la exclusión o el “rasgo común que hace posible la mutua identificación entre los miembros es la hostilidad común hacia algo o alguien” (Laclau, 2005:94). En el lugar de la exclusión de inmediato cabe agrupar la enemistad con grupos religiosos, con una derecha conservadora, pero de modo implícito con otros actores sociales y con otros modos de protesta social que se diferencian del lenguaje cívico de la política gay liberal.

Respecto a la utilidad que tiene para una política liberal de derecha la inclusión de discursos de tolerancia pro-gay para escindirse de una derecha tradicional, que apoyó dictaduras y que defiende a la iglesia, es ilustrador una de los diálogos del ciudadano gay Pablo Simonetti:

“-¿Por qué se ha demorado tanto esta ley antidiscriminación en salir? [pregunta el periodista]
- Mira esa ley ha tenido mucha oposición por parte del mundo conservador que se siente *asustado* porque sus discursos homofóbicos, su enseñanza homofóbica, su discriminación en el trabajo se vería amenazada. Definitivamente una persona puede hoy en su trabajo no querer contratar a una persona por su orientación sexual o por su identidad de género y una ley como esta lo pondría al menos en entredicho”⁴⁹.

El proceso de generalización del homosexual, su abstracción ciudadana, estaría determinada por un “bloqueo constitutivo del lenguaje que requiere nombrar algo que es esencialmente innombrable” (Laclau, 2005:96) y en nuestro caso de análisis existe un *imposible* que se mantiene innombrada: una sexualidad no-heterosexual y contextos particulares que caracterizan la experiencia homosexual que quedan desplazados ante lo inteligible de un discurso ciudadano que se preocupa de otorgar conceptos para refundar una nación liberal. No

⁴⁹ *Entrevista a Pablo Simonetti*, CNN Chile, 30 de septiembre de 2011, 14 minutos, link: <http://www.youtube.com/watch?v=qvOAno5c9Mk>

existe un proceso de subjetivación social más que a un nivel caritativo hacia las minorías sexuales.

¿Cómo es que las demandas de matrimonio homosexual logran un interés general en la agenda política mediática? Si la demanda gay no se relaciona con otras demandas sociales –lo que la relaciona de inmediato con un lugar oficial e institucional de la política, es decir no es una demanda que atenta con el orden del Estado– ¿cómo su significado se vuelve hegemónico? Un rasgo de este proceso de totalización de la identidad política gay está dado por ser un significante que se vuelve hegemónico en tanto absorbe y alinea otros significantes en su *cadena de significantes*, el lugar popular de la demanda gay permite “absorber” o agrupar otras diferencias particulares en un proceso de “unificación simbólica”. Lo gay expande sus límites, se apropia de significantes que serán centrales para su estabilidad en la política: la familia y la *igualdad*. Al mismo tiempo la familia *igual* a los no-heterosexuales.

Hay una familia y una igualdad para los homosexuales que se vuelven las imágenes del futuro de la política, un futuro que aparece problemático, pero uno de los futuros decibles para una política liberal. El ciudadano gay deja de ser un particularismo aislado o una demanda aislada porque se asocia y se unifica con la heterosexualidad a través del símbolo de la familia⁵⁰. La política sexual se vuelve una cadena de equivalencia en torno a la familia, donde heterosexualidad y homosexuales no tendrían más tensiones entre sí donde las violencias históricas de heterosexuales sobre cuerpos gays y lésbicos no tendrán mención alguna. Es la comunidad heterosexual, la nación estado, la que se agrupa y se hace parte de esta demanda sectorial obteniendo los beneficios del progresismo, el estatus internacional y el rasgo humanitario que le escaseaba.

⁵⁰ “Después de la ley, viene el matrimonio igualitario. En Iguales estamos por el matrimonio Igualitario, vamos a trabajar en el proyecto, que sea coherente que tenga los suficientes de derechos, que sea digna la convivencia y noble que se determina. Hay "indignidades" en el proyecto aún. Queremos buenas leyes. Pero políticamente estamos a favor del matrimonio igualitario y creo que será un tema de agenda política y como lo es hoy en Inglaterra, Francia. Hechamos de menos acciones afirmativas. La ley de cuotas sería una acción afirmativa, creo que necesitamos tiempo y campañas para combatir la desigualdad. En Chile no somos todos iguales, por eso son necesarias las acciones afirmativas” Entrevista a Pablo Simonetti en CNN Chile, “Pablo Simonetti destacó gestión de ministro Chadwick en aprobación de Ley Antidiscriminación”, 3 de mayo de 2012, link: http://www.youtube.com/watch?v=PPyC_WZbJo8

La demanda de matrimonio homosexual genera un futuro para una nación, pero al mismo tiempo esta lógica futurista demarca un límite: sólo hasta estas zonas de la imaginación discursivo-político se puede llegar, es el límite último que una derecha puede tolerar. La función totalizadora de la demanda cívico-gay al proyectarse en el *futuro* político instala de inmediato el límite de lo posible respecto a lo que será razonable de discutir y legitimar respecto a la política sexual. Esta función totalizadora homosexual se vuelve así el límite posible, el punto final de la historia nueva y que al ser hegemónica, no permite la visibilidad de otras discusiones como pueden ser demandas, por ejemplo, de trabajadoras sexuales o activistas feministas que aparecen como el otro excluido de la estrategia discursiva del ciudadano sexual liberal.

Para ejemplificar esta acción discursiva totalizadora del significante vacío que instala la ciudadanía gay basta reconocer cómo la heterosexualidad y una nación entera se subyuga a la celebración de conceptos como “diversidad” o “igualdad” que pasan a estar representados –no por la identidad sexual en sí, esta diferencia particular– sino por el acto de legalización y, por sobre todo, de protección de una sexualidad históricamente excluida. Es el gesto humanizador lo que mantiene latente el significante sexual en el plano político, es la dimensión trascendental lo que queda del ingreso de lo gay en la política. Esa diversidad o igualdad lo que construye es la hegemonía política de esta demanda, una “demanda” que debe estar antecedida y contextualizada con unos discursos que humanizan –eso que hace un tiempo era considerado no-humano y delictual–, es por esto que la dimensión más trascendental que sobresale en la narración política de la ciudadanía gay está siempre vinculada a la higienización del imaginario homosexual, el proceso de educación cívica que de modo implícito convive con una técnica y legal demanda sexual en políticas progresistas. Ya en una de las entrevistas durante el primer año de la Fundación Iguales, se reconoce esa invitación hegemónica del valor de la *igualdad* y la *diversidad* que viene a reparar la inclusión homosexual en un Estado acusado socialmente de su condición de desigualdad:

“todos los años ha ido creciendo el número, yo creo que eso tiene una relación directa con que *las personas se sienten cada vez más libres en Chile*, con que la discriminación en contra de la orientación

sexual y la identidad de género se ha ido amainando, que las personas sienten más orgullo de sentirse quienes son, que son capaces de salir a la calle y poner la cara, pero además esta marcha tiene una característica especial que no solamente reúne a la diversidad sexual sino que también llama a otras comunidades y a la sociedad toda a unirse en una celebración por la diversidad. Nosotros creemos que la diversidad sexual debe ser respetada, debe tener todos los derechos, debe ser reconocida civilmente, debe ser protegida de la discriminación pero también creemos que esto es también como *un regalo de la diversidad sexual para la sociedad toda*, es decir vivir en una sociedad diversa donde lo diferente es valioso y donde *lo uniforme es lo pobre*. Es no tenerle miedo a la diferencia, todo lo contrario: no vivir por asociación, por identificación, sino que vivir de manera singular, tener soberanía sobre quienes somos, poder decidir quienes somos, qué pensamos”⁵¹.

Una politización social desde una alegre y feliz política de la libertad, es parte del relato que construye la Fundación Iguales para justificar una ciudadanía gay que es útil para una política progresista y liberal. El llamado funciona como una convocatoria, no hay una posición crítica sino un gesto de caridad, una distribución de un “regalo”. La felicidad de la libertad es el valor espejado en la diversidad, una libertad liberal restringida al espacio privado de la psique, la comunicación virtual y el cuarto propio.

Esta afirmación del éxito de las libertades personales en el Chile de la postdictadura y la masividad totalizadora que integra de modo positivo la demanda homosexual no es cuestionada por los medios de comunicación (no se asoma esa posibilidad de cuestionamiento, de hecho es una prohibición poner en duda este estado liberal de lo social), sino que de hecho –en este caso específico- el periodista respalda la monumentalidad del acto: “Esto [la Marcha por la Diversidad] ya se ha vuelto casi una tradición ¿sientes que esto va tomando cada vez más fuerza?” (septiembre 2011). El no hablar específicamente de particularidades sexuales (ya sea identidades, vidas, contextos) permite que el discurso de la ciudadanía gay se vuelva hegemónico en tanto supone el valor de lo uniforme en el espacio político. Se habla del aporte a “personas” o más aún, del ideal del Hombre (hombre con mayúscula). Esta característica demuestra el gesto totalizador que pone en el debate esta política sexual, ya que se pasa a representar los valores de una Nación que se ve a sí misma como más abierta, más tolerante,

⁵¹ Entrevista a Pablo Simonetti en CNN Chile septiembre de 2011. Link: <http://www.youtube.com/watch?v=qvOAno5c9Mk>

más diversa. Es Chile el que se deja ver, no es una particularidad de cierta comunidad sexual, esos modos de vida no-heterosexuales permanecen clausurados.

“*No solamente reúne a la diversidad sexual sino que también llama a otras comunidades y a la sociedad toda a unirse en una celebración por la diversidad*”, este llamado *no solamente* sirve de advertencia de la condición no minoritaria sino que realza una dimensión de felicidad de la ciudadanía sexual; la diversidad ya no significa *diversidad sexual*, es decir un conjunto de identidades sexuales que buscan cierta representación reconociendo una diferencia particular (gay, lésbica, trans o *queer*), sino que constituye una narrativa aún más generalizadora que permite *ahorrar* la incomodidad de lo sexual en un discurso que excluye los cuerpos. Es un ejercicio de economía del lenguaje que permite hacer más masiva la cadena de equivalencia entre lo homosexual y lo heterosexual a través de un lenguaje ciudadano celebratorio que permite llegar a mayores audiencias destacando tan sólo lo político trascendental. Esta lógica ahorrativa de la política liberal en Chile señala una insistencia por economizar el tiempo de discusión, por trabajar políticamente para acordar lo más relevante, lo trascendental, evitar detenerse en esas *particularidades* que parecen impedir los “*avances*”. Sin embargo, aquí las particularidades son muy importantes.

Este es el futuro que se imagina una ciudadanía gay alegre donde lo sexual puede ser un problema separado, donde se convoca a celebrar la diversidad y las igualdades sexuales como valores, pero no como posiciones políticas en conflicto. Por tanto no existe un debate político.

3. La seducción del ciudadano gay: tiempo *pasado* de la política sexual liberal

3.1 Tiempo pasado-tiempo lineal

La homosexualidad como discurso ciudadano de una democracia transicional chilena requerirá de una dimensión biográfica que justifique su exposición pública. Las entrevistas al líder de la Fundación Iguales, Pablo Simonetti, se detienen en gran parte para referirse a tiempos de infancia, adolescencia y juventud de este “activista” político para comprender su actual participación política. Reconocemos la relevancia de un relato biográfico sobre la homosexualidad que privatiza la sexualidad a la dimensión de lo privado, es decir reduce esta política sexual a los espacios del hogar, los intereses privados y la producción de la familia como institución social. Una participación que aparece insólita, excepcional e inesperada, como también repleta de temores ante la posibilidad de ciertas pérdidas y exposiciones de daños. La sexualidad se queda en su cuarto propio⁵². No es menor que la expresión de un grupo activista homosexual liderado por rostros no-políticos o que no provienen de la política, y que, además, pertenecen a una clase ilustrada y aristócrata, gaste gran parte de su *tiempo-capital*, de su tiempo ligado a la economía de mercado de la televisión o la prensa nacional chilena, en hablar de su vida privada, de su vida íntima como ejemplo higiénico que

⁵² En un texto sobre video-arte feminista, escrito en compañía de Jorge Díaz, repensamos la acomodaticia y compleja categoría feminista de “cuarto propio” (Virginia Woolf) en la producción audiovisual biográfica de S. Benning, la idea era imaginar la necesidad de abrir el espacio propio privatizado hacia el reconocimiento de unos territorios, cuartos, visualidades y cuerpos compartidos: “la experiencia de la sexualidad se ubica en un espacio privado excedido en sus márgenes, pues poner en escena lo privado (eso que *no tiene interés público*) a través de la mediatización de la *handy-cam* y el desborde con deseos sexuales rebeldes, pone en tensión los límites secretos de lo hogareño recluso ahora mediatizado y compartido, y a la vez amplía las fronteras del género documental vía una des-naturalización de la pregnancia de legitimidad de realidad (...) entrega su cuerpo a una mirada confundida –y no voyeurista– en una escenificación, afirmando cómo en el cuerpo “somos entregados a otro (lo que) nos hace vulnerables a la violencia” (Butler)” (Cabello y Díaz, 2011, Revista de Cine *La Fuga*).

representará otras biografías. Aquí destacamos el testimonio del padre de Luis Larraín –quien asume la Fundación Iguales a finales del año 2013- donde se expone esa dimensión privada y privatizada de entender los conflictos de la política gay restringidos a un plano familiar:

“Cuando nos enteramos de que nuestro hijo Luis era homosexual fue un momento muy fuerte. Nos golpeó a toda la familia. Uno no espera una cosa así. Recuerdo que mi mujer y yo conversamos mucho rato con Luis en un restaurante hasta despejar muchas dudas, especialmente me interesó formarme una convicción acerca de si esto era algo definitivo, si su condición era reversible o no. Al regresar a la casa, yo volví a su pieza y, tras una nueva conversación, me quedó claro que él había luchado durante años contra lo que estaba sintiendo, había tenido pololas antes de aceptarse tal cual era. Intentar cambiar algo así me pareció algo totalmente antinatural. Porque hubiera atentado contra su dignidad y felicidad”⁵³

Dolor y esperanza se intersectan en una reapropiación política mercantilizada del relato biográfico que será de mayor interés para la televisión, un objeto de plusvalía que desordena el hogar del padre, pero que aporta en tanto permite re-unificar los significados de prosperidad familiar: la *familia seguirá unida*. Esta privatización familiar de la política gay es una apropiación liberal de la propuesta feminista: “lo privado es político”. De hecho el problema es que no se hace político lo privado, sino que se privatiza y recluye una sexualidad individual que no involucra a otros en su diferencia. No es menor que una política deba hablar de su vida privada, de su familia, de sus miedos, de su pánico por ser aceptado, de la aceptación familiar durante gran parte de sus entrevistas sólo para conseguir una empatía popular ¿Acaso todos los políticos deben poner a sus familias para ejercer como políticos? Es el interés de una comunicación que se interesa por cubrir y atender lo homosexual, desde una dimensión -siguiendo a Brown- *despolitizada* de la política homosexual, una dimensión no pública de una comunidad política que pasa a ser un conjunto de relatos sobre vidas privadas: “el discurso de la tolerancia tiene el propósito de reducir encuentros entre diferentes en la esfera pública (...) se reduce el problema de la diferencia, en vez de una forma explícita de problemática política, a una referencia inmediata a la “cultura” y la “naturaleza” que de este modo despolitiza las causas y soluciones” (Brown, 2006:88). Ya no se trata de una comunidad homosexual

⁵³ "Al principio quedamos en shock", *Diario La Tercera*, El Semanal, Domingo 15 de enero. Link: <http://diario.latercera.com/2012/01/15/01/contenido/la-tercera-el-semanal/34-97291-9-al-principio-quedamos-en-shock.shtml>

articulada, que ocupe las calles, sino que estamos frente a una ciudadanía que se disgregada, dispersa en una dimensión más subjetiva de la política.

Cabe señalar que no todos los políticos para justificar su exposición en el tiempo-televisual-capitalista de la política deben presentar su diferencia sexual para hacerse parte de la esfera pública, la sexualidad como tiempo pasado –cómo un habitar sólo posible a través de una memoria estática– aparece como una dimensión narrativa con el objetivo de explicar la ciudadanía homosexual desde un tipo de relato específico: el explicativo. A partir del análisis crítico de la mediatización pública de la política homosexual podemos señalar, que se trata de una dimensión específica del abordaje mediático de las diferencias en un contexto liberal, el deber de hablar de una sexualidad que debe explicarse desde tiempos como la infancia hasta sus aspectos legales.

Si nos detenemos y referimos ahora específicamente a cómo el tiempo interviene en la exhibición de la homosexualidad ciudadana promovida por la Fundación Iguales en tanto tecnología de la comunicación, nos encontraremos con tres dimensiones: el tiempo de un pasado (referido a la infancia, la niñez, la adolescencia), un tiempo del presente (la exigencia a la participación ciudadana: es decir, salir a una ocupar las calles y hacerse visible) y finalmente un tiempo del futuro (la idea de una sociedad que se verá a sí misma más evolucionada y más educada al incluir y tolerar a los ciudadanos históricamente excluidos). Estos serían los tres tiempos principales en los cuales emerge y se enmarca el relato político comunicacional de la Fundación Iguales.

Respecto al tiempo pasado, la comunicación de la ciudadanía homosexual en tiempos de derecha se realiza a través de la detención temporal, la posibilidad de un respiro para la memoria en su trabajo de comprensión y abordaje público de lo homosexual. No es un tema fácil. La inclusión de gays es un respiro dentro de la política y asimismo este respiro de la dureza política funciona como un corte al interior de la narrativa política comunicacional ordinaria. La homosexualidad es algo fuera de lo común para la política. Aparece como un tópico que se debe explicar afectivamente a través del abuso de una narrativa que utiliza una

biografía lineal y medicalizada, o para ser más específico, *psicologizada*. Es el constante recuerdo de una memoria *traumática* homosexual que sirve en tanto la homofobia del público siempre aparece más explícita y decible en tanto sea parte de la experiencia pasada en vez de las experiencias actuales. La homofobia se desdibuja como un conjunto de acciones que en el presente no afectan cuerpos y biografías de gays, lesbianas y transexuales, sino tan sólo desde un pasado traumático. Lo grave de esta psicologización traumática de la memoria en el relato gay liberal que la televisión y la prensa masiva editan, se entiende en tanto supone la posibilidad de que la sociedad heteronormativa (que incluye gays y heterosexuales) no reconozca la gravedad de la homofobia que internalizan y privatizan los discursos liberales de la tolerancia y la ciudadanía, precisamente porque estos discursos políticos buscan desdibujar los conflictos. El daño no se muestra, existe una dificultad respecto a cómo poner en escena el dolor que afecta y tortura a gays y lesbianas cotidianamente.

La patologización de un abordaje psicológico de lo gay continua realizando estrategias de “viejos discursos de la homosexualidad donde se estaba preocupado del origen” de este deseo (Conell, 2007:145). Esta psicologización, es decir la intromisión en un tiempo pasado para “tolerar” y comprender la homosexualidad, se expresa en el siguiente fragmento de entrevista realizada a Pablo Simonetti donde el líder del movimiento liberal gay explica sin ninguna incomodidad momentos una biografía íntima (similar a la escritura que mantiene en sus novelas *best-sellers*): “*Esa homofobia la tuve que superar incluso dentro de mí mismo. Yo por mucho tiempo tuve una muy mala imagen de mí mismo por ser homosexual, tuve que ir a una terapia por muchos años para no seguir juzgándome*”⁵⁴ (Entrevista a Pablo Simonetti en el programa matinal *Buenos Días a Todos*).

¿Quién ejerce la homofobia? ¿Cómo explicar(nos) los rechazos y omisiones de una familia? ¿cómo hacer entender la tortura de una docente contra su estudiante, un niño adolescente que se imagina que su cotona es una falda⁵⁵? ¿cómo entender el querer destruir un cuerpo

⁵⁴ 24 de junio de 2011, link: <http://www.youtube.com/watch?v=PaOtJET8bb4>

⁵⁵ En Julio de 2013 en Chile una profesora de un colegio de la comuna de Pudahuel se dedicó a hostigar y torturar a un alumno con “rasgos” femeninos. Sin duda esta noticia nos permite hacer visible una violencia sexual invisible: *que anda a jugar a la pelota, que sácate el chaleco sobre la cotona, que habla más ronco, que ¿te gustan tus compañeros?*. Esto ocurre en Santiago, un niño que

diferente? Simplemente porque no se permite conocer a este otro, sino sólo en una superficialidad elitista. La escenificación de la violencia, cómo presentamos este odio es lo que el habla liberal de la política ciudadana excluye. No se quiere cargar con el peso de lo que significa ser parte de una cultura que busca silenciar las diferencias. Las violencias e incoherencias de la violencia contra no-heterosexuales exceden los límites de lo visible e instauran un desafío respecto a cómo los medios de comunicación deben visibilizar la violencia brutal. La construcción de una subjetividad visual liberal de lo gay —entusiasta, creativa y biopolíticamente positiva—, no hace justicia con los daños y torturas cotidianas que se imponen en una sociedad donde se asume que todos son heterosexuales. La homofobia seguirá excluida de una representación contingente y se mantendrá como un conjunto de experiencias pasadas, ya que su explicitación implicaría cuestionar los modelos de violencia sexual que ejerce la misma normativa de la política.

3.2 El ciudadano delicado y sensible: ¿cómo (no) visibilizar la homofobia?

Cabe detenerse en el rol que el género como construcción cultural juega en la construcción escópica y masiva de la ciudadanía homosexual. Específicamente en el uso del tiempo pasado la construcción visual de la sexualidad homosexual ciudadana se realiza a través de relatos propios de una escritura *best-seller* que aborda lo íntimo. Este relato homosexual es particularizado por ser más *femenino*, un cruce estético entre política y emociones que permite a la política hablar de un pasado lleno de secretos, como también de momentos memorables e iluminados, “revelaciones” donde la política emancipadora homosexual pierde terreno en post

imagina que su cotona es una falda, un niño demasiado femenino que es corregido por una profesora, porque quizás es lo correcto, porque está *enseñando* a ser hombre y enseñar a ser hombre (masculino, valiente, respetado, egoísta, ejecutor de violencia) no será un problema para nadie. Y entonces nos preguntamos a partir de la narración ¿Qué es lo que molesta de un niño con gestos femeninos? ¿Qué es lo que lleva a querer destruirlo?

Y hasta hoy no comprendemos cuál es la aberración que existe en exponer una subjetividad femenina, que no es una ideología (¿o sí?). Sí, existen los niños femeninos o las niñas masculinas, son una realidad (aunque más ficción, diferencia, libertad o mero gesto) ¿pero cuál es el daño que producen? ¿por qué pueden llegar y asustar a profesores que tampoco nunca estudiaron sobre sexualidad, que se sienten con la libertad de educar el binomio del género (porque para enseñar no existe la “excepción sexual” sino solo hombre y mujer)?. Es extremadamente violenta esa incansable necesidad de orden y coherencia binaria que ciegamente se quiere mantener a toda costa aún cuando nuestros cuerpos y deseos no se ajustan a esa norma. Ocurre que hay muy pocas posibilidades para ser un “sexo”, a lo sumo dos, y creemos que son muy pocas.

de una política psicologizada, subjetivizada e individualizada: “*estoy relevando algo de mi intimidad*”⁵⁶, se confiesa en una de las primeras entrevistas el líder de la Fundación Iguales. Son un conjunto de confesiones las que constituyen esta tecnología femenina de reproducción de la política homosexual, en la cual se expone lo homosexual ciudadano bajo los medios de comunicación hegemónicos en Chile a través de la exhibición empática de recuerdos sobre una homofobia que se insiste en decir y mostrar como una tortura que *ya fue*. La homofobia no es un daño que podamos aislar en un estudio de visualidad o en un caso específico, no es un conjunto de derechos omitidos, sino que debe entenderse como producto de un sistema heterosexual que produce violencias y, más aún, miedos que afectan la vida de ciertos cuerpos y no a otros. Como la tortura en dictadura, la dictadura heterosexual acalla, enmudece, exprime y hace que se escondan unos cuerpos. A pesar de las representaciones liberales de la ciudadanía gay se siguen acallando las torturas cotidianas de esas mismas personas que dicen que son tus amigos, tu familia, tus compañeros pero donde continúan interviniendo y reproduciéndose silenciamientos sexo-genéricos.

No se trata de una política masculina que sea construida por los medios para abordar lo homosexual, no es simplemente ese tratamiento serio, objetivo y políticamente correcto el marco bajo el cual la homosexualidad política se presenta públicamente, sino que la diversidad, el ingreso de los excluidos supone dejar hablar al otro, escuchar al otro, pero donde esta habla más que política parece ser un modo en que la comunicación y sus ediciones comprenden que el respeto a la homosexualidad en su mediatización visual y comunicacional supondrá su no intervención, su no atreverse a interrumpir un tema que se asoma como delicado, como sufriente, como recuerdo de la inhumanidad. El no intervenir, por miedo a parecer un victimario, el extremo cuidado y delicadez con la cual animadores, conductores, periodistas y la misma edición periodística abordan lo homosexual refuerza el lugar femenino de estos sujetos. Es un tratamiento *especial* y sin implicaciones para cuerpos *excepcionales*⁵⁷. Esta exhibición pública del ciudadano gay liberal a través del uso de un tiempo pasado, en tanto psicologizado produce una subjetividad homosexual más frágil, más sensible, más

⁵⁶ Entrevista a Pablo Simonetti en Programa Matinal *Buenos Días a Todos*, junio de 2011.

⁵⁷ Jasbir Puar señala cómo los cuerpos no-heterosexuales se vuelven parte de discursos integrados y constitutivos de de las naciones a través del carácter de excepcionalidad. Es un acto excepcional lo que vuelve paradójicamente normal a los sujetos gays (Puar, 2007:11).

próxima a una desaparición, desaparición que para esta investigación se entiende como una violencia homofóbica que atenta contra la vida de gays, lesbianas o transexuales:

“Simonetti (50), desde el comedor de su departamento, habla de una carrera entre dos Pablos. Que había un Pablo sensible que hasta los 14 años corría contra otro Pablo, más racional, que respondía a las exigencias que se pedían en la casa de los Simonetti Borgheresi, donde Renato, su padre y un hombre que a los 24 años ya podía presumir de ser el administrador general de Mademsa, veía en él la continuidad de su legado: un hombre heterosexual de sangre italiana, ingeniero industrial y casado ante la ley de Dios. En esa casa, como en tantas otras, no se invitaba a parejas separadas ni se hablaba de las historias que estuvieran en los márgenes de la épica que la familia quería proyectar: como la de los tres primos gays que entre Renato y su mujer, Eliana, silenciosamente tenían.

Simonetti, dividido entre la personalidad de estos dos Pablos, sintió que tenía que optar por uno. Entonces lo hizo y eligió al Pablo más contenido y estructurado en lo que su familia podía pensar que él necesitaba ser, y postergó al otro: al que escribía y al que a partir de los siete años comenzó a sentir cierta atracción culpable hacia los hombres”⁵⁸.

Ese estereotipo del homosexual como un tópico político delicado y femenino sigue presente en la comunicación de esta sexualidad en tiempos del despertar ciudadano en Latinoamérica. Dejar hablar/mediatizar confesiones para comprender la política homosexual ciudadana es la estrategia utilizada por medios de comunicación que refuerzan el lugar de la primera persona para la expresión de la homosexualidad liberal. El habla política contingente pasa a reemplazarse por un tiempo pretérito de la política que nos habla de una política cotidiana, más humana, más próxima a la ciudadanía. Esta política sexual no tendrá derecho a hablar de otros tópicos de la política sino sólo lo que involucran su identidad específica.

No será un habla radical, revolucionaria, ni científica, ni tampoco singularizada como “politiquería” la que identifique al ciudadano homosexual. La integración de una minoría que a través de la comunicación permite crear una nación más progresista y tolerante no tendrá un habla que incomode, ni que busque interrumpir el orden de la política, sino que se trata de un relato que –traspasando límites temporales, pero con fuerza desde el uso biográfico– busca *encantar* a la audiencia, se busca agrandar, empatizar y, principalmente, *sensibilizar* a una

⁵⁸ “Simonetti, el activista”, Domingo 1 de julio de 2011, Diario La Tercera.

población nacional frente a la cual se busca enfatizar el respeto a la diversidad sexual. La esfera pública de la política sexual no será entonces un lugar de litigio, disputa o antagonismo, sino más bien un espacio de sensibilización a través de la piedad heterosexual. Los activismos liberales solicitan el *respeto* a una comunidad heterosexual: un cruce entre producción *discursiva mediática*, *audiencia heterosexual*, *ciudadanía homosexual* que se proyecta públicamente a través de emociones de un pasado y la psicologización de un trauma social que se busca no repetir.

Es un habla política que ya no será obscena o desbordante, sino una sexualidad que invita a participar en una “fiesta” de la diversidad y la democracia, pero donde el proceso de producción de subjetividad gay se instala como una subjetividad política frágil y delicada; el respeto o la tolerancia como discursos político-mediáticos no supondrán la exhibición de la vulnerabilidad y precariedad de vidas homosexuales (en su presente) sino más bien el escamoteo de estas experiencias. Aquí las emociones como procesos de producción de una subjetividad política no se entienden como cualidades tan sólo psicológicas de una identidad social específica, sino que nos referimos más bien a la producción de subjetividad y emociones desde un prisma donde las tecnologías de poder de la comunicación producen un discurso político de la tolerancia y una “gestión de las emociones” (Pincheira, 2013) que activan a una ciudadanía o sociedad civil que se entiende como “diversa”. A la vez que es restringida una lógica obligatoria de la tolerancia liberal que implica y conmina a los y las chilenas a mantener cautela, cuidado y precaución en el modo de nombrar y compartir con este otro; la tolerancia como “la ética de este acto de soportar” (Bhabha, 2013:55). Este lenguaje del cuidado de quienes median y quienes representan el cuerpo homosexual, este lenguaje sobreprotector de la tolerancia es estereotípicamente identificable con el discurso de una “maternidad sobreprotectora” (Cooper, 2002) con la que las ciencias sociales explicaban el origen social de la homosexualidad⁵⁹. Es una que sociedad civil que finalmente participa con este discurso y estas emociones en las marchas y las campañas de apoyo de esta política sexual de rostro progresista.

⁵⁹ “Hacen referencia a una madre sobreprotectora en el caso de los homosexuales” explica Doris Cooper en su estudio sobre “Homosexuales y Lesbianas no-situacionales, al interior de las cárceles” realizado en Chile.

La pregunta es si pasamos de una etapa homofóbica de la homosexualidad, donde era considerada una dimensión anormal, una “sub-cultura” ininteligible (Cooper, 2002), un lugar del margen (Lemebel), una representación propiamente de la década de los 90’s, hasta alcanzar una etapa donde la comunicación de la homosexualidad se rodea de los discursos de la ciudadanía y la tolerancia –propia del término de la Concertación– que contienen una sexualidad que no se puede desbordar ¿Cómo se realizó este tránsito? ¿la sociedad civil que emerge es distinta a esa ciudadanía/audiencia/público que ahora aparece obligada a no parecer homofóbica? ¿la sociedad fue educada, no ha sido educada, deberá ser educada o estará siendo educada para incluir lo homosexual dentro de sus márgenes? Respecto al rol del público de espectadores de esta política, supone indicar dos advertencias de una relación con la ciudadanía sexual: (1) *la ciudadanía gay que emerge como integrante de una nueva sociedad civil*, parece ser un elemento que se confunde con la no-nombrada sociedad heterosexual hegemónica que activa a la ciudadanía bajo su rostridad liberal y (2) la producción de los discursos de la tolerancia y la escenificación psicologizada, traumática y femenina fragilizada de lo gay supone la producción de una subjetividad pública política que calla todo grado de homofobia, que silencia su violencia y se posiciona en una *ignorancia ingenua* (dimensión que se analiza más adelante). Esto supone una gravedad política que pesa en la proyección visual liberal de los no-heterosexuales, ya que no se dibuja nada positivo en la invisibilización de la homofobia que los discursos de la tolerancia liberales buscan silenciar.

El escritor quiere que la manifestación sea más que una reivindicación sexual

Pablo Simonetti mueve las fichas para la Marcha por la Igualdad

“Están todos invitados”, dice el autor de “Vidas vulnerables”, sobre el acto que será el 23 de junio.

Diego Zúñiga

Después del discurso del 21 de mayo de 2011, cuando el presidente Sebastián Piñera pasó por alto cualquier mención a un Acuerdo de Vida en Común para favorecer a las parejas homosexuales, el abogado Antonio Escobar citó al escritor Pablo Simonetti y al ingeniero Luis Larraín para hacer algo. De ese algo nació la Fundación Igual.

“Luis dio una entrevista muy dura hablando contra el gobierno y luego yo salí en ‘Tolerancia cero’. Se produjo un momento y construimos una fundación que se alimentará de nuestro trabajo. Nunca imaginé que iba a llegar lo que es hoy”, cuenta Simonetti, quien ahora prepara la Marcha por la Igualdad, este 23 de junio, a las 14 horas, en Plaza Italia.

“Todos los años en todo el mundo se celebra el día del orgullo gay, y desde el año pasado nosotros decidimos festejar el sábado. La Humana Marcha por la Igualdad porque buscamos la igualdad en dignidad y en derecho para que cada cual sea diferente a su manera”, dice el autor de “Vidas que caen los cielos”.



“El año pasado Claudio Piñera les hizo una nota bien polémica.”

“Lo que pasó fue que Piñera hizo un reportaje como si se tratara de un desfile gay, que existen y son más festivos. Pero todos los demás vieron una marcha ciudadana, con familias y grupos pidiendo una sociedad más justa. Fue la noticia del día, pero Piñera vio otra cosa y registró un gesto que estigmatiza las identidades sexuales.”

“El gobierno de Piñera ha hecho más o menos de lo

esperado?”

“Ha hecho cosas algunas reivindicaciones como el Acuerdo de Vida en Común o la ley antidiscriminación. A nivel internacional también se han dado ciertas condiciones para que este gobierno lleve adelante estas leyes. Hay un cambio de paradigma global.”

“Es más difícil hacerse el loco?”

“Claro. Además hoy los jóvenes están expuestos a la homosexualidad de una manera más natural que antes gracias a In-

ternet. También ayuda la caída en el poder de veto de la Iglesia Católica, por sus credenciales sexuales. Además creo que Piñera y su grupo entraron como una célula distinta en los cuerpos valoricos de la derecha.”

“Es palpable en la calle ese cambio del que habla?”

“Creo que sí, soy optimista en ese sentido. En mi época, los hombres salíamos del sótano a los 26 o 30 años. Hoy salen mucho antes. Hay también empezando a perder el amor de los tuyos y a perder tu trabajo.

Igualmente hay casos brutales como lo sucedido con Daniel Zamudio.”

“En ‘Tolerancia cero’ se agarró con Fernando Villagras.”

“Sí, pero me pareció que fue bueno, porque Villagras planteó un punto interesante. Dijo que la mayoría de los heterosexuales sienten incomodidad frente a los homosexuales. Yo le dije que yo podría sentir incomodidad por su orgulloismo al mirar a las mujeres y yo por eso iba a exigir menos derechos para él.”

Figura 5. Página del Diario “Las Últimas Noticias”

3.3 El *charming gay* de la política⁶⁰

“¿Qué ocurre si la ley que despliega la figura espectral de la homosexualidad abyecta como una amenaza se convierte en un sitio inadvertido de erotización?”
Judith Butler, *Cuerpos que importan* (2002:148)

Volviendo a la dimensión de género de la comunicación política analizada desde la narrativa ubicada en el tiempo pasado, cabe detenerse en las estrategias de reproducción pública de la

⁶⁰ Obtengo el concepto de *charming* (encantador) a partir del artículo “Charming for the Revolution: a Gaga Manifesto” de J. Halberstam (2013) donde desde un contexto de producción norteamericana analiza la dimensión de encanto e interrupción político cultural que habita en algunas intervenciones de activismos y artes disidentes sexuales y *queer*. Donde, por ejemplo, se valida esa seducción que tiene toda acción queer como las acciones de Pussy Riot (artistas feministas rusas) que al ingresar con capuchas de colores a una catedral cantando punk contra el presidente, rodean la intervención paródica, política y a la vez el peligro de la ilegalidad y la violencia de la ley en una sociedad que comprueba su incapacidad por imaginar nuevos cuerpos posibles. La acción queer dialoga desde una provocación con el ciudadano, a través de una acción que recorre la ilegalidad sexual pero también un lenguaje paródico, un lenguaje que discoloca lo común y que encanta.

homosexualidad ciudadana. El ciudadano gay que logra seducir la política, instalar el matrimonio homosexual como parte del debate obligado de una política chilena tradicional y mantenida en una Concertación de partidos de centro-derecha, en el contexto de un país con fuertes niveles de desigualdad y fuerte alzamiento de movimiento social a partir de las manifestaciones estudiantiles. En este contexto cabe preguntarse –estética y políticamente–: *¿qué es lo que seduce de lo homosexual a la política? ¿qué es lo que encanta y que permite su inclusión en el plano de la esfera pública de la política?*⁶¹.

Pablo Simonetti en su cuarto propio, aparece sentado sobre su escritorio (Ver Figura 8), Pablo –este hijo de migrantes italianos– sentado en su cuarto de escritura, en su oficina, él mirándote a los ojos, sin temor, mostrando confianza, transparencia. El negro, el gris y el blanco componen la gama cromática que ahuyenta todo tipo de afeminamiento. Él en su cuarto repleto de libros, manteniendo una figura de sabio, de joven ilustrado, de clase, en el lugar donde escribe esas historias de amor, la vida y el sexo de una elite que tanto interés en leer generan ¿No es encantador? Pablo sentado sobre un sofá de cuero, solo, el suelo brilla. Hay un orden ¿Dónde está su encanto? ¿quién hace el aseo? ¿el *encanto* es de sexo distinto que lo marca, que desborda el significado de la imagen y que marcará con estigma a este cuerpo? Pablo es distinto por su modo de hacer el sexo, su modo no reproductivo de fornicar, esa es su diferencia ¿o no queremos verla? Ese sexo que no se encuentra en otras fotografías de la política heterosexual o social donde la categoría sexo circula más bien disimuladamente. Pero en Pablo su marca sexual es lo relevante, lo que la “mirada humana” o tolerante prefiere no ver. Pablo con sus manos sobre el cuero, afirmado a un cuero, varonil, un hombre respetable ¿Acaso no es atractivo? ¿acaso no es provocativo porque algo esconde? La seducción es parte de la construcción de una imagen liberal de lo gay, es una dimensión de un deseo de orden estético y masculino que la política hace callar. La seducción es parte de un proceso erótico de la política neoliberal, donde se busca producir un placer a las audiencias-ciudadanas; una dimensión erótica de esta sexualidad política, pero no aún pornográfica, quizás con el miedo

⁶¹ Siguiendo a Wendy Brown podremos poner en duda que la ciudadanía gay signifique una “inclusión” en la política, ya que estas demandas ciudadanas no generan transformaciones políticas y no aseguran la participación de homosexuales en parlamentos. No, se trata de un simulacro de participación o donde otros modos de participación del Estado acogen las demandas de movimientos homosexuales liberales, pero no sabemos muy bien en qué espacio público.

constante de volverse pornográfica. La pose de Simonetti varonil, con clase y culto (un hombre con plusvalía sexual) lo hace objeto deseable y posible para una política liberal donde el *charming*, es decir la posibilidad de encantamiento, se hacen muy necesarios.



Figura 9: Tres fotografías de Daniel Zamudio que circularon masivamente en medios de comunicación, tres imágenes después de su muerte, tres miradas idénticas que exhiben un momento íntimo y seductor de este casi “santo gay”

Para ejemplificar con otra imagen de seducción, hay otra sonrisa homosexual donde la seducción se vuelve un elemento de producción de una imagen sin rechazo, una imagen que sensibiliza a mayorías heterosexuales, es decir, la única representación de política sexual en Chile. Se trata de una de las imágenes más masivas de Daniel Zamudio, joven homosexual asesinado en una plaza de la capital de Santiago, una imagen donde se repite una pose que potencia una seducción con este cuerpo ¿dónde está la seducción de esta imagen? En la intimidad de su pose, en ese abrazo que se forma entre el marco de la fotografía y los brazos

de Daniel, una imagen capturada muy cerca de su cuerpo, en su intimidad, en su cuarto o en su baño, mirándote a los ojos. No es una imagen familiar, en medio de un evento: es una imagen privada, un modo de provocar exhibiendo(te), mostrándote en la intimidad para algún voyeur, imágenes públicas para compartir. Auto-imágenes capturadas biográficamente por cada uno, un modo subjetivo ya democratizado de inscribirse en una imagen (cada vez son menos quienes tienen derecho a tomarse una fotografía, en hacer suya su representación). Esta es la dimensión de imágenes privatizadas que los cuerpos del ciudadano gay trasladan al espacio de los secretos personales. Zamudio mira también coqueto, levemente risueño, es la fotografía donde *se ve mejor*, más adorable. No es menor que sea este proceso de seducción de imágenes de cuerpos homosexuales no-afeminados lo que legitima un modo de producción de la plusvalía política gay. Lo relevante es que Zamudio ocupa en varias imágenes esta pose, conoce su ángulo, ese ángulo que permitía potenciar su dimensión seductora, su figura de *encantadora*⁶².

Una de las características relevantes y reconocidas en términos de construcción político-comunicacional de una política sexual es la explotación de lo que denominamos *charming gay*. Tal como señala la palabra inglesa, “charming” se refiere a un encanto, una seducción generalmente asociada a lo varonil, a una masculinidad no suficientemente bruta, sino más bien al prototipo del seductor, un estereotipo del agente 007. Stella Bruzzi revisa esta producción masculina en su texto *Men’s Cinema*, asumiendo el rol de una construcción audiovisual de la masculinidad en el cine hollywoodense. Es paradójico, pero revelador, que un prototipo narrativo de la masculinidad hegemónica sea aplicable a los cuerpos de la política gay liberal, como el caso de un activista gay, el escritor Pablo Simonetti. Esto explicaría la ausencia de mujeres lesbianas o transexuales líderes en estos movimientos homosexuales chilenos, se trata de una opción que parece más propia de un marketing político que *busca seducir a una comunidad*, más que confrontarla, cuestionar sus ideologías o promover su expresión. Pero aún queda preguntarse dónde se encuentra esta seducción, a quién se sucede y

⁶² Agradezco a Rocío Rubio, estudiante de Diseño de la U. de Chile, quien en una entrevista sobre una investigación en torno las imágenes mediatizadas de Daniel Zamudio me hizo reconocer esta similitud de la pose seductora entre un grupo imágenes de plusvalía social positiva del difunto mártir gay.

qué rol cumple la homosexualidad y la política en esta representación. El cuerpo cumple un rol fundamental en la producción de este encanto y seducción que produce este ciudadano gay.

Si sabemos que esta ciudadanía homosexual presenta la producción de una política ciudadana que se deja llevar por la memoria de una experiencia homosexual que si bien es traumática, víctima del clóset⁶³, psicológicamente “realista”, que es parte del sentido común y que no logra decaer en una experiencia depresiva, sino que lo que se produce es esta emocionalidad frágil y delicada del ciudadano *gay* para precisamente seducir el ojo heterosexual mediático a través de una producción comunicacional de un *femenino-seducitor*. El ciudadano gay es un gran encanto para la política, esto expresa el aparataje comunicacional político que integra la “agenda gay” como parte de su *set* de preguntas (como parte de una pauta programática), como un invitado ideal que no genera interrupciones. En una intersección entre gestión de emociones, escenificación individualista de una política sexual liberal y como parte de una mercantilización de lo homosexual, la presentación del discurso político liberal de la Fundación Iguales, del homosexual progresista, depende y se envuelve en torno a lo que denominaremos *charming gay*. El *charming* es esa cualidad propia del proceso de mediatización del político masculino liberal en la política contemporánea –pensemos en Kennedy, sino también en el ex –presidente de Francia Nicolás Sarkozy pareja de una ex modelo y cantante, y sino también en figuras locales masculinas liberales como Andrés Velasco y Franco Parisi⁶⁴ donde nos enfrentamos a una masculinidad no-conservadora, fresca y liberal en un contexto de integración de las minorías sexuales– donde la seducción y el acoso en torno a estos cuerpos de la política es parte de los atributos explotados en un

⁶³ El clóset es una figura compleja y densa dentro de la reflexión social y comunicacional de lo homosexual. Refiere al modo en que tradicionalmente se presenta lo homosexual de modo restringido, victimizante y que vendría a reforzar el lugar de inferioridad del homosexual. En este tipo de representación comunicacional inferiorizante de lo homosexual será imposible encontrar “lesbianas y gays que trabajan, que se mueven a la luz del día, que desempeñan roles ajenos al sexual si ello no constituye una razón de conflicto. La mera presencia de lesbianas y gays en un ámbito de indudable legitimidad debe ser de antemano cuestionada y todo un rosario de problemas (con la familia, en la escuela, en el centro de trabajo, con la ley o en el marco del derecho a la integridad física...) queda planteado (...) no se persigue la diversificación de los espacios donde son representables lesbianas y gays, sino el estupor de una audiencia que considera increíble no esa presencia sino su representación” (Llamas, 1997:51-52).

⁶⁴ Candidatos liberales independientes que generaron campañas comunicacionales para intentar obtener la presidencia de Chile el año 2013. Ambos compartían en común la ausencia de un partido político tradicional que los apoyara.

escenario de comunicación político despolitizado bajo los discursos de la tolerancia y una política mercantilizada que criminaliza cualquier disidencia ¿Qué es lo que seduce del homosexual en la política? ¿Qué hace que medios de comunicación y audiencias acosen a cuerpos gays (por lo menos mediáticamente)? ¿Por qué no dejan descansar de la mirada panóptica tolerante a estos cuerpos? ¿Cómo el ciudadano gay seduce a la política? Bajo este marco, y extendiendo los límites, también podríamos hacer la pregunta –aparentemente ingenua- ¿existe una pornología en esta política? Luego de lo analizado, se hace evidente afirmar que emerge un deseo en esta representación de ciudadanía gay, un deseo propio del acto de la seducción liberal, donde un deseo por lo homosexual se puede hacer reconocible por esta mirada de una audiencia que no deja de nombrar y poner el cuerpo de la diferencia sexual en escena. La caballerosidad (*gentlemen*) sirve en tanto cumple un rol no conflictivo en la política del respeto.

Si asumimos la construcción masculina del *charming* (cuestión distinta sería un *charming* femenino) tenemos que ubicar la articulación de una aventura, un cierto heroísmo de esta política de lo homosexual, un heroísmo o aventura propia de un sujeto no-político, un sujeto no asociado a la política en su engranaje político desvalorado⁶⁵, un personaje que no proviene de una clase política aparentemente tradicional y donde salir del clóset públicamente es considerado una nueva aventura de la política, una nueva posibilidad de ser héroes al soportar

⁶⁵ En Chile insistentemente las estadísticas han demostrado un histórico rechazo de la denominada “clase política”, una institucionalización de la política que no estaría representando las demandas ciudadanas, es decir las exigencias particulares de comunidades que se pueden caracterizar por razones geográficas, económicas, étnicas y sexuales. Podríamos establecer que las estadísticas se ven afectadas o que la estadística política demuestra una no/erotización con la política, pero sí existe mayor empatía y más agitación de las estadísticas políticas cuando las preguntas se refieren a los conflictos ciudadanos, conflictos de identidades culturales individuales o polarizadas: como el aborto y el matrimonio homosexual; aquí las estadísticas “saltan”. La mirada estadística de la sociología y esta industria de la medición estadística de la política es cómplice en tanto producen un simulacro de democracia, un simulacro de participación y opinión a partir de la demostración de opiniones polarizadas, de exhibir esa división propia de la política, pero que en estadística se reduce dañinamente a un sí, un no o un desvalorizado “no sé”. Es este “sobresalto” y activación de lo estadístico (plusvalía gay) lo legitima la producción de una opinión pública que se posiciona frente a temáticas político sexuales. “A pesar de que aun no superamos el 50%, la opinión favorable hacia el matrimonio entre homosexuales ha registrado un incremento de 10 puntos en los últimos tres años, alcanzando un 42,3 % de apoyo en el 2013” se señala en la presentación de la Encuesta UDP 2013 (“Encuesta UDP 2013 (Segundo Semestre: los chilenos cada vez más liberales, link: <http://www.encuesta.udp.cl/2013/11/encuesta-udp-2013-segundo-semestre-chilenos-cada-ano-mas-liberales/>).

los prejuicios familiares, soportar la homofobia del trabajo y asumir una figura de “amante” públicamente. Esta desvinculación política de Simonetti (“no proviene de ninguna clase política”) y la creación de un referente político seductor -a través de un cúmulo de imágenes, cuerpos, alegrías y promesas sobre un futuro mejor -explican la mayor plusvalía de una política homosexual recatada y basada en los discursos de la igualdad. Es la figura que describe Haraway como “el héroe introduciéndose en los lugares secretos, gloriándose simultáneamente en la complejidad de éstos y en su propio toque tecno-erótico” (1991:353). La aventura y el heroísmo de la construcción del *charming gay* está en el realce de una “valentía”, una sobrevivencia de una vida que soportó la violencia homofóbica, un valor para la justicia en esta visibilidad política, una victoria político-sexual más privada que pública y que es mas bien parte de una terapia psicológica mediatizada (revisar Figura 10).

Figura 10. Entrevista a Pablo Simonetti en Programa Matinal buenos Días a Todos, junio de 2011.

FELIPE CAMIROAGA: ¿Te costó Pablo [Simonetti] planteárselo a tus viejos, a tu familia?

PABLO SIMONETTI: Me costó muchísimo, tenía miedo a perderlos, tenía miedo a perder mi pertinencia, tenía miedo a perder mis amigos, mis redes, la sensación de seguridad que todo eso te da. Yo se los planteo porque estaba enamorado, por primera vez...

FELIPE CAMIROAGA: ¿Te acuerdas de esa conversación?

PABLO SIMONETTI: Yo me acuerdo perfectamente de la conversación que tuve con mi madre, sí, fue una conversación muy emotiva, muy emocionante y claro yo creo que en el principio les produjo mucho dolor, pero en cambio con el tiempo todo se supera y eso es lo bonito de hablar, de salir afuera y decir, mira esto es lo que me ocurre, yo soy así, soy tu mismo hijo, el mismo que estaba sentado ayer y hoy en tu mesa, simplemente que te estoy relevando algo de mi intimidad, que me denota, que me marca, que me concierne, pero eso no hace que yo sea otra persona...

CAROLINA DE MORAS: ¿Sientes que tenías más miedo quizás de la situación que iba a acarrear comunicar de lo que fue, porque quizás uno tiene más susto como que.. tú decías... tenía susto de perder mi familia, mi entorno, pero quizás como familia te quieren intrínsecamente?

PABLO SIMONETTI: “Esa homofobia la tuve que superar incluso dentro de mí mismo. Yo por mucho tiempo tuve una muy mala imagen de mí mismo por ser homosexual, tuve que ir a una terapia por muchos años para no seguir juzgando y no seguir castigándome por haber sido el hijo que se suponía no tenía que ser, la persona que tenía que ser”

Este discurso no se queda en el lugar tradicional de la victimización, sino que a través de la gestión de otros significantes políticos, con otros referentes políticos de carácter ilustrado, no-populares y privatizados que demuestran la capacidad de sujetos que no son sólo víctimas,

sino que son capaces de hablar para demandar sus derechos, de superar el llanto y dar la cara. Se demuestra una superación de las violencias que se pueden caracterizar como: (a) psicológicas y (b) ideológicas. La valentía psicológica refiere a la capacidad de sobrellevar y no dejarse doblegar por los malestares psicológicos que caracterizarían al sujeto homosexual descrito, ubicado en el “entre” de una sexualidad verdadera y una sexualidad falsa (heterosexual). Aquí se realza y se detiene en describir una violencia internalizada, referida a una fase juvenil y/o adolescente. Es un llamado ideológico de un discurso político y estrategia comunicacional que apela a la integración a través de un discurso de la aceptación⁶⁶. La sexualidad es un “enemigo interno” bajo el cual entra en conflicto dramático esta sexualidad política, un conflicto político que se da en estas tramas de subjetividad.

Por otra parte, este enfrentamiento a las violencias psicológicas sería parte de una batalla también ideológica contra instituciones altamente reconocidas, históricamente descritas como homofóbicas y, a la vez, bastante omnipresentes como son hoy la Iglesia y los grupos conservadores de derecha. Dos espacios tradicionalmente reconocidos como conservadores y homofóbicos. Así lo argumenta en una nota del año 2012 el líder de la Fundación Iguales, Pablo Simonetti:

“Creo que esa noche [se refiere a su primera participación en un programa de televisión político] -de escrutinio de instituciones hasta ahora intocables, como la Iglesia Católica, y de toma de conciencia de cuán inequitativa es nuestra sociedad-, una tribuna rodeada de un aura de poder y el sentido común al que apelaron las preguntas y mis declaraciones”⁶⁷

Que el contexto político en el cual se explique(n) la emergencia exitosa y positiva de una política gay en tiempos de derecha tenga como “enemigos” principalmente las raíces morales o religiosas propias de un país denominado católico, supone precisamente una estrategia político comunicacional liberal que busca distanciarse de una política con bases morales

⁶⁶ Una pregunta frente a este discurso de tolerancia: ¿siempre quieren los gays que los acepten? ¿qué supone ser aceptado? ¿quiero se aceptado como “gay” si la identidad gay contiene una multiplicidad de prejuicios donde la pasividad política es uno de los factores determinantes?

⁶⁷ “Pablo Simonetti, su lucha por la diversidad “Este fue el año de las flores... el 2012 será el de los frutos”, Diario *La Segunda*, diciembre 2011.

discriminatorias. Un liberalismo que desea mostrar otra imagen, producir un cambio político liberal desvinculándose de instituciones conservadoras. Lo religioso aparece como propio de una política antigua por lo que no beneficiaría a una política que se proyecta al futuro. Tampoco será menor que con quienes este político gay encantador deba enfrentarse sea con los abusos de una iglesia y de una moral religiosa a la cual se busca incomodar con demandas que amplian los marcos de la institución matrimonial.

Aunque se niegue el conflicto entre Iglesia y homosexualidad este es el problema discursivo que enmarca la politización de las demandas por matrimonio homosexual por parte de grupos de las ciudadanías sexuales liberalizadas. Se trata de un proceso de “civilización” de la política latinoamericana, una secularización que se encarna en el apoyo a las demandas homosexuales. Sería muy distinto si lo que explicara la emergencia de una política gay fuese la historia de un movimiento social. Lo gay tendrá como espacio de conflicto más que al Estado, más que partidos políticos específicos, a la Iglesia; historias de opresión y represión psicológicas que tendrían como base una cultura católica son parte de los relatos *en pasado* que conforman la narrativa de esta ciudadanía gay emergente.

El *charming gay* se potencia con su carácter no-político, no partidista, no conflictivo y gracias al ingreso en dimensiones de lo privado en sus formas visuales, propia de la narrativa en pasado de la exhibición política de la ciudadanía homosexual, permite explotar un encanto maternal político por un líder carismático como Pablo Simonetti, un deseo maternal por proteger a otro sexual desvalido. Simonetti como otros líderes de la Fundación Iguales poseen ese inofensivo y atractivo *charming* que la política actual requiere, un *charming* que es beneficioso para la política porque no es una figura violenta, ni confusa, sino atractiva y seductora para la audiencia ciudadana en Chile. Simonetti en tanto imagen pública y rostro de esta política, es un ejemplo de lo varonil, es nuestro héroe ilustrado. El *charming* es propio de héroes ilustrados, bien educados, que seducen por la palabra, –cuestión que también se resalta con la directiva de la Fundación Iguales, personajes de linaje familiar aristócrata y con estudios académicos–, héroes que también buscan la educación de una ciudadanía.

3.4 El carisma de la imagen

“¿Cómo podemos encantar y seducir para la revolución?” se pregunta Jack Halberstam (2013) desde un lugar teórico activista y feminista, reconociendo la dimensión del encanto y seducción que toda práctica política supone en un escenario post-capitalista e hipermediatizado donde nos trasladamos a conocer y analizar la circulación de lo sexual en la política liberal. La política “emergente”, esa que busca legitimarse progresistamente con la inclusión a sus terrenos de nuevas identidades sexuales, ¿debería trabajar siempre desde la seducción? ¿la política busca seducir a las mayorías? ¿o son *las mayorías quienes son seducidas por las políticas minoritarias*? Ya sea a partir de prácticas de protesta –por ejemplo es el caso de las rusas *Pussy Riot*– o en el caso de prácticas macro-políticas –podríamos pensar en las campañas a favor de la “vida sana” en el caso chileno– siempre estarán cruzadas por una comunicación política que aborda esa seducción, la producción de un *carisma de la imagen* que según Halberstam “habla una gramática visual que no puede ser reducida a un *argumento*, lo que representa una revolucionaria instancia que (...) nosotros no podemos traducir en palabras”.

Es una interrupción la que produce la emergencia visual de un cuerpo y un deseo distinto, un desplazamiento de la razón hacia un convencimiento político a través de la seducción por un nuevo objeto y carne de la política. Se trata de una interrupción que genera perplejidad ante lo extraño, una perplejidad fascinante ante su extrañeza. El carisma político de la imagen surge frente a la confrontación de imaginar vidas más allá de los límites de la comprensión. Las imágenes políticas de una democracia, que se busca y quiere imaginar a sí misma como diversa, instalan cuerpos y relatos que atraen y seducen a los decaídos y distanciados ciudadanos porque presentan imaginarios desconocidos. Cuerpos no-heterosexuales en la escena política son parte de una dimensión *fantástica, irreal* y están determinados por una condición de *excepcionalidad y excepción* (Puar, 2007:11): un cuerpo asignado como extraño y a la vez un cuerpo sitiado por límites morales, religiosos y políticos que demarcan su circulación pública.

Pero si esto es más explícito en casos de un carácter revolucionario de la política, cabe señalar que la seducción y la conformación de una ciudadanía gay busca representar unos cuerpos y subjetividades más bien comunes y no particularmente diferentes. Luchar por ser común, como todos. Las políticas discursivas de lo gay en tiempos liberales más que presentar otros sujetos, otras experiencias de vida, buscan legitimar y seducir con una política que dice “yo no soy distinto, sino bastante común”. Se trata de sujetos que no parecen homosexuales femeninos, sino más bien un híbrido entre gays varoniles y un habla del lenguaje de alta política. Sujetos que desean asumirse como una mayoría. Una política gay transparente, fácil de conocer, es una consecuencia del *lenguaje de despolitización neoliberal* (flores, 2013:27) que afecta a una política imperialista GLBT. Esta ciudadanía sexual liberal supone un trabajo de quitar la densidad al discurso político para convertirlo en una “transparencia de los significados culturales [que] se implanta como imperativo que conmina a entender *todo por todos, por igual* (...) Entonces entre el saber lesbiano y lengua tortillera no habrá relación de claridad ni luminosidad sino entrelíneas a desplegar, gestos furtivos a desenterrar” (27).

Otro modo en que se visualiza la seducción y el encanto que produce la imagen política de la política gay liberal se reconoce en el acoso con el cual los medios de comunicación aparecen relacionándose con esta misma política. Esta política gay se ve emergiendo y se constituye a través de su relación de visibilidad que sólo parece depender de una exposición en los medios. Hay una cierta polemicidad o singularidad a través de la cual los medios de comunicación se acercan y acosan al político homosexual liberal, una relación donde los medios de comunicación buscan acosar con el lente estos cuerpos y relatos, donde se realizan entrevistas *en profundidad*, donde la entrevista se vuelve personal, donde la memoria visual se introduce a la infancia y otros terrenos familiares, donde las cámaras y *twitters* muestran esta política gay que se exhibe en su cotidianeidad. Una comunicación que acompaña y que se encarna como una política que apoya, una renovación del asistencialismo. Es posible conocer cierta experiencia de vida de una homosexualidad sin ninguna relación marginal, donde el problema principal para el homosexual parece ser “hacerse visible” o atreverse a salir del clóset público. Un drama psicológico donde el deshago emocional es lo más visible. Este hacerse visible depende de estos cuerpos varoniles, que no parecen enfermos, sino que son cuerpos sanos,

atléticos y ágiles que producen este *charming* para el capitalismo. Cuerpos que no son ordinarios, sino singulares y poseedores de mayor distinción social. Sin duda en tiempos de crisis de legitimidad política es necesario el ingreso a la política de significantes con *charming*. Esta política gay será acosada y deja sin descanso a estos políticos homosexuales, hay un interés por apoyar una causa excluida:

“A partir de entonces, no tuvimos más descanso. A la necesidad de responder al interés público y político, se sumó el trabajo a paso forzado para promover la Marcha de la Igualdad, organizada por Movilh (...) Luego de una semana de combate en la prensa, vino «Tolerancia 0»... Al abandonar el set, mi celular me advirtió que algo especial había sucedido: los números de llamadas perdidas, de mails, mensajes de texto, Facebook y Twitter corrían en la parte alta de la pantalla como el cuenta kilómetros de un auto a gran velocidad” (Diario *La Segunda*, diciembre 2011)

Hay una activación de una *buena* política, un activismo no-criminalizado, un activismo ciudadano a favor de una comunidad de excluidos. Es la recuperación de un tiempo y unas experiencias pérdidas a través de una memoria visual del deseo. No se comprueba de modo evidente, que la aproximación hacia esta política homosexual por parte de una ciudadanía y un público activo esté bajo una mirada zoológica, de hecho los medios de comunicación *cuidan demasiado sus palabras* para referirse al territorio homosexual, a veces demasiado. Los medios de comunicación asumen un lugar de *ignorancia pasiva que esta ciudadana gay ilustrada vendría a alimentar*.

Entonces, insistimos que no se trata evidentemente de una atracción estereotípica del homosexual: ya no es el enfermo, no es un cuerpo tráfugo, ha perdido su margen, ya no es Otro, sino que nos enfrentamos a un sujeto que se hace parte de un sentido común, un cuerpo que neoliberalmente sería lo común y lo compartido. Es un cuerpo limpio, ilustrado, sin marcas en su cuerpo y con gran sensibilidad y encanto que se aproxima como cuerpo público a esta ciudadanía gay liberal. Ya no es el otro, sino que es un semejante, el gay ya no es el sujeto anormal e ilegal, sino que es común, normal y legalizado. De hecho, los discursos del matrimonio homosexual en tanto demandas representantes de una política legalizarán comunicacionalmente esta política ciudadana y sus cuerpos. Cabe preguntarse si acaso esta

representación “ciudadana” es mejor en tanto nos presentaría sin prejuicios ni discriminaciones evidentes a una comunidad históricamente excluida y violentada. ¿Pero dónde quedó eso anormal? Y más aún, ¿dónde están las marcas de daño de estos cuerpos o sólo son un recuerdo pretérito? Estas representaciones obligan a repensar teorías y análisis de la comunicación que insisten en la remarcación de los prejuicios y estereotipos de identidades, sin embargo ante la pérdida de ese estigma de modo evidente, el análisis obliga a poner atención a este proceso de silenciamiento de esa otredad que constituye cualquier proceso identitario, y más allá de la identidad, hay que poner atención en lo que significa este proceso de normalización de la política sexual como una práctica que busca en tanto incluir una “agenda” aparecer como más progresista y diversa.

La particularidad de un político con *charming* es una suerte de embobamiento que produce en la ciudadanía, esa mirada y público que se quedan “encantados”, sin posibilidad de rebatir a quien nos habla de nuevas historias. A este sujeto-*charming* será imposible *ubicar* o construirse en un contra en la política, será impensable construir una interrupción a esta narrativa homosexual. Posee un aura democrática con una obligatoriedad de respeto y tolerancia donde cualquier *oposición* política significará la posibilidad de ser considerado anti-ciudadano, el estigma del discriminador o el advenimiento simbólico de una política conservadora. La obligatoriedad de este respeto y tolerancia que aparece en los discursos políticos remarca nuevos límites y un espiral de silenciamiento sobre los daños de los cuerpos no-heterosexuales. Esta investigación al poner en suspenso un *inmediato* a favor del cómo se presenta hoy la homosexualidad política también está arriesgando la rápida asignación de ser considerada violenta por no explicitar y facilitar un apoyo.



Figura 11. Entrevista a Pablo Simonetti en matinal Buenos Días a Todos, Canal Televisión Nacional de Chile, 2011.

3.5 La dimensión biográfica y la ignorancia ingenua

Pero no seamos injustos con el potencial crítico y subversivo de lo privado o lo subjetivo en el espacio de lo político, porque la tecnología de individualización que realiza la comunicación política de esta identidad sexual es un tipo de relato biográfico, uno que es ordenado y que busca explicar –¡de modo líneal!- la homosexualidad. El relatar el primer amor, el comprender que te gustan los compañeros de curso, el sentimiento exacerbado de una culpa homosexual psicologizada –pocas veces se culpa a la comunidad heterosexual por esta discriminación– son dimensiones que contextualizan la exhibición de lo homosexual en un tiempo pasado. Pero existe ese ¿origen de la homosexualidad? ¿Hay un momento preciso donde la sexualidad se devela? Y, una de las preguntas que más nos interesa, ¿el decirse homosexual en una familia como también en espacios públicos, siempre tendrá que ligarse a una dimensión de culpa cristiana por una familia tradicional y estereotipa que *no fue*?

¿Por qué la comunicación política debe entender y expresar lo homosexual político desde la profundización de aspectos biográficos? Al parecer el relato comunicacional que se asoma

también como progresista, público y también como político actúa también como un equipo de psicólogos forenses en busca de las *pruebas que expliquen una sexualidad*, más que aportar la dimensión política de la homosexualidad. Sin temer en el costo de la despolitización de la homosexualidad, la comunicación política de la esta sexualidad se realiza a través una estrategia que denominamos *ignorancia ingenua*.

La ignorancia de una sociedad *aún no preparada* para reconocer cuerpos no-heterosexuales⁶⁸ parece llevarnos a la relevancia de la historia lineal como narrativa comunicacional y política que permite comprender los fenómenos relativos a la emergencia de una ciudadanía homosexual. Esto es lo que sucede con medios de comunicación y tecnologías de comunicación que para abordar a estos ciudadanos sexuales emergentes asumen –ante el propio miedo– el lugar de ignorantes, de sujetos que desconocen este mundo que se les presenta y que necesariamente adquieren un rol de respeto e inferioridad como subyugación para posicionarse de “igual a igual” con este otro. La igualdad pasa a significar un estado de ignorancia ingenua, un modo de hacer práctica discursiva la tolerancia.

La comunicación política del ciudadano homosexual se sitúa desde un lugar explicativo: *darse a entender*, evitar cualquier tipo de ripio comunicacional o malentendidos, *simplificar* sus

⁶⁸ “¿Por qué siempre nos mienten con que la sociedad no está preparada para vernos, una sociedad no preparada para vivir una sexualidad que se asume distinta a la heterosexual? Cuando la política homosexual sólo se basa en la demanda del matrimonio lo que está asumiendo es una estrategia político-comunicacional que tomando sólo como referencia un lenguaje y una cultura heterosexual posible (la familia más específicamente) logra hacerse visible para los ojos y opiniones de una sociedad que solo soporta(ría) ver lo homosexual homologado a su patrón sexual heterosexual: la familia” *Todos somos putos*, Cristian Cabello y Jorge Díaz, Columna en Revista *El Desconcierto Online* (2 de Julio de 2013) Link: <http://eldesconcierto.cl/todos-somos-putos/>. Este prejuicio o límite sobre “si la sociedad está o no preparada”, que los dispositivos comunicacionales masivos utilizan para abordar lo homosexual, se ha instalado y naturalizado, pero funciona como argumento para contrarrestar o restringir emancipaciones en la política sexual. Esta tesis supone implícitamente una lógica de un estado inferior de la sociedad incapaz de tolerar lo diferente, pero más precisamente se trata de asumir una sociedad que requiere urgente formación a través de una colonización del lenguaje educativo sexual. Este es el lenguaje de la ciudadanía, una sociedad que requiere formación de tolerancia. Este proceso educativo de la política que sería progresivo será lo que mantendrá en suspenso la visibilización de una ciudadanía sexual radical en el espacio público y, en cambio, es un argumento que mantiene una estrategia ilustrada de la política, una educación que mantendrá en espera a la sociedad. El problema de la política sexual en la comunicación política desde esta perspectiva será el proceso de naturalización liberal que la acecha. Para re-pensar esta naturalización de una cultura patriarcal revisar autoras feministas como Donna Haraway (1991) para quien “la tarea consiste en ‘descalificar’ las categorías analíticas, como sexo y naturaleza que conducen a la univocidad”.

demandas políticas para evitar confusiones, tomar la responsabilidad de educar a la ciudadanía; es decir, la destrucción de una política que ya no puede imaginar otros mundos posibles, que utilizará figuraciones “simples” —como la familia— para relacionarse y alcanzar la aceptación. Pero ¿por qué la política de una ciudadana sexual se debería explicar o hacer entender y a causa de esto eliminar su misma potencialidad política? ¿por qué la política gay debe explicarse desde los episodios biográficos de alguno de sus representantes? ¿Es un habla política de igual a igual aquella que solicita una simplificación de sus experiencias para lograr visibilidad pública?

Relatos cotidianos y biográficos abundan en los discursos de esta ciudadanía gay, asimismo sus narraciones con más afectos y política de los sentimientos, en vez de posicionarse desde una conflictividad política, el mantener una demanda como el matrimonio o campañas virtuales como “*TodosSomosFamilia*”⁶⁹ resaltan esta grave simplificación liberal de una política que *se explica de modo transparente* constantemente y donde esta explicación descomplejiza y restringe la política sexual.

Es una explicación de un grupo político que necesita ser explicado y conocido, donde el origen familiar y los traumas psicológicos que refieren a una opresión de instituciones familiares y eclesiásticas y que explican la existencia de una demanda a favor de las minorías sexuales. Se trata menos de una crítica a existencias presentes de desigualdad que afecta las vidas de minorías sexuales y se enfrenta más a una retórica política que se detiene en el *pasado* para remarcar la importancia —y restringir al mismo tiempo— la política gay a un espacio familiar.

Son la mayoría de las veces conflictos familiares los que *enmarcan* los territorios de esta política. *¿Qué sucederá con los bienes privados cuando muera uno de los integrantes de una pareja del mismo sexo?* Esta es una de las preguntas tipo para justificar (entre muertes, amenazas y futuros oscuros) la demanda de matrimonio gay. Como aparece en la Figura 10,

⁶⁹ Título de la 3ra Marcha por la Igualdad organizada por la Fundación Iguales. El *spot* de esta campaña fue un video protagonizado por niños que hablan de sus padres, no existe la necesidad de un cuerpo homosexual, sino la hegemonía del signo familia.

en este fragmento de entrevista a uno de los políticos liberales homosexuales, el recuerdo y la apelación a un imaginario familiar es trascendental para el reconocimiento que explica su politicidad. Y se puede definir la construcción de un discurso homosexual pro-familia –en tanto institución que es re-legitimada como vigente– porque esta institución a pesar de sus nuevos o recientes conflictos continuará unida. No se trata de un fracaso de una institución – como amenazan discursos de derecha– sino que es una extrapolación del gobierno de la familia como ejemplo para la construcción de un gobierno *sobre* el discurso de la ciudadanía. Será así cómo la ciudadanía en Chile se confunde con la construcción armónica de una familia donde la sumisión a las mayorías de parte de los “hijos” de la democracia será una constante.

La insistencia por narrar y restar esta supuesta ignorancia de la población respecto a este otro-homosexual a través de fragmentos biográficos universalizados, donde el daño político es siempre individual y psicológico (no material), consiste en un imaginario de la política de *privatización en la dimensión familiar*, donde también se resaltan modos pro-familia de acoger, proteger y cuidar a estos cuerpos excluidos. Lógicas políticas que también pueden remarcar el lugar de inferioridad cultural y política de estas comunidades. El sujeto homosexual, este ciudadano gay aparecerá entonces más como la figura de un hijo que requiere protección, en vez de otra figura política o emancipada.

La familia será un significante e imaginario cultural para la inclusión ciudadana de lo homosexual que permitirá restringir e invisibilizar los conflictos políticos. Este modo de evitar el conflicto, propio de una herencia transicional de la política de los acuerdos chilena, construirá una mayoría heterosexual que se muestra incómodamente silenciosa. Si asumimos también la hegemonía heterosexual en los medios de comunicación –programas conducidos por heterosexuales, narrados de modo heterosexual y contruidos para un público heterosexual– esta audiencia y tecnología de la comunicación heterosexual tratará con respeto, es decir a través de un incómodo silencio o *ignorancia ingenua*, a este otro homosexual. Esta es una de las consecuencias de una lógica embrutecedora de la educación ciudadana en Chile: *promover el silencio de una mayoría heterosexual que se auto-representa como ignorante*,

como desconocedora de lo homosexual, donde la tolerancia aparece traducida como el *miedo a parecer intolerante*.

Finalmente no se hace sino naturalizar una intolerancia social omitida por los discursos que la tolerancia quiere callar. *La tolerancia heterosexual elimina el diálogo, promueve – paradójicamente— una pérdida de la participación*. Tendremos miedo a equivocarnos, a nombrar equívocamente esa práctica sexual ciudadana que aparece tan correcta e ilustrada. La tolerancia heterosexual a lo gay, esos otros que participan y apoyan la homosexualidad, esos que ganan más como país y nación siendo incluyentes. Este Estado que se relaciona con una ciudadanía, lo que hace es aceptar e integrar a *los iguales* a través del silenciamiento de cualquier habla o representación de la homofobia. Los discursos a favor de los derechos humanos y la exigencia de igualdad por parte de la ciudadanía gay aparecen impuestos a través de un liberalismo comunicacional con una fuerte tecnología de represión y coerción de los cuerpos y experiencias no-heterosexuales. Un discurso tolerante a favor de los derechos de las minorías que *como puedan* deben intentar sobrevivir para alcanzar esta igualdad y reconocimiento político: “Para emplear el lenguaje de la igualdad, en lugar de criticar la concepción que te mata porque eres diferente, se trata de luchar para ser reconocido como igual y convertirse en igual porque así sobrevivirás” sentencia Mackinnon (1998). Un discurso que no hace visible la violencia cotidiana, sino que la desplaza, quita el foco de estas violaciones humanas diarias como aquella que obliga a ciertos cuerpos a vender sexo para sobrevivir en la economía comunicacional.

3.6 ¿Somos un eco visual del Norte?: la tolerancia de una agenda gay

Una de las víctimas sociales de esta representación restringida y simplificada de lo gay no son los ciudadanos gays, quienes ingresan a la política de modo alegre, sino que las víctimas de la hegemonía del discurso político de la tolerancia a quien regula con mayor fuerza es a una comunidad heterosexual obligada a representarse sin oposición posible, sin posibilidad de respuesta, sin muchas palabras, sin politicidad, como unos ignorantes frente a esta ciudadanía homosexual. Sólo unos pocos podrán conocer y experimentar el ser ciudadano, es un bien

escaso. De este modo, no serán muchas las intervenciones o interrupciones que estos mediadores realicen al discurso homosexual: las tecnologías de poder estarían más dedicadas a escuchar, a hacer hablar al otro sexual, pero sin contraposiciones o interpelaciones. Para estas interpelaciones se contratarán posiciones que hablan desde el respeto y la tolerancia, voces conservadoras expuestas como opositoras de los liberales homosexuales.

Se genera una aparente oposición dramática, una reapropiación narrativa de la tolerancia. Bajo esta lógica oposicional entre el *sujeto político conservador* (anti-homosexual) y el *sujeto político liberal* (a favor del homosexual) se construirá un tipo de relato comunicacional de exhibición de la ciudadanía gay, será la estructura narrativa que otorgará la emoción-*raiting* necesaria para disponer del tiempo sobre estos debates⁷⁰; “nuevos mundos” y “viejos mundos” se presentan en esta experiencia político-comunicacional. La política gay se instala como tema país en los medios de comunicación y en la publicidad política, de ahí la relevancia de considerar el carácter *homonacionalista* (Puar, 2007) que adquiere el debate en torno a las ciudadanía sexuales. Es el modo de ingreso de lo homosexual bajo una episteme comunicacional liberal, trayendo consigo valores de *tiempos nuevos*, de discusiones que se enmarcan en el conflicto entre estas dos posiciones.

Los debates que aborden la política gay como tema del debate público nacional– tema que aparece puesto a la fuerza por ser propio del debate de los países neoliberales del Norte que buscan posicionarse como progresistas y respetuosos de los derechos humanos⁷¹ y que tan sólo remarcan la necesaria relación con la afirmación de la Nación– buscarán la

⁷⁰ Insistimos en el *raiting* de la problemática emergencia de la ciudadanía gay en términos de relato comunicacional. En los debates de las primarias presidenciales del año 2013 en Chile, una de las preguntas y cuestionamientos que acompañaban preguntas sobre energía ecológica, integración latinoamericana y cambios de la constitución, fue el tema de la ciudadanía gay y sus derechos a través del matrimonio homosexual. Ahí se produce una tensión, un quiebre que interesa pensar en tanto pasa a ser tema obligatorio de una agenda político comunicacional.

⁷¹ En Chile vemos constantemente imágenes sobre política internacional en el noticiero donde aparece la política consiguiendo derecho a matrimonio homosexual en algún país de Europa, en una ciudad de Estados Unidos, se presenta el éxito de un país a través de una política que se vuelve ícono y tótem de la tolerancia necesaria para la imagen de países desarrollados. ¿Tenemos que realizar la repetición de estas mismas imágenes políticas, de esa política internacional que amenaza remarcando el lugar de “inferioridad” cultural de un país latinoamericano que quedaría como ignorante?

representación del “equilibrio” democrático o de la justicia necesaria para las naciones y la buena convivencia de sus comunidades.



Figura 12. Late-show *En Pauta*, Mega, 2012

Mientras escucho y observo una entrevista, es inevitable fijar la mirada en las imágenes de archivo sobre la política homosexual. Tantas horas escuchando entrevistas hacen fijar la mirada en entender las imágenes que dialogaban y *hacían sentido a través de las imágenes*. No son tanto marchas referidas a una política gay, la política gay no tiene sucesos, es decir no ha acumulado una memoria (tele)visual (quizás fragmentos reducidos a marchas con banderas del arcoíris) no ha generado imágenes para un imaginario social –sólo imágenes de marchas familiares y donde sobresale saturadamente el signo igualdad– por tanto las imágenes que se utilizan para ilustrar el discurso de la política gay suelen ser imágenes-sucesos de un *afuera*, de un lugar *no-nacional*. Un matrimonio en algún estado de Estados Unidos (ver Figura 12), un matrimonio en un estado de vanguardia (pero de transgresión de consensos democráticos) en Latinoamérica o algún *outing* gay⁷² en algún país del Norte de Europa. Las redes sociales expresan similares territorios: noticias de matrimonios legalizados, casos de derechos legitimados a niños transexuales en algún país del Norte, son momentos políticos que refuerzan una polarización o una atracción visual neoliberal hacia un imaginario del no-latinoamericano, hacia un imaginario calificado como universal ¿Somos acaso un eco visual

⁷² “Sacar del clóset”.

del Norte? Se devela una información recibida, pero que no necesariamente es acogida por la política, son imágenes imposibles de repetir/localizar pero donde el neoliberalismo intenta acercar. Es un imaginario que se construye no desde una historia local, no con estas imágenes, sino desde un imaginario victorioso que se intenta alcanzar.

Hay una superioridad moral en estos activistas gay que tiene relación con el manejo de discursos universales que vienen a *corregir* vicios de la desigualdad social o ciertas representaciones demasiado degradantes. Representaciones que serán no mejores, sino más generales. Si seguimos a Spivak en Puar (2007) este tipo de activistas integrantes de una política gay oficial reflejan un estado y una necesidad de “movilidad social de una clase media” (10) que busca un posicionarse en un lugar superior, distinto del resto, una diferenciación no tan sólo económica sino también moral. De ahí que los imaginarios conceptuales, visuales (de archivo) y políticos no sean referidos a las vidas precarias de sujetos, no exponen sexualidades actuales y precarias que denuncien mayor vulnerabilidad. Será imposible así, con este uso de citas de imágenes y hechos de un afuera, que se construya una memoria política, un sentido de raigambre a estas transformaciones políticas. Estamos ante un imperialismo visual homosexual, una propaganda cívico-homosexual si se quiere. La violencia consiste en que nos hacen habitar políticas colonialistas, que funcionan arriba del mundo y que por esta razón se confía en ellas. Más que la relación, esta hegemonía gay liberal pasa a determinar qué cuerpos políticos serán legítimos para una ciudadanía emergente.

Siguiendo a Puar las políticas liberales referidas a la sexualidad empatizan y producen una subjetividad que más que poner en escena *desigualdades* o más participación política (cuestión que nunca es nombrada) realizan un ejercicio político que busca asegurar –no la realización de una agitación político-homosexual– sino que quieren dejar vivir en paz una vida, quieren proteger *un estilo de vida* siempre privatizado; que “nos dejen vivir tranquilos”, se nos dice. Una vida que se entiende como *estatus quo*, como una necesidad de tranquilidad, de mantener ciertos consensos. No es entonces una política de la promoción, sino de la aseguración y privatización. Resuena una exigencia de “libertad” de una vida que no pareciera poseer ninguna solidaridad con otras y que atenta y se demuestra públicamente como

poseedora de una relevancia y superioridad moral digna de la ejecución de políticas particulares sobre protección. Todo esto también beneficia y promueve un cierto conflicto con la Nación-Estado.

La representación equilibrada, de interés nacional y justa de la emergencia de la ciudadanía liberal gay significa la representación de una esfera pública que integra dos posiciones que se expresan de “igual a igual” ¿Pero son necesariamente iguales? ¿El habla del otro homosexual se equilibra de modo idéntico con la voz del político conservador que defiende la institución familiar hasta estallar? Esta es la representación tolerante y ciudadana que construyen las tecnologías político comunicacionales en Chile para poner en escena una política sexual ¿Por qué nos condenan a aparecer como un diálogo constante? ¿Un diálogo que invisibiliza el lugar de desigualdad de lo homosexual?

Las tecnologías restringen y normalizan el aparecer mediatizado de estos cuerpos, es la mantención y construcción de un debate donde lo homosexual aparece como un amenaza de los valores protegidos por los nuevos “otros” conservadores que emergen también como víctimas de una sociedad que *progres*a de modo violento. Se produce un proceso de igualación a través de unos debates públicos que buscan representar con respeto estas diferencias. Se nos obliga a escuchar dos posiciones aparentemente extremas pero que, se dice, saben convivir. Así la política sexual se acomoda fácilmente en un centro político. Esto produce una narrativa de la tolerancia que constituye la comunicación política de la ciudadanía gay donde la oposición no será posible por parte de los mismos conductores o periodistas que buscan parecen de centro.

Para la política liberal de derecha el discurso de la tolerancia no tendrá consecuencias importantes, ya que mantiene el *estatus quo* de un conflicto, despolitiza al instalar de inmediato sus límites, al proponer como disputa central el debate sobre el valor *cultural* y moral de lo que significa políticamente la sexualidad y la familia. No es un espacio donde lo homosexual pueda pensar la política, sino que tan sólo es expuesto como un sujeto ilegítimo

buscando ser comprendido, un excluido que busca ser entendido. La lógica binómica en la política chilena perpetúa este orden de la narración ciudadana.

Como ya lo mencionamos, uno de los vicios del discurso de la tolerancia que se construye como un dispositivo de representación no-visible explícitamente, será precisamente la *paranoia de no parecer intolerante o conservador*. Este es también el miedo de la comunicación política que también se puede entender como un apoyo débil, apresurado y coercitivo de lo homosexual. Durante el año 2013 la diputada Angélica Cristi, parte de la bancada de la UDI y encargada de la Comisión de Familia del Parlamento, participó en un debate en compañía del líder de la Fundación Iguales y buscó defender su posición y opiniones políticas a través de la suavización propia del discurso de la tolerancia, restando la violencia e injusticia de una posición política de derecha que no reconoce la precariedad de la homosexualidad, debido a la auto-representación de un homosexual que es tratado y se trata asimismo como un igual:

“Yo primero quiero decir, no tenemos una idea... preconcebida o mal concebida de lo qué es la homosexualidad; es decir, tanto nosotros [la derecha chilena] como el sesenta por ciento de los chilenos acepta la condición de homosexual. No es una recriminación a la homosexualidad es una preocupación que podría identificarse en alguna manera por lo que se denomina el bien superior del niño y efectivamente [para] nosotros el bien protegido tiene que ser el niño”⁷³

El niño pesa más que un homosexual. Los argumentos en contra del matrimonio homosexual – queda demostrado– pasan a ser los mismos que la derecha ocupa para negar el derecho a las mujeres a abortar: la protección del niño, es decir la defensa de la *reproducción* (de un sistema), se constituye en uno de los valores políticos hegemónicos en disputa. La homosexualidad no se pone en discusión, esto se nos parece decir. La cultura heterosexual depende de una noción de futuro, como dice el lema de la heterosexualidad: “*los niños son nuestro futuro*” afirma José Esteban Muñoz (2009:49). A pesar de esto, el discurso de la tolerancia protege, se excusa constantemente, pide disculpas, evita parecer extremista y obliga

⁷³ Programa periodístico nocturno *El Informante*, Televisión Nacional de Chile, 25 de abril de 2013. Se debate el “Derecho de adopción de los homosexuales”.

a no parecer tradicional. Ya no habría violencias, prejuicios o estereotipos en una habla política de derecha, sin embargo es resituada en la posición de lo conservador. Dos derechas se crean y se bifurcan aquí, una más conservadora y otra más liberal. El peligro de un discurso de la tolerancia es dar por hecha la inclusión de lo homosexual, como un proceso que ya *fue sanado* e integrado por los discursos de la ciudadanía virtual y, por lo tanto, se decide no hablar de esto públicamente, se decide no hablar de una homofobia “interna”.

Cabe consignar que la narrativa de la tolerancia gay a estas alturas ya no pertenece a un grupo político o minoritario sexual, sino que es una herramienta útil para que la misma política proteja y cuide sus posiciones sobre el quehacer de los cuerpos. La tolerancia será útil para poner en posición de víctimas tanto a conservadores pro-familia como a homosexuales liberales que no se pueden casar, desdibujando el conflicto, pero a la vez alimentando a una sociedad que *integra* y rejuvenece en la narrativa política de la democracia. A modo de ejemplo, el diputado Antonio Kast, relacionado con el extremo conservadurismo chileno UDI y que fue parte de la coalición de Sebastián Piñera, se presentó, paradójicamente, como víctima de la intolerancia de movimientos homosexuales como la Fundación Iguales:

“Reconocido como uno de los parlamentarios más conservadores -ha encabezado la oposición, en su minuto, al acuerdo de vida en pareja y la entrega del anticonceptivo de emergencia-, el secretario general de la UDI asevera que ha sido mucho más tolerante que los movimientos que representan a las minorías sexuales (...) “Jamás he discriminado a una persona homosexual, he tenido largas conversaciones con personas homosexuales y les he dicho lo que pienso: que la opción de una vida en común es respetable y debe ser respetada por la sociedad. Pero una cosa distinta es que la sociedad lleve esa relación a una ley y establezca que la unión entre un hombre y otro hombre es igual que la unión entre un hombre y una mujer porque no es lo mismo.”⁷⁴

3.7 El ciudadano gay e ilustrado

⁷⁴ “Kast, candidato a senador UDI por Santiago Oriente: “He sufrido la intolerancia de los movimientos homosexuales”” Revista The Clinic, link:<http://www.theclinic.cl/2013/06/17/kast-candidato-a-senador-udi-por-santiago-oriente-he-sufrido-la-intolerancia-de-los-movimientos-homosexuales/>

Será entonces “normal” y cotidiano una relación entre los políticos de esta ciudadanía gay y la política y medios de comunicación heterosexuales donde los excluidos y minoritarios corrigen o sugieren nuevos conceptos que reeducan el lenguaje político de las mayorías que con temor a equivocarse se refieren a lo homosexual. En una de las entrevistas al líder de la Fundación Iguales al momento de ser consultado solamente por el título de la marcha convocada, produce una supuesta ignorancia, una explícita e ingenua ignorancia de parte del periodista: “¿Cómo le digo a la marcha? ¿Si pueden ir heterosexuales? Marcha de gays...”, consulta el entrevistador entre el respeto y la ignorancia, y Simonetti responde corrigiendo “No, marcha por la igualdad”.

El lugar y la posición ilustrada que ostenta una política ciudadana homosexual trae en su escenificación conflictos respecto a la autoridad indiscutida que tendría esta ciudadanía. La ciudadanía gay educa a una población ignorante, viene a “mejorar” a una población en proceso de formación democrática. Educación, cultura y ciudadanía democrática son los significantes sociales y políticos que se asocian para comprender lo homosexual. Se asocia un rol relevante a la función pedagógica de educación de una población ignorante, el sujeto antes excluido ahora se encuentra en una posición respetable como un “educador ciudadano”. La homosexualidad se entenderá aquí como un proceso en constante condición *explicativa*: explicar cuál es el origen de esta sexualidad, en qué momento alguien asume su orientación, los datos científicos que abalan que no se trata de una enfermedad, las justificaciones sobre los efectos inofensivos que tiene la crianza paternal del mismo sexo, entre otras, son dimensiones que politizan a esta ciudadanía desde un lugar *formativo* y *explicativo*, más que normativo o incluso conflictivo.

De hecho uno de las estrategias que destaca Wendy Brown respecto a los discursos ciudadanos de inclusión de las minorías sexuales a través de discursos de la ciudadanía y la igualdad es que no son estrategias que impliquen obligaciones o transformaciones legales que aseguren el resguardo “real” de minorías sexuales, sino que más bien es el proceso de producción de una subjetividad de la tolerancia que aporta en la construcción de una sociedad simbólicamente más igualitaria y justa, una mejor democracia, donde el estatus está asignado

por una cultura del respeto y la formación de una sociedad, pero no necesariamente implica el apoyo de leyes o la transformación explícita de instituciones gubernamentales. Una sola Ley por cada 4 años de gobierno no bastan para resolver los problemas de desigualdad

¿Cómo fue que la homosexualidad dejó ser síntoma de la anormalidad? Es precisamente una asimilación educativa, explicativa e ilustrada de la sexualidad, a través de abstractos discursos de la ciudadanía, lo que permite el ingreso de lo gay a través de datos, noticias y *papers*. Una sexualidad pasó a parecer como un sujeto común, perdiendo el signo de su alteridad. Este es el supuesto, sin embargo, la insistencia por la búsqueda de la aceptación de esta minoría sexual supone y remarca una visibilización conflictiva de la comunicación política de esta ciudadanía gay.

CONCLUSIÓN

La plusvalía gay: una cruel economía de los cuerpos

1. El ciudadano gay: una metáfora que omite violencias

Tal vez, así lo pienso, ya les duela algo o todo.
O debería dolerles el cuerpo que tienen
para alcanzar los umbrales del feminismo
y transitarlo como mujeres
en la necesaria fuga que nos permiten las categorías,
inmersas en la materialidad misma de la fuga.
No lo sé

Diamela Eltit en *Por un feminismo sin mujeres* (2011)

En esta investigación se analizaron los usos que la comunicación política hace del significante gay para explicar la plusvalía que esta sexualidad adquiere en tiempos de derecha. A través de distintos dispositivos y fragmentos de la comunicación viralizados en internet, redes sociales y televisión, se describió un modo liberal de producir una subjetividad político-sexual: traumas, miedos, ideales y estrategias políticas son descritos como ejes que *enmarcan* (Butler, 2010) las visualidades de lo gay liberal. A falta de una articulación social, el liberalismo facilita estrategias de comunicación para generar una política virtual que contenga una ciudadanía gay.

Esta subjetividad liberal que hace ingresar lo gay virtualmente en el espacio político, *olvida y omite las historias de violencia estatal, social y política* que –al igual que con otras víctimas sin derechos humanos reconocidos-, constituyen *aún* a las personas no-heterosexuales en Chile. Este “*aún*” es muy importante ya que la discusión pública de lo gay, especialmente el

modo de puesta en escena respetuoso y tolerante, busca instalar la idea de que en Chile el tiempo de la tortura contra gays y lesbianas *ya fue, ya pasó*.

Se podría decir entonces a modo de conclusión política y ética que es esta vuelta de página de las representaciones del odio homofóbico y la omisión de la violencia actual contra las comunidades homosexuales uno de los hallazgos político-comunicacionales más preocupantes ante la inclusión liberal de lo gay. Nadie nos asegura, y menos todavía con estas representaciones *light* de lo sexual en tiempos de derecha, que no vendrá una ola homofóbica en latinoamérica en contra de 'lo gay'. Es decir, urge abogar por hacer visible no al homosexual como víctima, sino a las violencias y daños cotidianos sociales que generan las desigualdades de las comunidades de gays, lesbianas y transexuales. El ciudadano gay es una figura que da vuelta la página en la política, que presenta “nuevos” desafíos, que es encantadoramente nuevo para nuestra democracia y que quiere desentenderse de las huellas de un pasado que pesa sobre sus cuerpos⁷⁵, por lo mismo es una figuración política que no intenta volver al pasado sino solo a partir de un pasado psicologizado, infantilizado e individual, como el que se describe en el análisis del tiempo pasado que constituye la narrativa pública del ciudadano gay.

El *ciudadano gay* es una metáfora. Una metáfora que sirve para denotar aquella figuración que produce una narrativa comunicacional y económica en torno a los cuerpos de no-heterosexuales, de aquellos que generan una resistencia en una política tradicional y binómica sexual como la chilena: se trata de sujetos que no tienen una práctica sexual reproductiva. Es un gesto político. Y por nuestra parte, *se trata de nombrar algo que no se dice*. Generalmente, tanto los medios de comunicación como los mismos actores de la política se refieren e incluyen una política gay desde el genérico *ciudadanías* o, en algunos casos más “radicales”, *movimientos sociales*. Estos conceptos políticos generales deberían –suponemos— incluir la particularidad homosexual, esa que aún no se puede nombrar como ciudadanía gay o movimiento homosexual porque en Chile hay más desarticulación que promoción de la constitución de organizaciones sociales. Por eso el ciudadano gay nombra un cuerpo más

⁷⁵ En el sub-capítulo 3.3 de esta tesis sobre el *charming gay* se revisa el conflicto Chile se suele alegar en la arena política por la insistencia de hablar de dictadura.

específico, no es una propuesta universalizante —como suele trabajar la mecánica representacional liberal y primermundista—; lo que se propone es dar un cuerpo o intentar dar forma a una política que aún puede incomodar. El *ciudadano gay* como concepto analítico involucra un sexo-género ‘fuera de la norma’, esta es su diferencia, es una dimensión que las políticas de la ciudadanía más generalistas evitan mencionar (quizás tan solo por ahorrarse el tiempo-capital de la comunicación).

El *ciudadano gay* es a la vez metáfora porque reconoce y escenifica los tiempos, espacios, recuerdos, memorias e ideologías políticas que constituyen a este nuevo personaje de la política contemporánea. A nivel epistemológico, durante esta investigación se plasmaron los vínculos y potencialidades que tienen los conceptos provenientes del área estético-humanista para el análisis de una materialidad comunicacional que hace referencia a lo social, una materialidad tecno-visual que se posiciona como la realidad hegemónica para “hacer realidad” a los sujetos homosexuales.

Aclaro que esta investigación no se realizó desde la perspectiva de una teoría política determinada (y menos desde una “perspectiva de género”) describiendo críticamente el movimiento gay en Chile; tampoco el objeto de estudio fue un *sujeto* gay, sino que lo des-articulado críticamente fue un conjunto de apariciones, representaciones, intervenciones e imágenes tecnológicas de lo homosexual en tiempos de derecha. No estamos describiendo ‘lo gay’ sino las figuraciones y ficciones que produce una política sexual que se agencia de una diferencia política para generar una plusvalía.

Como afirma Halberstam (2012), el estudio de la sexualidad es un territorio complejo donde, por ejemplo, se puede reconocer lo gay en una lesbiana, lo lésbico en un heterosexual o lo heterosexual en un homosexual. No se trata entonces de describir una identidad gay, sino de *cómo se constituye una subjetividad desde o con diversos fragmentos identitarios y sociales*. Es así que podemos concluir que lo heterosexual convive en este significante gay liberal, como también la madre, la familia, los mártires y las víctimas conviven como fragmentos

culturales en la construcción que los medios de comunicación y la política liberal hacen de lo gay en su proceso de inclusión (y agenciamiento) en la política⁷⁶.

2. Privatización familiar

El ciudadano gay es un nuevo *personaje* de la política ¿Cuál es el rol que viene a jugar el ciudadano gay en tiempos de derecha y qué explica los usos que esta subjetividad tendrá para una política oficialista? Uno de estos roles ubicado durante el proceso de esta investigación fue la apropiación y renovación que hace una política sexual liberal de los significantes político-sociales como la marcha, la ciudadanía, la participación y la queja proveniente de minorías. Este rol menos incómodo, más familiar, protector y encantador que caracterizó el comportamiento del significante gay en tiempos de derecha, permitió activar una proyección de otro imaginario de movimiento social distinto al propuesto activamente por estudiantes, feministas o activistas indígenas.

Sin duda hay un particular trato de la política con lo gay liberal, a diferencia de otras corporalidades excluidas del campo político y que luchan por algún tipo de inclusión. Este *nuevo trato liberal* con lo gay no es, paradójicamente, más lastimero o victimizante, no busca inferiorizar o insultar estereotípicamente unas vidas, sino que tan solo resuelve *privatizar* esta sexualidad, dar un lugar específico, un derecho a vivienda simbólica en el terreno de la esfera política. Desde *spots* políticos donde el sujeto homosexual está resguardado en su cuarto propio y afecto de su familia (que es la nueva institución encargada del cuidado de la diferencial sexual: ¡menos trabajo para el estado y más sobrecarga para las mujeres-madres!) hasta políticas pro matrimonio gay que insisten en legitimar y relevar instituciones que privatizan la sexualidad en la seguridad de un *cuarto propio familiar*⁷⁷.

El significante *familia* -que constituye y da vida a la subjetividad liberal del ciudadano gay- sirve para dar forma al discurso político de la igualdad, la posibilidad de ser reconocido como

⁷⁶ En el capítulo 2.4 El tiempo de la eternidad: una política sin “ahora” de esta investigación se revisa el lugar de lo heterosexual en la composición de una política gay liberal.

⁷⁷ La vinculación entre sexualidad, política y el resguardo feminista del “cuarto propio” es un espacio de la visualidad política gay discutido en esta investigación (pp.110).

una familia. De esta manera, es la familia el significante común que permite dar carne a la abstracta igualdad; es decir, se establece la lógica *somos iguales en tanto todos tenemos familias*. Pero nos preguntamos, ¿la igualdad se puede encarnar tan solo en la familia?, si es así, es un gran desafío moral y ético para un país donde la alta tasa de divorcios muestra que algo *extraño* o anormal está ocurriendo con esta institución, “algo” está haciendo posible que las mujeres –principales demandantes del divorcio- se puedan hartar de vivir en pareja ¿Nos damos cuenta del nivel de exclusiones que legitima una política que considera ciudadanos políticos y sujetos dignos del *tiempo* solo a aquellos que constituyen una familia? No se trata de estar en contra de la familia, sino de no acomodarse en esta institución que ni siquiera es interrogada por la política sexual liberal conservadora y que margina otras disputas deshumanizantes de lo no-heterosexual. La familia debe ser *explotada* a través de análisis que reconozcan sus contradicciones, sus violencias, sus dimensiones tecnológicas, sus ejercicios de poder o su modo de ser sobrevivencia, para así entender y expandir significados no solo ligados a un sentido de reproducción de lo social. No es tanto un error de una política heterosexual conservadora que genera estos espacios de posibilidad de inclusión de lo gay (a riesgo de parecer arcaica ante los ojos de países inversionistas externos), sino de una política homosexual que se deja seducir rápidamente por esta posibilidad de representación que abre el liberalismo y un “estado del tiempo” político. Ese “en la medida de lo posible” que caracterizara a una política postdictadura, aún se hace presente en esta política homosexual.

Volviendo a la problemática de la familia -un tópico reiterativo en la política gay-, podríamos decir que esta no fue el centro de este análisis crítico porque ya existe una discusión bibliográfica amplia sobre las contradicciones conservadoras de una política gay reducida a la demanda del matrimonio homosexual (ver marco teórico); sin embargo, no cabe duda que esta institución familiar heterosexual es central para entender la inclusión de lo homosexual en tiempos de derecha. Y no podemos reducirlo a una crítica referida a la demanda del matrimonio homosexual, sino que sus significados de orden, no desborde, reproducción social, cultural y económica permean los distintos discursos y proyecciones visuales de una política gay.

Lo familiar para asegurar que se trata de una política segura y que da confianza, lo familiar interviniendo como la dimensión que enmarca los traumas biográficos de una subjetividad del ciudadano gay, lo familiar para imaginar las nuevas figuraciones posibles para una política en tiempos de derecha, son parte de los espacios identificados en la narrativa política. Será un desafío político y para investigaciones futuras comprender la complejidad de *la familia* como una institución política, asechar una institución social que no es más que naturalizado por la política liberal y democrática en Chile: ¿no existe acaso en la familia la promoción de una sexualidad normativa, la relevancia de un modo particular de habitar la sexualidad? Sin duda la política de una ciudadanía gay está realizando una educación cívica constante para hacer comprender lo homosexual desde un plano reducido, ideal y restringido de lo que significa habitar desde una sexualidad no-heterosexual. La precariedad del trabajo de mujeres transexuales, las alianzas en un feminismo radical, la invisibilización de lo lésbico, las violencias provenientes de familias homofóbicas, son algunos de estos micro-plegues o *entremedios* (Bhabha) discursivos que se excluyen en la política sexual.

Dado que el discurso de la igualdad toma forma a través de ciertas figuraciones pro familia y privatizadas de la ciudadanía gay, es relevante escuchar esa resistencia a la homogenización que propone este modo de la política sexual liberal ¿Es posible ser un igual en el sur?, ¿es posible *ser tratado como un igual*, más aun cuando “las identidades LGTTTBIQ se transforman en existencias enlatadas listas para consumir, o en *lockers* de fronteras lindantes con la mismidad, o que se diluyen bajo una retórica pudorosa, conservadora, que asépticamente desexualiza la diversidad al despojarla de su cualidad de ‘sexual’?” (flores: 315). Como se presentó en esta investigación en el capítulo 3.4, existen redes de negociación del discursivo liberal que están en constante vinculación con un Norte o primer-mundo que define un modo de hacer la política, cuestión que se hace ver tanto en el exceso de políticas individualistas del marketing como también en el modo de pensar políticas que interpelan a *un asimilarse a países no-latinoamericanos*. Un análisis biopolítico feminista no puede desentenderse de esta geografía política que hace evidente los modos en que ‘el poder’ se entrama, ya que no estamos frente un territorio *ya definido* para actuar en la política, sino que se trata de una *disputa*, por lo tanto se presenta desde un espacio de fuerzas en constante

tensión y jerarquización ('campos en disputa'). La activista feminista de Argentina Valeria Flores⁷⁸ refuerza esta discusión: "Es preciso abandonar la posición ingenua que ignora y subestima las historias de subordinación y resistencia experimentadas por algunos grupos sociales, al mismo tiempo que hay que dar cuenta de la desigualdad que está implícita en la idea de tolerancia" (Flores, 316) que despolitiza el conflicto político-sexual y propone un modo de *ver* y *no-ver* un cuerpo (Brown, 2006).

Me parece urgente rescatar estas resistencias a encarnar y traducir la igualdad tan solo desde el plano pro familia del discurso liberal gay. En el Norte, gays y transexuales –se nos dice– son tratados *como un igual*, no son víctimas de sospecha ni exclusión⁷⁹, siendo el discurso de la tolerancia el mediador de estas relaciones sociales que implican la aceptación. Como cuestiona ya Wendy Brown (2006) a partir de casos norteamericanos (y otras autoras feministas contemporáneas hasta la actualidad, pero es una discusión aún restringida al Norte), la tolerancia es un discurso problemático porque más que acercar, *distancia una experiencia sexual en el plano político*, porque privatiza un género e inmuniza en la sobreprotección normativa de estas sexualidades. En Chile este discurso público de la tolerancia se traduce y se impone en la narrativa política –adecuándose muy bien con los 'consensualismos' democráticos anti-antagonismos sociales– y se tradujo en un lenguaje comunicacional político que se sobrerrecoge y cuida al momento de referirse a la ciudadanía gay⁸⁰.

Como resultado de esta lógica de la tolerancia se devela que desde periodistas y otros actores político-comunicacionales no se refieren a lo homosexual o resguardan su ignorancia o deseo de no querer contaminarse con lo gay hablando desde un discurso de la tolerancia que dedica bastante tiempo a escuchar el testimonio del ciudadano gay. "Te apoyo... pero no soy

⁷⁸ En minúscula en el original.

⁷⁹ Es un tema del "pasado" –de la década de los noventa– la exclusión y acoso que *podría* sufrir un profesor de enseñanza secundaria que decide asumir su transexualidad en la sala de clases y en su relación de pareja heterosexual. Este, por lo menos, es el relato narrativo social de la ficción cinematográfica *Laurence Anyways* (2012) de Xavier Dolan; esta película canadiense presenta la victimización de un sujeto no-heterosexual como un problema del pasado en países "ejemplares" en cuanto al desarrollo de ciudadanía sexual.

⁸⁰ En el capítulo "Tiempo pasado-tiempo lineal" (pp.110) se revisa cómo la tolerancia actúa como un discurso de despolitización de la política sexual.

homosexual”⁸¹, es el “pero” que caracteriza un sistema político heterosexual que no quiere perder sus privilegios, preocupado de no confundir sus territorios. Un deo de masculinidad política que declara que no es un sujeto que se deja ser *penetrado* por otros, sino que solo penetra. Quizás sea necesario pensar una política sexual desde el Sur y desde una disidencia de géneros que no se basa en la igualdad –con sus privatizaciones, homogeneizaciones y políticas familiares–, sino una política sexual que se posiciona desde la *diferencia*. Esto significa reconocer el potencial político de un pesar, un reconocer las desigualdades de los cuerpos y desde este campo validar las divergencias en tanto posibilidades de articulación político-social.

3. El tiempo de una visibilidad gay en la política

Respecto a la interrogante de la plusvalía de lo gay en la política comunicacional, fue importante considerar la variable del *tiempo* en el análisis de un cuerpo como producción visual. Más aún cuando se trata de una ciudadanía gay que actúa trayendo una “imagen del futuro” al presente de la política. El progresismo, la lógica del ‘avance’ y los ideales de futuro que se encarnan en el fetiche del ciudadano gay hicieron indispensable considerar la variable del tiempo (pasado/presente) para comprender el modo de enunciación visual.

En los capítulos de esta investigación se enfatizó la dimensión visual de una política liberal y, específicamente, la producción de una visualización de una ciudadanía gay⁸². El lenguaje de la visibilidad permitió reconocer cuáles son las representaciones *posibles* donde se ubica el ciudadano gay, haciendo conjugar una relación espacio-tiempo: (1) espacios privatizados, (2) la extracción de lo femenino de la corporalidad gay, (3) la construcción de un relato masculino que aspira a la construcción de héroes y/o mártires para la ciudadanía gay, y (4) la asociación obligada de lo familiar en cualquier aparición política de lo homosexual, permiten concluir

⁸¹ Ver análisis del mismo título en capítulo “Visualidades masculinas, política gay y subjetividad liberal” (pp.70).

⁸² Esta es una perspectiva distinta a otros modos de estudios de la comunicación política, como puede ser el análisis de contenido, el análisis semiológico o el análisis cuantitativo que da cuenta de apariciones en prensa.

que continúa existiendo un *miedo a lo homosexual* en la producción de la visualidad político-liberal de una política sexual.

Este miedo significa *protección consensual* en contra de las diferencias, *regulación del desborde y sobreprotección maternal* discursiva, tecnologías que actúan como regulaciones de una corporalidad homosexual que aún aparece demasiado restringida en lo que pueda hacer en escena públicamente (a pesar de su exceso de apariciones y su permanencia en la agenda noticiosa). El *miedo a lo homosexual*⁸³, más que promover públicamente la censura a las acciones homofóbicas que violentan cotidianamente a gays (falta el uso del registro testimonial en imágenes; todo relato es realizado más bien a partir de un habla/entrevista), funciona como un *silenciador de la experiencia homosexual* y actúa como un inmovilizador de agitaciones discursivo sociales: se da por hecho que la inclusión de lo gay en la política y la sociedad de modo instantáneo *ya fue*, y que falta solo el ingreso de lo gay en el ámbito legal.

Esta situación de miedo se refleja en el modo hipercuidado que tienen los medios de comunicación, sus ediciones y periodistas al momento de abordar o ‘enfrentarse’ a lo homosexual. El miedo que produce desconocer lo no-heterosexual, e incluso la sexualidad misma, genera *una política gay sin acciones políticas* –que es más que apariciones virtuales–; no hay acciones de una memoria política gay para citar, y sin acciones no hay presente, esta es la paradoja. Porque no existe ‘aún’ la posibilidad para acciones de una política gay, ya que no ocurre ‘aún’ ninguna posibilidad para una legalización, toda política gay es una expectativa de futuro, un aviso dramático de que algo irá a ocurrir en la política y desconocemos el desenlace. Como en cualquier novela de suspenso, la narrativa política gay promueve su proyección heroica al futuro:

tenemos una premonición de algo definido por llegar; y es esto solamente lo que articula y vivifica el tiempo futuro para nosotros, de modo que ya no parece un simple proceso impersonal, o una sucesión vacía, sino que se transforma en una presencia hostil o auspiciosa, capaz de destruir nuestra paz o traernos felicidad (Muir, 1973:62).

⁸³ Revisar análisis del capítulo “El miedo a lo homosexual”, donde se describe este efecto de las tecnologías de la comunicación política al difundir lo gay.

Es, en términos filosóficos, lo *suspensivo* de la política gay, y en términos visuales este mantener *expectativas* constantes de una narración que continuará, lo que produce en su conjugación un cruce entre visualidad y política que explica la producción de una plusvalía de lo gay basado en esa expectativa de un gran capítulo de la vida política que pronto se realizará.

El miedo a lo homosexual continúa acompañando la generación de expectativas en las representaciones liberal-conservadoras del ciudadano gay. Este miedo, que se asocia con los discursos de la tolerancia, promueve el control de una sexualidad marginal. El miedo a tocar a ‘otro’ o a conocerlo produce una visualidad de la inmovilización socio-política de la política gay, este miedo impide poner en escena a esos cuerpos trans que asustan, que hacen visible el miedo heterosexual a sexualidades no reguladas por su capital y lo familiar.

Esta in-movilización e inercia que adquiere la visualidad de la ciudadanía gay explica un modo de comprender la acción política gay en tiempos liberales y en el plano de la esfera pública. Una de las consecuencias principales de las estrategias liberales de comunicar la política gay, reconocida en esta investigación, es la tensión o más bien la escenificación de cuerpos donde los medios de comunicación y la política generan una *narrativa de oposición entre grupos conservadores-católicos y una ciudadanía gay*. Aquí la lógica amigo-enemigo para explicar la política se vuelve nefasta porque aísla u omite el espacio neutral que observa sin opinión, sin tomar posición, sintiéndose afuera o sin la necesidad de tomar la palabra frente a un conflicto político que se da en los términos de conservadores-católicos donde ingresa una ciudadanía gay. Es un espacio de mayorías que no están obligadas a tomar la palabra o que no tienen intención de movilizarse, es un conflicto que observa, en algunos casos, a liberales ubicados en un lugar aparte mirando cómo gays y conservadores se enfrentan por el significado del valor y la autoridad de lo político. Este es el miedo heterosexual a no contagiarse con lo gay, a no tomar parte de una disputa narrada bajo estas lógicas. Esto no resta el apoyo virtual a favor de las minorías sexuales.

La cuestión gay al plantearse públicamente como una demanda circunscrita o reducida a lo legal-afectivo (matrimonio homosexual)⁸⁴ entra en conflicto principalmente con el imperio de lo católico en Chile, que está ubicado en los espacios de la política, en los empresarios, en universidades, en medios de comunicación, en periodistas, etc. ¿Por qué elegir esta *inmovilizadora disputa política* que no implica a cuerpos a *tomar la palabra*, sino solo a actores específicos bajo los términos de una elite política? El caudal comunicacional de la política gay liberal ante su descorporización político-visual no permite “tomar conciencia” y menos confrontar al “enemigo interno” –que para un feminismo lo constituye el “sexismo internalizado”⁸⁵ (hooks, 2000:12)– que existe en cualquier sujeto feminista o no feminista:

El enemigo interno debe ser transformado antes que podamos confrontar al enemigo afuera. El desafío, el enemigo, es el pensamiento y el comportamiento sexistas (...) cuando las mujeres levantan la bandera de las políticas feministas sin direccionar y transformar sus propios sexismos, en último caso harán que el movimiento se vea perjudicado” (hooks, 2000).

La toma de la representación político-visual de lo gay desde cotidianidades o registros de tensiones cotidianas permitiría realmente *liberar* de modo multiforme las representaciones y visualidades de la sexualidad política en Chile.

Es reconocido lo inmovilizador-político que es continuar enlazando el conflicto de la política gay a una disputa exclusiva *contra* sectores católicos, omitiendo sus conflictos con la educación, la familia, el trabajo o el mercado. Si bien esto no está de modo explícito presente en los discursos de la Fundación Iguales, el modo en que se pone en escena y las alusiones a grupos conservadores que se oponen a los “avances” legislativos pro gay producen un escenario de conflicto con lo gay que incomodaría principalmente a las minorías ultra-católicas. Se vuelve un valioso sacrificio aventurero para la ciudadanía gay liberal el luchar contra los más poderosos. La insistencia por el matrimonio gay demuestra la errónea y poco política estrategia de comunicación que continua enmarcándose en una puesta en escena que complace en sus términos a una política conservadora-católica: “El matrimonio gay se ha

⁸⁴ Revisar capítulo sobre catolicismo.

⁸⁵ *Enemy within e internalized sexism* en el texto original de bell hooks titulado *Feminism is for everybody. Passionate Politics*.

convertido en un asunto central en parte porque los grupos cristianos de derecha han montado una oposición enorme. En otras palabras, “nosotras” [como comunidad no-heterosexual] hemos convertido esto en un gran asunto porque “ellos” han hecho de esto un gran asunto de interés público” (Halberstam, 2012:104); estas políticas gays liberales se enuncian en Chile en términos que incomodan principalmente a católicos y que demuestran que son políticas débiles por cuanto continúan restringiéndose a enunciados discursivos en posiciones defensivas. Siempre aparece una política gay teniendo que defenderse de la violencia o ignorancia de otros: “*esa ley [de acuerdo de vida en pareja] ha tenido mucha oposición por parte del mundo conservador que se siente asustado porque sus discursos homofóbicos, su enseñanza homofóbica, porque su discriminación en el trabajo se vería amenazada*”, afirmaba en una entrevista Pablo Simonetti (pp.105). Este mismo entrapamiento con lo católico-conservador ocurre en el caso de la presentación de debates político-sexuales como el aborto, cuestión que se revisó en el capítulo “El tiempo de la eternidad” (pp. 98).

El uso del eje conservador también se utiliza para escenificar un conflicto interno de la derecha que se ve arrinconada por la emergencia de un liberalismo de derecha prodiversidades sexuales⁸⁶ (Ver capítulo “Legalismo gay”, pág. 90). Esta visualidad gay sirve entonces como un punto donde el liberalismo de mercado y el liberalismo político emergen como una nueva posibilidad para el futuro de una derecha chilena. Se hace evidente que es el sistema heterosexual y político el que *gana* hegemonía en una discusión pública que parece beneficiar más a una elite política que a unas minorías sexuales, que sirven más de amuleto para el re-ingreso *renovado* de los liberales.

La generalización es una de las principales estrategias de representación de unos cuerpos gays en el espacio de la política. Esto tiende a comprobar la igualdad solo en un plano discursivo, retórico y, como se revisó en el análisis de la visualidad del tiempo futuro, se traslada el discurso político a discusiones de una eternidad, a un *más allá* del territorio humanista y

⁸⁶ “Tengo amigos míos, parejas gay, que son bien avenidos y han decidido vivir una vida juntos y que deben tener derechos civiles también”, dijo el año 2011 el ex-ministro de Cultura de S. Piñera, Luciano Cruz-Coke, en una nota titulada “Ministro Cruz-Coke se declara a favor del “matrimonio homosexual” (Emol, <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/05/26/483825/ministro-cruz-coke-se-declara-a-favor-del-matrimonio-homosexual.html>).

legalista. El enmarcar las discusiones políticas del ciudadano gay en territorios legalistas y de un tiempo eternizante no hacen sino demostrar que el ciudadano gay no tiene derecho a tener cotidianeidad, a describir tiempos de ocios, a expresar su cotidiano ¿Por qué está exclusión de la cotidianeidad homosexual? Porque la cotidianeidad refiere a problemas presentes: exhibir este ‘otro tiempo’ que el exitismo neoliberal rechaza, se vuelve problemático porque pondría en escenas las precariedades de sexualidades tercermundistas. El ciudadano gay no tiene derecho a una cotidianeidad, sino solo a una eternidad, un *más allá* de la política.

Estudiar el cuerpo en la visualidad supone un ejercicio tan sencillo como extemporáneo y arcaico es el cine mudo, como lo es ver las producciones audiovisuales sin el audio, imágenes *mudas*, diseccionando el corpus visual. El ejercicio de reconocer cómo el cuerpo habla, se mueve, se retrae o se vuelve inercia en las imágenes en movimiento es parte de una investigación visual. Ver las imágenes sin la autoridad de una palabra que trata de guiar y contextualizar, supone quedarse solo con el cuerpo y su escenografía, sus movimientos, sus límites. El cuerpo es lo que único que queda en el presente.

El *espacio visual* de este cuerpo del ciudadano gay será principalmente el espacio de lo legal, la justicia, el parlamento y el hogar (Ver capítulo “Legalismo gay” pág. 90). No es el cuerpo un espacio para habitar recibiendo protección o afectos, no por lo menos en esta muestra que recoge el ámbito político gay en tiempos liberales. Esta insistencia del ciudadano gay por un ubicar su escenografía política en los espacios de la justicia y zonas de establecimiento del orden no hacen sino beneficiar a un sistema político que *gana* en su reconocimiento de legitimidad y poder de autoridad con una inclusión política entendida como modernización política.

Otra de las estrategias comunicacionales y políticas de la visualidad del significativo cuerpo en la ciudadanía gay analizada es la estrategia de la *seducción*. La atracción con el cuerpo y el encanto de la personalidad no se traduce tan solo en políticos carismáticos y sin intención de generar conflictos en el espacio de la política, sino más bien en la profusión de debates que no ultra tensen el campo no-conflictual de la democracia nacional. Esta es una de las estrategias

comunicacionales que permite entender a través de qué lógicas políticas y ordenamiento social se permite la visibilidad de corporalidades no-tan-heterosexuales. Se promueve una política no conflictiva, es decir, no-violenta, obediente y familiar. Si bien pensamos en un primer momento que la visualidad neoliberal de lo gay mantendría en escena la caracterización “anormal” de lo gay mediante la mantención de representaciones inferiorizantes o subalternizantes, luego de la investigación se puede establecer que *son los efectos de una visualidad liberal los que producen una normalidad de lo gay en tiempos de un gobierno del siglo XXI*. Es el liberalismo con sus lógicas que también realzan el modo consensual post-transición anti-conflicto lo que *genera una sexualidad política no-heterosexual que se expresa en un tiempo político monumental, eternizante y patrimonial*, es decir, es un tiempo y un cuerpo intocables. Este tiempo maternal y sin tiempo (ver pág. 98 capítulo “El tiempo de la eternidad”) donde se ubica espacio-temporalmente el cuerpo del ciudadano gay explica que este nuevo actor no tendrá ningún lugar o espacio definido como propio en la esfera de la política; es decir, está mencionado en todos los territorios de la política institucional, pero no tiene ningún lugar reconocido como propio desde donde actuar políticamente (excepto fundaciones y organizaciones políticas no gubernamentales).

Paradójicamente, en esta investigación se considera con mayor profundidad el pasado y el futuro de una visualidad de una política gay, precisamente porque en el “presente” no queda nada, porque no hay un presente para estos cuerpos-corpuses de la política visual. Es *la ausencia de un presente para cuerpos políticos de lo gay*. Localizar la falta de una discusión política ubicada en un presente y la sobreexposición del debate insistiendo en las cuestiones de los “orígenes” de la sociedad o en los impactos en el futuro, es una de las principales -e inesperadas- conclusiones de una metodología que devela la escasez de una territorialidad política que no se puede enunciar como si viviera, respirara, tuviera cuerpo y deseos en el presente de lo común. Es un miedo a narrar en presente la subjetividad de cuerpos no-heterosexuales. En este contexto es necesario potenciar la producción de narrativas de la política sexual que narren malestares que se ubiquen desde el testimonio de un presente precarizado para presentar públicamente, no un saludo a las instituciones de gobierno de modo

legalista, sino un trabajo para reconocer las áreas de la ilegalidad e inhumanidad de estas prácticas políticas.

El *tiempo* en esta investigación fue una categoría que facilitó el análisis del discurso crítico-político que considera la palabra y razonamientos de la política (argumentos, omisiones y fetiches), sin dejar de lado considerar que los cuerpos tienen una posición u otra en la visualidad; como lo que denomina Rancière para explicar la estética política, “esas conmociones en la disposición de los cuerpos no es tal o cual obra (...) sino las *formas de la mirada*” (2010:64). Comprender la política visual como un conjunto de *tiempos* que se entrelazan, que se disponen de modo colapsante, constituye una discursividad política que ya no es tan solo la suma de argumentos sino que –en contextos de la circulación visual– son también *imágenes de la política* que como tiempos constituyen la miticidad de la ciudadanía. Comprender este cruce de tiempos de una enunciación público-política hace posible dar forma a la estructura que sustenta la ficción del ciudadano gay, una narrativa que durante el gobierno de S. Piñera se levanta como una *verdad posible*: la inclusión del gay en la política. Estudiar la visualidad en la comunicación política supone reconocer el suspenso, el drama y las aventuras que constituyen, como cuerpos y metáforas, las narrativas de una política gay.

En nuestro caso el drama de la vida violentada en un pasado es una constante en la exhibición pública de la ciudadanía gay (revisar capítulo 3.4 El carisma de la imagen). Entonces, a modo de conclusión, en el análisis visual se reconocieron: (1) *estrategias de funcionamiento de la comunicación política*, es decir *políticas visuales* que establecen una economía de la mirada, donde discursos como el miedo, la tolerancia, la conflictividad y la seducción se materializan en (2) una *puesta en escena de cuerpos/objetos* que, en nuestro caso, se asociaron a una ciudadanía gay. Estos discursos político-comunicacionales reconocidos anteriormente (miedo, tolerancia, conflictividad, seducción) no son solo “textos” de una ideología política liberal, sino que se materializan en cuerpos, y (3) tienen *efectos* normativos en el modo de “ver o no ver” que la sociedad, políticos y/o la opinión pública tienen de una política gay, sus cuerpos y deseos. En esta interacción entre estrategias comunicacionales, puesta en escena de los cuerpos y relación con la audiencia se genera el complejo político ciudadano. Los puntos 1 y 2

de este proceso de comunicación política fueron profundizados en esta investigación, sin embargo, el punto 3 referido a cómo este lenguaje visual genera un modo de aprehender lo no-heterosexual solo se entiende aquí a través de algunos de los actores comunicacionales, como periodistas, y a través de un producto visual-político que re-produce lógicas posibles de la política siempre desde un plano de lo hegemónico. Será parte de otra investigación el estudiar los modos de comprensión y tolerancia de los ciudadanos de una política gay liberal.

4. Posiciones y valores de un cuerpo: ¿qué cuerpo vale más?

¿Cuáles son los cuerpos que importan? Esta es una de las interrogantes principales que abre parte de la teoría post-estructuralista feminista o postfeminista deconstructiva al generar cruces entre género, raza, clases y sexualidades disidentes. Bajo esta lógica se interpelan de un modo crítico los discursos oficiales de la política, la democracia y los discursos de los derechos humanos que en sus figuraciones universales dejan de lado las representaciones políticas de sujetas marginadas. Esta crítica a este tipo de políticas democráticas, “multiculturales”, pluralistas o “ciudadanas” no consideraban aún el problema –más reciente y que se abordó durante esta investigación– de la apropiación liberal de estas políticas *afirmativas* que buscan ampliar la calidad de la democracia a través de la inclusión de minorías sexuales. Este problema que en Chile suele ser considerado una acción positiva *per se* fue puesta en un entrecomillado durante el proceso de esta investigación sobre los discursos visuales de la política gay en tiempos liberales. Hay que agregar que estudiar el cuerpo es una tarea compleja, principalmente por sus múltiples dimensiones significantes. En nuestro análisis este cuerpo fue considerado desde su valorización socio-comunicativa.

Entendiendo al ciudadano gay como objeto de estudio en nuestro análisis, la noble preocupación por los cuerpos excluidos (cuerpos que son cuerpo y no sujetos porque condensan múltiples marcas sociales que articulan diferencias) supone la obvia atención pública por esta minoría; sin embargo, bajo el análisis crítico de esta investigación se hace visible una *jerarquización de los cuerpos*. Mecanismo discursivo de la política visual que divide entre excluidos/incluidos o hegemónicos/marginales (heterosexuales/ homosexuales),

pero ya no es solo una división entre mayorías y minorías, sino que, ahora, entre las mismas minorías o subjetividades sociales políticas excluidas, se genera esta discriminación por plusvalía entre aquellos que activan *positivamente* la participación cívica en la comunicación pública en tiempos liberales. Aquí es ejemplar la relación de *exclusión* o *forclusión*⁸⁷ (espacio simbólico) discursiva entre el ciudadano gay (positivo) y otras figuraciones sociales criminalizadas, como el sujeto estudiante o la mujer feminista (negativo). También se presentan jerarquías entre los mismos sujetos de la política sexual a través de una construcción visual masculina, no-afeminada y letrada del sujeto de la política gay, generando exclusiones de sujetos transexuales, lesbianas o disidentes.

La supremacía de un cuerpo sobre otro en la representación de las ciudadanías no-heterosexuales evoca el autoritarismo y conservadurismo agenciado por un orden que, más que masculino, busca reedificar un *orden social y político* a través de un *orden familiar*. El matrimonio homosexual, el acuerdo de vida en pareja, los spots donde el gay es protegido por su hermano o su madre, donde niños representan el futuro de la sociedad y son protagonistas de un spot político liberal, los recuerdos de una biografía atormentada por los conservadurismos de una familia, son fragmentos que interpelan y explican una política liberal sobre las minorías sexuales que hace decible públicamente una ciudadanía gay en tiempos de derecha mientras se haga al amparo de las visualidades de lo familiar. Esta es la **dimensión contradictoria** de la política liberal (Bhabha, 2013), donde las supuestas liberaciones o “avances” de gays y lesbianas se hacen bajo un orden restrictivo y autoritario de una dimensión familiar. Ya no dan miedo o asco los gays, por lo menos en tiempos de una derecha liberal el ámbito familiar y más doméstico previene de los miedos que lo no-heterosexual puede producir en la política.

Se antepone a la significación de una representación del ciudadano gay una *función económicamente productiva* (referida a la administración y reproducción de bienes como casas, mascotas e incluso niños) antes que generar una función de sexualidad politizada en las quejas del presente, con deseo de hablar de otros (no solo de él mismo como ciudadano gay),

⁸⁷ Concepto desarrollado por Lacan y retomado por Butler (2002).

interrumpir los modos comunes del convivir o capaz de “pensar una temporalidad del crecimiento del presente, o del crecimiento de las potencialidades del presente, las cuales no se definen por cálculos estratégicos, sino por nuevas capacidades que pueden surgir, desarrollarse, confirmarse en cualquier momento” (Rancière, 2011:240).

Esta función económica productiva por sobre una función política hace evidente una contradicción respecto a la visualización del ciudadano gay. Familia, Mercado y Nación otra vez se reúnen para demostrar los resabios de una política conservadora y propia de “un Estado patrimonialista que administra el país como se administra la casa” (Kirkwood, 1986:190).

5. Los cuerpos del feminismo antiliberal

Judith Butler con su libro *Cuerpos que importan* es una autora paradigmática –y posfoucaultiana– que además de comprender cómo el poder norma e interviene políticamente a cuerpos sexuados, ayuda a reconocer específicamente una perspectiva crítica respecto a discursos políticos o culturales que marginan cuerpos no-heterosexuales, racializados o migrantes. El uso que activistas feministas dan a su teoría y a su comprensión de la transgresión de límites corporales, revelaron las posibilidades de agencia no-victimizante de los cuerpos de mujeres, lesbianas o gays. Más de dos décadas de impacto ha recorrido un texto que se ha posicionado como pauta para ejercicios de subversión disidente sexual. Poco tiempo. Si bien el ciudadano gay en Chile posee un carácter alegre, esperanzador, “constructivo”, no-conflictivo y afirmativo, no se puede sostener que se trate de una representación absolutamente no-victimizante o negativa. El encierro psicológico, la privatización familiar y la diferencia de trato de este grupo social en comparación a otros, no hace sino poner en evidencia la particularidad de una política liberal que se distancia de la absoluta representación del daño, el llanto y la violencia en torno a las vidas de no-heterosexuales.

Sin embargo, esta interpelación por otras corporalidades abyectas o por lo otro que estaba más allá de lo mero otro (eso que ni siquiera imaginábamos como posible o digno de reflexionar),

es ahora un desplazamiento que en términos de política sexual se mueve desde acomodadas identidades GLBT para enfatizar un reconocimiento hacia otros sujetos trans o trabajadores sexuales, ya que estos últimos se ubicarán en un lugar de mayor desigualdad y mayor invisibilidad que la *primera* minoría.

La lógica liberal con la que se agencia el ciudadano gay y políticas como las promovidas por Fundación Iguales proponen y se sostienen en un inevitable modo jerárquico de entender la relación entre los cuerpos. Esta jerarquización simbólica se produce en el contexto de una política comunicacional con escasez de diferencias culturales que nutran sus debates públicos. Escasez o silenciamiento que se entiende también en el enmarque neoliberal de la política ciudadana en Chile, donde la publicidad y el atomismo de estas prácticas políticas de la participación hacen inevitable la pregunta respecto al costo de la visibilización versus las *ganancias* que producen estas “aperturas” en la construcción de una democracia en movimiento o en una nación que gana en *avances*.

La teoría feminista ha tenido presente en sus discusiones una disputa entre los cuerpos de su movimiento. Desde cuerpos de “señoras” (Kirkwood), mujeres chicanas, políticas a favor de los derechos de trabajadoras sexuales, negras y lesbianas constantemente olvidadas de los discursos político sexuales, anarquistas feministas que por sus desbordes o reflexiones que cuestionan el *estatus quo* de la Nación son criminalizadas, *drag queen*, raras, mujeres masculinas, madres pro aborto, temporeras, mujeres de la política o niñas, son algunos de esos pliegues de una política sexual feminista que cuando se entienden de modo individualista, identitario y liberal significará la producción de una competencia entre corporalidades desde donde se busca instalar una diferencia.

Será relevante continuar investigaciones sobre la homosexualidad y la política sexual en Chile que consideren la sexualidad como un campo más complejo que la suma de identidades y solicitudes afirmativas. Es necesario imaginar estudios para comprender estas diversas y contradictorias *valorizaciones* culturales que posicionan ciertos cuerpos por sobre otros, que establecen límites respecto de cómo enunciar lo sexual. Esta investigación al enfocarse en el

reverso visual de la comunicación política sobre una política sexual en código liberal es un cimientamiento para comenzar a comprender los discursos sociales y *la percepción que mayorías heterosexuales y políticos hacen de una ciudadanía gay*. Desde reconocer por qué las familias o políticos apoyan al ciudadano gay, para así comprender cómo los discursos político-comunicacionales se relacionan con el proceso subjetivo de inclusión social de minorías sexuales en la esfera pública. Se trataría de profundizar más allá de las exiguas consignas: “me gusta” o “te apoyo” propias de la ciudadanía virtual⁸⁸. Se hace urgente estudiar las sexualidades ya no como materialidades de campos parcelados, sino desde sus disidencias políticas, donde la sexualidad es una dimensión donde intervienen instituciones y actores sociales mayoritarios. El giro que proponemos con urgencia *es dejar de estudiar la homosexualidad como un campo propio y delimitado: el llamado es a comprender cómo la heterosexualidad en tanto articulación política y cultural, pública y privada, integra y comprende las ciudadanías sexuales*.

La política liberal y la ciudadanía han sabido suturar la herida y la molestia que suponen algunos cuerpos a través de la inclusión de lo gay. Con esta inclusión del ciudadano gay la nación, el Estado y el sistema legal adquieren una mejor imagen, y así se produce a la vez un *alzheimer*, una pérdida de memoria visual respecto al modo en que las violencias se viven (o se han vivido) por cuerpos no-heterosexuales. La visualidad de la política gay liberal no deja testimonio de las violencias que constituyen a una subjetividad político-sexual.

Se establece el evidente límite de la presente investigación: solo investigar la significación y estrategias discursivas de una ciudadanía gay hegemónica a través de producciones visuales *para* las mayorías políticas. Nuevas investigaciones tendrían que considerar el trabajo político de activistas de la política sexual, espacios marginales y no-institucionales donde la ciudadanía sexual se entrama con movimientos político-sociales. Un lugar de producción de una política desde las mujeres, lesbianas, transexuales o gays, “a partir de sus propias

⁸⁸ Faltó en esta investigación profundizar en el entramado político-comunicacional de una ciudadanía virtual configurada en conjunto con una política liberal gay en Chile, es decir la relevancia de un dispositivo de lo sexual-cívico-virtual como otra realidad que emerge con poder en la esfera pública comunicacional.

carencias y alienaciones” (Kirkwood, 1986:196), no solo de los deseos y exitismos que se procuran construir en un futuro *futuro*.

6. El estatus del ciudadano gay

Una “otra” jerarquización cruenta de las desigualdades se vuelve parte de una lógica humanista y justiciera: donde *los peores cuerpos, los sujetos en peor posición, alcanzan una mayor plusvalía en las visualidades políticas democráticas*. Esa identidad/cuerpo violada históricamente, ultrajada de historia, criminalizada por su modo de enfocar su deseo sexual, se convierte dentro de discursos liberales (académicos, políticos o culturales) en el cuerpo con *más* visibilidad, un cuerpo *ejemplar* para, por un lado, demostrar la autosuperación de un sujeto político, y por otro, para construir una ciudadanía que aspira a entenderse a sí misma como un grupo social cerrado, perfecto y finito. Se impone una lógica heterocentrada de la sexualidad donde lo “normal es lo más estable” políticamente (Halberstam, 2012:82), donde se proponen lógicas de una igualdad individualista que universalizan la política sexual⁸⁹.

La plusvalía del ciudadano gay hace reconocible que nos enfrentamos a una cruel economía política de los cuerpos en la comunicación, una plusvalía social donde solo unos pocos, peores, violentados e invisibilizados cuerpos podrán tomar –paradójicamente– una *mejor posición* en el privatizado espacio de lo público. Se traza un límite político sobre lo imposible que se puede hacer posible. Este nuevo sujeto gay, neoliberalizado, político, progresista y pro familia, en su sobreexposición visual y política excluye de su narrativa comunicacional el tiempo de representación positiva de de lo étnico-político, las mujeres feministas o aquellas demandas de estudiantes en las calles.

⁸⁹ Halberstam (2012) revisa las contradicciones que abre el sistema sexo-género, que posibilita un modo femenino/masculino de habitar la sexualidad, la emergencia de maternidades transgéneras, hombres embarazados, la *heteroflexibilidad* de mujeres o la misoginia del deseo erótico gay. Estas corporalidades ponen a lo menos en cuestionamiento la normalidad que propone un modo hétero de comprender las sexualidades: “estamos muy confiados sobre la operatividad del binarismo homo-hétero y la división femenino/masculino, y porque estamos seguros de que estas esferas están separadas, no se nos ocurre pensar en cómo los cambios de una esfera de lo sexual genera cambios en las otras esferas” (81).

Los derechos de reconocimiento gay en contextos liberales como Chile o la legalización de la identidad trans en Argentina posicionan unas vidas como vidas ejemplares, convierten a unos cuerpos minoritarios en valores político-sociales que humanizan una política desprestigiada, que intensifican los colores de su diversidad y su pluralismo cívico. El ciudadano gay como figuración político-visual tiene el estatus necesario para significar y hablar: adquiere un estatus que antes no tenía en tanto homosexual anormal y patologizada, un estatus político restringido y abstracto bajo los cánones de la igualdad, que a veces parece más un modo de querer ver a la ciudadanía que un modo de constituir unos sujetos con peso y poder político.

Sin embargo, hay una plusvalía política del ciudadano gay que se reconoce en la reiteración de las apariciones comunicacionales, el apoyo masivo, el respeto con que se cubre su discurso político (ver capítulo 1.5 Sexualidad y visualidad ciudadana), y en las vinculaciones discursivas entre la Nación-Estado y este nuevo ciudadano (ver capítulo 3.4). Este discurso de inclusión sobre el apoyo al homosexual –establecido en el capítulo 1.3 Política virtual: “te apoyo... pero no soy homosexual”– es otorgado gracias a los *discursos de la tolerancia* y los *discursos de una felicidad judicial* que acompañan la visibilidad pública del ciudadano gay y que permiten explicar públicamente la inclusión de lo gay en tiempos de un gobierno liberal y de derecha.

Ya se enunció en el marco de discusión de esta investigación que la política gay se vinculó durante la posdictadura con los territorios del parlamento como un tipo de apéndice subpolítico. Por lo tanto era necesario explicar a través de qué *filosofías políticas* se entiende esta relación pública de lo gay con las leyes que a veces parecen oprimir y en otras ocasiones parecen *liberar*, política o económicamente, los cuerpos de las minorías sexuales. La tolerancia y la felicidad del ciudadano gay es *la satisfacción homosexual por un sistema político y cultural que legitima como justo*, es el modo de explicar la tensión constante en el ámbito legal de lo gay, como también las insistencias en la regulación y normalización legal de los cuerpos (ver capítulo “Legalismo gay” donde aparece este debate sobre el matrimonio homosexual).

Reconociendo la relevancia de la *tolerancia* al momento de abordar un análisis de la sexualidad gay en tiempos liberales, se establece a lo largo de esta investigación cómo la tolerancia se encarna en tecnologías de la comunicación y la visualidad política que actúan como policías y que explican la inclusión positiva del sujeto político gay: el silencio tolerante de entrevistadores (pp.152), la privatización o aislamiento visual del ciudadano gay (ver análisis de spot, pp.102), la objetivación del cuerpo gay comunicado a través de una normalidad que impone el discurso de la igualdad (pp.66), y la producción de una civilidad a través de una identidad aceptada por positiva, no-conflictiva y encantadora (ver el análisis del *charming* gay, pp.119), son todos modos de nombrar cómo trabaja la visualidad política que establece cual policía dónde y a través de qué movimientos poner a unos cuerpos en escena y a otros invisibilizarlos. La tolerancia es el modo en que la ciudadanía encarna en sus relaciones sociales la política de los derechos humanos y los valores políticos liberales –esos valores más modernos y progresistas.

Son cuerpos minoritarios con estatus, pero con un mayor estatus incluso entre otros cuerpos minoritarios. Aquí se asienta lo problemático de una política sexual identitaria: ¿qué cuerpo importa más?, ¿por qué un cuerpo nos debe importar más que otro?, ¿acaso existe algo así como una geometría corporal, una matemática de las alteridades donde se vuelve válido *sumar/acoplar* las diferencias sexuales, las (a)normalidades corporales, las huellas de significado de nuestra piel, las marcas del daño y nuestros posicionamientos geográficos para *demostrar* el mejor o peor lugar de desigualdad en el que se ubica un cuerpo?, ¿es soportable tanta injusticia?, ¿es “tolerable” que el sistema liberal y las políticas sexuales mantengan legitimada una dimensión de economía-política donde las mismas minorías deben luchar entre sí para conseguir visibilidad pública?.

Toda esta lógica nos tiende a llevar a la perversa pregunta: *¿cuál es el cuerpo que más vale entre nosotros o en nuestras democracias latinoamericanas?* Y la perversión de esta pregunta está en esa *división del nosotros* que presenta una política identitaria que da demasiada relevancia objetivante, científica, humanista y patrimonial a un cuerpo individual, coherente e

ilustrado, como es el caso del ciudadano gay, por sobre otros cuerpos minoritarios ¿Por qué hay un nosotros heterosexual que se distancia de este otro cuerpo no-heterosexual?

El problema que se detecta respecto a la inclusión liberal de lo gay en la esfera pública no es un problema de las personas gays, sino de *los y las heterosexuales que son incapaces de integrar*: estos heterosexuales tienen el problema con su propia relación con una sexualidad que pone en contradicción sus tradiciones afectivo-sexuales o las tilda de arcaicas. A quienes hay que patologizar no es más a los sujetos no-heterosexuales, sino a estas prácticas heterosexuales que agregan y justifican autoritarismos en política sexual. Este es el problema social⁹⁰.

“[L]a globalización contemporánea se cae en la tendencia de convertir en héroes a las víctimas del capital global” (Bhabha, 2013:26); esta es la paradoja de valores sociales que produce una política global ciudadana y discursos de derechos humanos donde las vidas que no importaban adquieren ahora una hipervisibilidad política, comunicacional y discursiva. El ciudadano gay es el sujeto héroe de una democracia chilena que se piensa más abierta, más pluralista e integradora.

Al mismo tiempo que el ciudadano gay se integra a una esfera política y adquiere una mayor plusvalía en la política tradicional, se *desintegra* a su vez un mapa social, unas relaciones sociales intersubjetivas entre cuerpos, historias y memorias de cuerpos minoritarios en resistencia que ya no se ven como semejantes. Esta es la gran herida de la política liberal: el individualismo y la atomización que produce el aislamiento fragmentado de las demandas que integran la política sexual. Las políticas identitarias son incapaces de integrar distintos cuerpos o un posicionamiento más ambiguo y ubicado en un *entremedio* de una visualidad de la política sexual, sino que continúan reproduciendo una política que separa las vinculaciones entre disidencia sexual y feminismo, entre sujetos trans y activistas gays. Genera un abismo cultural y genital entre lesbianas y gays. Finalmente vuelve imposible comprender una

⁹⁰ Para conocer un tipo de autoritarismo en los discursos de la política gay revisar el libro “Yo, gay. Un relato personal de la homosexualidad” (2013, Ediciones B) del activista Jaime Parada, donde se inscribe la primera persona individual en representación de los gays, donde se expone un tipo de política que se ufana de su propia hegemonía. Los delirios autoritarios del texto son constantes.

relación entre hombres feministas y mujeres feministas. Es un desafío para la política cultivar las relaciones entre distintos actores de la política sexual, como también hacer que esta política de lo sexual se reencuentre con otras identidades sociales en resistencia.

7. ¿De quién es esta lucha?

¿Por qué hay cuerpos minoritarios que importan más que otros? ¿Por qué hay cuerpos que valen más que otros en unas sociedades ciudadanamente globalizadas? Esta lógica que adjudica un valor moral y ético a sujetos que no tenían ninguna valorización social –desde una lógica liberal que vuelve rápidamente en *ayer* un problema social que, a pesar de lo que se quiera, sigue presente en el *presente*–; esta redistribución de la igualdad es parte de una “economía moral transnacional de la justicia redistributiva” (Bhabha, 2013:27) que busca proteger *valores sociales* y generar discursos políticos de *reparación* (tal como sucede en el caso de los cuerpos desaparecidos en dictadura). Se realza así una diferencia corporal como algo fenomenal/excepcional (ver el capítulo donde se revisa la continuidad del estigma “anormal” en la figura política del ciudadano gay, pp.97), o las prácticas sexuales de ciertos sujetos como emblemas de una política democrática y ciudadana. Es el signo de la igualdad el que las diferencias sexuales pasan a significar en contextos políticos alicaídos, donde las violencias y desigualdades continúan presentes, pero donde estas integraciones –que a la vez desintegran el potencial político de manadas sexuales que de modo transversal cuestionen un sistema heterosexual y familiar– permiten recuperar y dinamizar un sentido global de los cuerpos que queremos para el mundo y la sociedad, esos cuerpos ideales que la política desea mostrar(nos).

La conjugación progresista de una economía política y discursos por los derechos humanos de las minorías/diferencias sexuales, asigna un valor intrínseco o de suyo democrático a cuerpos y sujetos que no necesariamente buscan una emancipación, sino que se vuelven el *fetiché* de unas sociedades del sur a las cuales, cada vez más, se les estimula a ser más modernas. “El fetiché aparece (...) como un cúmulo de singularidad y de esta forma adquiere su potencia, potencia que en definitiva remite al hecho de ser una cosa más singular, es decir, con más

individualidad que los mismos humanos (...)” (Menard, 2010). Siguiendo a Menard –quien piensa la situación de la representación de figuraciones políticas indígenas–, el fetiche se alimenta y es producido por otros, hace girar un sistema capital. El fetiche habla más de una “cosa”, no es solo una representación, interpela el uso que el sistema económico-heterosexual hace de la figuración de lo minoritario sexual; el ciudadano gay como un fetiche para una política que se activa con su cuerpo sobreexpuesto, un cuerpo al cual no se le guarda cuidado en el exceso de su presentación pública, sin poder y en una situación de incertidumbre sobre sus derechos a futuro.

La politicidad del ciudadano gay no está tanto en sus prácticas activistas, en sus relaciones de intercambio social, o en la posibilidad de reconfigurar normas o relaciones sociales, sino en el *valor de objeto* que adquiere para los comunes ¿Es posible redistribuir la justicia? ¿Qué cuerpos quedarán aún más olvidados (o excluidos por temidos) para esta justicia redistributiva que solo se interesa por los extremos, los límites de sus posibilidades, excluyendo de sus actos de pública justicia unos cuerpos ubicados en un *entremedio* del mapa social y político? En el caso de Chile, la política GLBT liderada por identidades masculinas homosexuales, que excluyen otros cuerpos de estudiantes de la diversidad o sujetos trans, establece una política que sigue siendo futurista en el sentido de que las leyes son la única posibilidad de generar cambios sociales para estas comunidades, quienes seguirían esperando el resguardo de leyes para recién así comenzar a consolidar o confiar en la mejor posición de un grupo. Como si las leyes por arte de magia generaran una transformación política instantánea de integración/visibilización del homosexual.

La política liberal por su misma condición de virtualidad juega en una lógica de lo *instantáneo*; como el consumo es ahora *instantáneo* (jugos, helados, purés y hasta ají de gallina instantáneo), la política de los cuerpos también ingresa en este marco de integración irreflexiva, o quizás a la fuerza, o porque “sí”. Es la fascinación por este otro tiempo y otros cuerpos, es lo que Ronell denomina como “la televisión (...) que te encadena y te fascina con su brillo neutral, [que] es una forma del-no-estar-en-casa, de decirte que estas encadenado a la cuadrícula desarraigante del ser-en-el-mundo” (2012: 60).

Pero algo que sí sabemos es que la integración de lo no-heterosexual no es instantáneo. Las políticas sexuales liberales que priorizan la visibilidad y rescate de algunas identidades por sobre otras, reproducen violencias, olvidos y jerarquías entre un discurso humanista hegemónico y político que insiste en anular el reconocimiento de las diferencias aglutinando a todos los cuerpos sexuales en una misma *especie*, como si todas las múltiples identidades sexuales pertenecieran a una misma clase de sujetos.

Para finalizar la conclusión de esta investigación traigo a escena las palabras extraídas del *facebook* del activista intersex y Doctor en filosofía, el argentino Mauro Cabral, quien se resiste al uso que la política y la academia hacen –sin cuestionamientos, ni dudas— de una posición política *per se* exitosa y afirmativa de cuerpos “extremos” o minoritarios de la política sexual, asignándoles de hecho y casi mágicamente el valor de una “resistencia política” que no necesariamente poseen:

“Estoy demasiado *cansado* para escribir eso que quiero escribir -un comentario, podría decirse, sobre las proyecciones que hace mucha gente sobre el cuerpo ajeno (...) ese tipo de proyecciones que tienden a atribuir un contenido político -e incluso, una posición política- al cuerpo de alguien más, a la materialidad significativa de un cuerpo otro” (Cabral, 2013).

Este *cansancio* suele ocurrir con las sexualidades que sobresalen en ciertos contextos. Lo relevante es el cansancio⁹¹, el hartazgo de un activista que reconoce las diferencias políticas

⁹¹ Pienso también en el cansancio como aquello que no suele pensarse ni enunciarse como una cuestión política en relación al cuerpo: a quienes leemos a Foucault obviamente nos interesa el cuerpo como centro de disciplinamiento, como lugar de modelación, incluso como activista de política sexual alguna vez –o aún de modo estratégico– me interesó destacar un sexo, un género, una conducta, un modo de expresarse, un modo de exhibir el cuerpo que parecía reprimido. En política sexual, o en cualquier otra política referida al cuerpo y sus marcas, lo que se supone y lo que articula la política es visibilizar una parte del cuerpo, o visibilizar ese fragmento del cuerpo que se mantendría escondido, hay un énfasis en promover la aparición del cuerpo en el escenario mediático, suponiendo además que el cuerpo debe estar siempre atento y pendiente de lo que ocurra, rindiendo en un cien por ciento. Un cuerpo siempre transparente ante la luz, un cuerpo que no conoce la noche y su dormir.

Trabajar para permitir el ingreso del cuerpo en la política, a sus marcos de visibilidad, supone la producción y construcción de un cuerpo siempre atento y “siempre visible”. Sin embargo sucede que el cuerpo se cansa y esto no se suele decir. O, de otro modo, el cuerpo termina por pesar. Cuando el cuerpo afirma cansancio o admite que pesa produce un gesto político de desencaje de la

que también tiene con sus propios compañeros transexuales. Es una sobresignificación vacía que vuelve imposible comprender los cuerpos no-heterosexuales como algo parecido a los normales.

Las políticas identitarias que permiten el ingreso de identidades de este conjunto de especímenes GLBT a una esfera política, generan desconfianzas, devaluaciones y relaciones de separatismo entre cuerpos de una política sexual: siempre uno va adelante que otro en la fila por ingresar a la “gran” política que solo tolera en su modo virtual a la sexualidad política. Porque en esta fila por conseguir ciudadanía las mujeres hacen esperar a los gays, porque las identidades gays hacen esperar a los sujetos trans y porque las sujetas trans hacen esperar a trabajadoras sexuales, y así sucesivamente. Esta integración identitaria que se instala a modo de “goteo” desde una matriz moral universal, reproduce desconfianzas entre activismos sexuales, a diferencia de una práctica *transfeminista*⁹² donde la obsesión por una identidad política moral ya no es lo central, sino donde es posible ponerse en el lugar del otro y no caer en individualismos liberales que continúan separando luchas político sexuales.

naturalidad del cuerpo en el sistema, es un gesto de “localización” donde el cuerpo señala una diferencia monstruosa e insana ante la buena vida que produce el capitalismo. Decirse cansado es permitirse un respiro, significa admitir frente a otros una debilidad del cuerpo, el cansancio deviene una nueva política de la interrupción.

⁹² “El transfeminismo integra el elemento de la movilidad entre géneros, geografías, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables in situ y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una ‘reapropiación’ e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la ‘mujer’, la ‘identidad’, la ‘libertad’, o la ‘igualdad’, es decir, poner en común revoluciones vivas” (Sayak Valencia en Antivilo, 2013:231).

Bibliografía

ANTIVILO Peña, Julia (2013) *Arte feminista latinoamericano: rupturas de un arte político en la producción visual*. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Disponible en <http://tesis.uchile.cl/handle/2250/114336>

AUMONT- Bergala, Marie, Vernet: (1983) “Estética del Cine”, Traducción Española (1985), Ed. Paidós Barcelona, páginas 239 a 288.

BENHABIB, Seyla (2004) *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Editorial Gedisa, Barcelona.

_____, (1990) “El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista”. En *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Edicions Alfons El Magnanim, Valencia.

_____, Seyla (2006) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Katz Editores, Buenos Aires.

BHABHA, Homi K. (2013) *Nuevas minorías y nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Editorial Siglo XXI, Argentina.

BOZON, Michel (2008) “¿Las minorías sexuales son el porvenir de la humanidad?”, en *Revista Debate Feminista*, México.

BRAIDOTTI, Rosi (2000) *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

BROWN, Wendy (2004) “Lo que se pierde con los derechos”, en *La crítica de los derechos*, Uniandes, Bogotá, p. 102.

_____, (2006) *Regulating Aversion. Tolerance in the Age of identity an Empire*. Princenton University Press, New Jersey.

BRUZZI, Stella (2008) *Men's Cinema*. Wallflower Press.

BURAWOY, Michael (2013) '*Enfrentando un mundo desigual*', Conferencia en Doctorado de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

BUTLER, Judith (2006) *Deshacer el género*. Editorial Paidós, Barcelona.

_____, (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

_____, (2010) *Marcos de Guerra. Vidas Lloradas*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

_____ y Gayatri Spivak (2009) *¿Quién le canta al Estado-Nación?*. Paidós Editorial, Argentina.

CABELLO, Cristian (2012) “¿Qué es un cuerpo seguro? El feto entre política y comunicación” En *Revista Nomadías*, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Julio 2012, Número 15. Págs. 11-28

- CASTILLO, Alejandra (2011) *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia*. Editorial Palinodia, Santiago de Chile.
- COOPER, Doris (2002) *Criminología y delincuencia femenina*. Lom Ediciones, Santiago.
- CORNELL, Drucilla (2001) *En el corazón de la libertad. Feminismo, sexo e igualdad*. Ediciones Cátedra, Colección Feminismos, Madrid.
- DE LAURETIS, Teresa (1992) *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Ediciones Cátedra.
- _____, (2012) “Identidad de género, malos hábitos y teoría queer”, en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Duke University Press, julio 2012.
- _____, (1989) *La tecnología del género. Ensayos sobre Teoría, Cine y Ficción*. London , Macmillan Press.
- DELEUZE, Gilles (2005) *La Imagen-Tiempo: Estudios Sobre Cine 2*. Editorial Paidòs.
- DEL VILLAR, Rafael (2001). “Sobre el tipo de Información que transmite la materialidad significativa...”.
_____, (2001). “Sobre la materialidad que transmite la información significativa o “sobre los códigos”.
- DÍAZ, Jorge (2013) “¿Qué significa articular una política sexual post-identitaria a 40 años de golpe de estado en Chile?”. Texto leído en Foro *Sexualidades, militancias y políticas ciudadanas en el Chile de Hoy*, Universidad Arcis, durante la inauguración de la exposición Una loca revolución de Víctor Hugo Robles, el Ché de los Gays.
- _____, (2012) “El feto no es un ser humano. Apuntes sobre la “campana Para una vida mejor: dona por un aborto ilegal” de Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS)”. En revista *Vozal N°2 El regreso de las perras xoloitzcuintles*. Link: <http://www.revistavozal.org/perraxoloitzcuintles/?p=17>
- _____, (2013) “Fragmento, Crueldad, Compromiso (A partir del trabajo de Felipe Rivas San Martín)” en Revista NÚA, revista de artes escénicas e performativas. Link: <http://revistanua.wordpress.com/mais/artigos-idioma-orixinal-2012/jorge-diaz-fragmento-crueldad-compromiso-a-partir-del-trabajo-de-felipe-rivas-san-martin/>
- DOMS, Machteld y Serge Moscovici (1985) “Innovación e influencia de las minorías”, en *Psicología social: Pensamiento y vida social, psicología social y problemas de Serge Moscovici*. Ediciones Paidòs, Barcelona.
- ESPINOSA, Patricia (2011) “La contrapráctica como táctica a lo heteronormativo”, en *Por un feminismo sin mujeres*, Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Santiago de Chile.
- FASSIN, Eric (2008) “Lugares de invención: La amistad, el matrimonio y la familia”. En *Revista Papel Máquina*, Año 1, N°1, Agosto, Ediciones Palinodia, Santiago.
- FLORES, valeria (2013) *Interruqiones. Ensayos de poética activista*. Editora La Mondonga Dark, Neuquén.
- FOUCAULT, Michel (2001) *Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica, México.

FRAISSE, Geneviève (1991) *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Universitat de València, España.

FREEMAN, Elizabeth (2010) *Queer Temporalities, Queer Histories*. Duke University Press, Durham.

GARCÍA, Soledad y Steven Lukes (comps.)(1999), *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Madrid, Siglo XXI. Glacer.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2012) *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile. 1990-2010*, Santiago, Colección Pensar América Latina, Editorial ARCIS/ CLACSO, 2012.

HALBERSTAM, Jack (2013) “Charming for the Revolution: a Gaga Manifiesto” en revista E-flux, journal #44, New York. Link: <http://www.e-flux.com/journal/charming-for-the-revolution-a-gaga-manifiesto/>

_____, (2012) *Gaga Feminism: Sex, Gender, and the End of Normal* (Queer Action / Queer Ideas). Beacon Press, Boston.

HALPERIN, David. San Foucault. Para una hagiografía gay. Ediciones literales, Córdoba (Argentina).

HARAWAY, Donna (2004) *Testigo-Modesto@.Segundo-Milenio. HombreHembra _Conoce_Oncoraton. Feminismo y tecnociencia*. Editorial: Universitat Oberta de Catalunya.

HENRÍQUEZ, José Carlos (2012) “La biografía como simulacro: prostitución, capitalismo y disidencia sexual”, leído en la facultad de Derecho de la U de Chile, Segundas Jornadas de Estudiantiles de Teoría de Género.

JENSON, Jane y Susan D. Phillips (1999) “De la estabilidad al cambio en el derecho de ciudadanía canadiense”. En GARCÍA, Soledad y Steven Lukes (comps.) *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Siglo XXI, Madrid. Págs. 93-124.

JODELET, Denise (1986) “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós.

KIRKWOOD, Julieta (1986) *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, Editorial FLACSO, Santiago de Chile.

KYMLICKA, Will (1996) *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (2000) “Sujeto de la política, política del sujeto”. En *El reverso de la diferencia: Identidad y política*, Benjamí. Nueva Sociedad Ediciones, Caracas. Págs. 125-145.

_____, (2008) *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

LEMABEL, Pedro (1996) *Loco afán. Crónicas de sidario*. Editorial Lom, Santiago de Chile.

MACKINNON, Catherine A (1999) "Crímenes de guerra, crímenes de paz", en Stephen Shute y Susan Harley, *De los derechos humanos*, Trotta, Madrid.

MAIGRET, Éric (2005) *Sociología de la comunicación y de los medios*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

MENARD, André (2012) "Inmanencia: un fetiche", presentación del libro de Willy Thayer (2012) *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. (Ediciones Metales Pesados, Santiago, 2010) en Revista de Filosofía *Archivos 6-7*, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), 2012.

MOUFFE, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____, (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MUIR, Edwin (1973) *La estructura de la novela*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

MUÑOZ, José Esteban (2009) *Cruising Utopia. The Then and There of Queer Futurity*. New York University Press, New York.

NEGRI, Antonio Negri y Giuseppe Cocco (2006) *GlobAL: biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Editorial Paidós, 2006.

NEVEU, Catherine (2012) "Proceso de categorización y significación de la ciudadanía en Francia". Ponencia presentada en la Sexta Escuela Chile-Francia, Cátedra Michel Foucault: *La emergencia de la ciudadanía: democracia, poder y conflicto*. Universidad de Chile.

PINCHEIRA, Iván (2013) Entrevista "La sociedad de la postdictadura no ha estado desideologizada", El Ciudadano, link: <http://www.elciudadano.cl/2012/12/15/61627/la-sociedad-de-la-postdictadura-no-ha-estado-desideologizada/>

PRECIADO, Beatriz (2010) *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama, 2010

PUAR, Jasbir K. (2007) *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Duke University Press.

RANCIÈRE, Jacques (2011) *En los bordes de lo político*. Ediciones La Cebra, Buenos Aires.

_____, (2011) *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Editorial Herder, Barcelona.

_____, (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

_____, (2007) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

RICHARD, Nelly (2008) "Éxodos, muerte y travestimos". Presentación Libro "Adiós Mariquita Linda" de Pedro Lemebel. En *Revista Nomadías*, N°8, Octubre 2008, Editorial Cuarto Propio/Universidad de Chile. p. 155-162.

_____. (1998) *Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.

_____. (2010) *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Ediciones Universidad Diego Portales.

_____. (2008) *Feminismo, género y diferencia(s)*. Editorial Palinodia, Santiago.

_____. (2013) *Crítica y Política*. Conversación con Alejandra Castillo y Miguel Valderrama. Editorial Palinodia, Santiago.

RIVAS, Felipe (2011) De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile1 Texto leído en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual “NO HAY RESPETO”, organizado por la CUDS. Universidad de Chile.

ROBLES, Víctor Hugo (2008) *Bandera Hueca: historia del movimiento homosexual en Chile*. Editorial ARCIS-Cuarto Propio, Santiago.

RONELL, Avital (2008) *Pulsión de Prueba. La filosofía puesta a examen*. Interzona Editora, Buenos Aires.

_____. (2012) *Reinas de la Noche*. Editorial Palinodia, Colección Archivo Feminista, Santiago.

ROSLER, Martha (2007) *Imágenes Públicas. La función política de la imagen*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

RUIZ, Carlos y Giorgio Boccardo (2013) “Peripecias del capital y el trabajo en el “neoliberalismo avanzado””, en Revista de *Sociología*, Universidad de Chile, Santiago.

CONNELL, R.W. (2007) *Masculinities*. 2° Ed. Polity Press: Cambridge

SABSAY, Leticia (2011) *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós.

SÁNCHEZ, Arturo (2013) “La orientación sexual de la constitución mexicana: judicializando la política sexual y los derechos humanos”. en: Borrillo, Daniel y Víctor Luis Gutiérrez Castillo (eds.) “Derecho y Política de las Sexualidades” Huygens: Barcelona.

SCRIBANO, Adrián (2012) en *Archivos de Frontera: el Gobierno de las emociones en Argentina y Chile de hoy*”, Ediciones Escaparate.

SPIVAK, Gayatri (2010) *Crítica de la razón poscolonial: Hacia una crítica del presente evanescente*, Ediciones AKAL.

STANG, María Fernanda (2011) “Matemos a la mujer. El femicidio en Chile desde la perspectiva de la performatividad”. Revista Punto Género, N°1, Santiago, Universidad de Chile.

SUTHERLAND, Juan Pablo (2009) *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago, Ripio Ediciones.

TAJFEL, Henri (1984) *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder, Barcelona.

TIJOUX, María Emilia (2012) Entrevista “Mª Emilia Tijoux: 'Cuando se habla del inmigrante en Chile se habla de una corporalidad negada porque no es deseada’”, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 26 de diciembre. Link: <http://www.facso.uchile.cl/noticias/87866/academica-facso-participo-en-encuentro-sobre-el-cuerpo-en-rumania>

VALENCIA, Sayak (2011) *Capitalismo Gore*. Melusina Editorial, Barcelona.

WITTIG, Monique (2006) *El Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales Editorial.

YOUNG, Iris Marion (1998) “Imparcialidad y lo cívico-público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política”, pág. 445-469. En *La democracia en sus textos*, Rafael del Águila Tijerina (edit.), Editorial Alianza.

ZIZEK, Slavoj (2005) *Bienvenidos al desierto de lo real*. Editorial Akal (Col. Cuestiones de Antagonismo 36), Madrid.

_____, (2006) *Visión de Paraje*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____, (2009) *En defensa de la intolerancia*. Editorial Sequitur. Madrid.

_____, (2007), “El acoso de las fantasías”, Ed. Siglo XXI, México.